

Pluriactividad en productores familiares de Colonia del Valle y de Capayán
(Provincia de Catamarca): cambios y continuidades en la dinámica
socioeconómica de las explotaciones

*Tesis presentada para optar al título de Magister de la Universidad de Buenos Aires,
Área Desarrollo Rural*

Bárbara Ruth Varela

Ingeniera Agrónoma - Universidad Nacional de Catamarca - 2010

INTA – Estación Experimental Agropecuaria Catamarca



Escuela para Graduados Ing. Agr. Alberto Soriano
Facultad de Agronomía – Universidad de Buenos Aires



COMITÉ CONSEJERO

Director de Tesis

Rodolfo Dante Cruz

Licenciado en Historia (Universidad de Buenos Aires)
Magíster en Estudios Sociales Agrarios (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales)

Co-director de Tesis

Lila Silvia Carrizo

Licenciada en Geografía (Universidad Nacional de Catamarca)
Magíster en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Catamarca)

Consejero de Estudios

Cynthia Alejandra Pizarro

Licenciada en Ciencias Antropológicas (Universidad de Buenos Aires)
Magíster en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Catamarca)
Doctora de la Universidad Nacional de Buenos Aires, área Antropología

JURADO DE TESIS

JURADO

Graciela Maria Preda

Licenciada en Gestión de Negocios Agroalimentarios (Universidad Tecnológica Nacional)
Magíster en Ciencias Sociales (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales)
Doctora en Estudios Sociales Agrarios (Universidad Nacional de Córdoba)

JURADO

Mariana Beatriz Arzeno

Licenciada en Geografía (Universidad de Buenos Aires)
Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Geografía.

JURADO

Alejandro Daniel Ríos

Ingeniero Zootecnista (Universidad Nacional de Tucumán)
Master en Agroecología y Desarrollo Rural Sostenible (Universidad Internacional de Andalucía, España)

Fecha de defensa de la tesis: 19 de julio de 2019

AGRADECIMIENTOS

A mis padres Miriam y Pablo, y a mi hermano Agustín, por las primeras y más importantes enseñanzas de mi vida, por el apoyo, el aliento, el estímulo a seguir creciendo, y por bancarme pacientemente hasta que concluya este proceso y más.

A mi compañero Daniel, por el amor, la paciencia, por apoyarme cada día y por compartir conmigo esfuerzos, alegrías y tristezas.

A mi comité consejero de Tesis: A Rodolfo Cruz, por su compromiso en la dirección y acompañamiento de este trabajo investigativo, por su gran ayuda, sus correcciones y consejos. A Lila Carrizo y Cynthia Pizarro por sus valiosos aportes.

A mis compañeros de cursada, Andre, Ani, Huerto, Rose, Juanpi, Miguel, Daniel y Rodrigo, que hicieron que mi estancia en Buenos Aires fuera tan rica y por permitirme aprender de sus experiencias y conocimientos.

A la institución donde trabajo, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), mi más amplio agradecimiento por haber posibilitado mi formación a través de la beca de formación profesional, brindándome oportunidades de desarrollo personal y profesional, en total libertad.

Al director de la E.E.A. Catamarca del INTA Rafael Cairo, por su gran apoyo a este proyecto, por su tiempo, sus ideas y consejos, y por facilitar los medios para llevar adelante la investigación y concretar la tesis.

A mi director de Beca Fernando Balbi, por su dedicación y el apoyo constante en mi formación académica.

A los extensionistas de la Agencia de Extensión Rural Capayán, por la colaboración brindada durante el trabajo de campo.

A la Escuela para Graduados (EPG) Alberto Soriano - Facultad de Agronomía UBA, personal docente y administrativo, por toda sus enseñanzas y colaboración.

Por último y muy especialmente, a quienes forman el corazón de este trabajo, los productores y productoras que me abrieron las puertas de su casa, me contaron sus historias y me permitieron hacer de su vida, mi objeto de estudio.

A todos y a cada uno, ¡MUCHÍSIMAS GRACIAS!

DECLARACIÓN

“Declaro que el material incluido en esta tesis es, a mi mejor saber y entender, original producto de mi propio trabajo (salvo en la medida en que se identifique explícitamente las contribuciones de otros), y que este material no lo he presentado, en forma parcial o total, como una tesis en esta u otra institución”.

INDICE

INDICE GENERAL.....	v
ÍNDICE DE TABLAS.....	vii
ÍNDICE DE MAPAS Y FIGURAS.....	viii
ÍNDICE DE ANEXOS.....	ix
RESUMEN	x
ABSTRACT	xi

INDICE GENERAL

Capítulo I. Introducción.....	1
I.1. Planteamiento del tema y del problema de investigación.....	4
I.2. Preguntas de investigación.....	7
I.3. Antecedentes.....	7
I.4. Objetivos.....	13
Capítulo II. Marco teórico	15
II.1. Reestructuración de la agricultura y de los espacios rurales. Perspectivas teóricas.....	16
II.2. La nueva ruralidad y otros estudios sobre lo rural.....	22
II.3. Conceptualizaciones sobre la agricultura familiar.....	27
II.4. Estrategias de reproducción social y trayectorias.....	30
II.4.1. Estrategias de supervivencia en la agricultura familiar.....	33
II.5. Empleo Rural No Agropecuario (ERNA).....	35
II.6. La pluriactividad.....	37
II.6. 1. Precedentes.....	37
II.6.2. Definiciones.....	38
Capítulo III. Estrategia metodológica.....	41
III.1. Diseño de la investigación.....	42

III.1.1. Unidad de estudio y unidad de análisis.....	43
III.2. Investigación cuantitativa.....	44
III.2.1. Tipo de muestreo.....	44
III.2.2. Técnica empleada.....	45
III.2.3. Análisis de la información recopilada.....	45
III.3. Investigación cualitativa.....	46
III.3.1. Tipo de muestreo y criterios de selección.....	46
III.3.2 Técnica empleada.....	47
III.3.3 Técnica de análisis e interpretación de los datos.....	48
Capítulo IV. Caracterización del área de estudio.....	50
IV. 1. El ámbito general de estudio: el departamento Capayán.....	51
IV.2. Colonia del Valle.....	55
IV.3. Villa de Capayán.....	59
Capítulo V. La Pluriactividad en las explotaciones familiares de Colonia del Valle y Villa de Capayán.....	63
V.1. Características generales de las familias y sus explotaciones.....	64
V.1.1. Composición de la unidad familiar.....	64
V.1.2. Edad de los miembros de la unidad familiar.....	65
V.1.3. Nivel educativo de miembros de la unidad familiar.....	66
V.1.4. Jefes/as a cargo de la explotación según sexo y edad.....	68
V.1.5. Superficie de la explotación.....	69
V.1.6. Tipo de producciones de las explotaciones.....	69
V.1.7. La mano de obra o fuerza de trabajo familiar en las explotaciones.....	71
V.1.8. Mano de obra complementaria (transitoria y/o permanente).....	72
V.2. Pluriactividad e ingresos familiares.....	73
V.2.1. La inserción ocupacional de los miembros de la familia.....	73
V.2.2. Ocupaciones Extraprediales: ramas de actividad y categoría ocupacional.....	76

V.2.3. El ingreso de las unidades familiares.....	79
V.2.3.1. La principalidad del ingreso.....	80
V.2.3.2. Otras fuentes de ingreso.....	82
Capítulo VI. Las trayectorias pluriactivas de los productores familiares de Colonia del Valle y Villa de Capayán.....	84
VI.1. Cambios de ocupación en las trayectorias ocupacionales pluriactivas.....	85
VI.2. Aspectos internos de la familia y de la explotación en la conformación de las estrategias pluriactivas.....	91
VI.2.1 Relaciones intergeneracionales y sucesión en la explotación familiar.....	93
VI.2.2 Relaciones de género y pluriactividad: el peso relevante de la participación de la mujer.....	95
Capítulo VII. Conclusiones.....	97
Bibliografía.....	102
Anexos.....	115

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla N° 1. Colonia del Valle. Población en los censos nacionales 1991, 2001 y 2010.....	55
Tabla N° 2. Departamento, Municipio y localidad de Capayán. Población en los censos nacionales 1991, 2001 y 2010.....	60
Tabla N° 3. Explotaciones según número total de miembros en la unidad familiar.....	65
Tabla N° 4. Estructura etárea los miembros de las unidades familiares.....	66
Tabla N° 5. Nivel de instrucción de los miembros de las unidades familiares de Colonia del Valle.....	67
Tabla N° 6. Nivel de instrucción de los miembros de las unidades familiares de Villa de Capayán.....	67
Tabla N° 7. Explotaciones según sexo del jefe a cargo.....	68
Tabla N° 8. Explotaciones según edad del jefe a cargo.....	68

Tabla N° 9. Explotaciones según tamaño de la superficie (en hectáreas)	69
Tabla N° 10. Explotaciones familiares según tipo de producción agropecuaria principal.....	70
Tabla N° 11. Tamaño y composición de la fuerza de trabajo familiar ocupada de forma efectiva en actividades agropecuarias de la explotación, según tiempo de ocupación.....	71
Tabla N° 12. Explotaciones según contratación y tiempo de ocupación de la mano de obra.....	73
Tabla N° 13. Inserción ocupacional de los miembros de las unidades familiares/hogares de Colonia del Valle.....	74
Tabla N° 14. Inserción ocupacional de los miembros de las unidades familiares/hogares de Villa de Capayán.....	74
Tabla N°15. Inserción ocupacional de los jefes de las unidades familiares de Colonia del Valle según edad.....	75
Tabla N°16. Inserción ocupacional de los jefes de las unidades familiares de Villa de Capayán según edad.....	75
Tabla N° 17. Categoría ocupacional de los miembros de las unidades familiares de Colonia del Valle.....	78
Tabla N° 18. Categoría ocupacional de los miembros de las unidades familiares de Villa de Capayán.....	79
Tabla N° 19. Transferencias sociales percibidas por los miembros de las unidades familiares.....	83

ÍNDICE DE MAPAS Y FIGURAS

Mapa N° 1. Departamento Capayán, Catamarca.....	52
Mapa N° 2. Aéreas de ocupación del suelo. Departamento Capayán.....	53
Figura N° 1. División parcelaria de Colonia del Valle, año 1980.....	56
Figura N° 2. Ocupaciones extraprediales de los miembros de las explotaciones familiares de Colonia del Valle.....	77
Figura N° 3. Ocupaciones extraprediales ejercidas por los miembros de las unidades familiares de Villa de Capayán.....	77

Figura N° 4. Composición de los ingresos de las unidades familiares de Colonia de Valle.....80

Figura N° 5. Composición de los ingresos de las unidades familiares de Villa de Capayán.....81

. ÍNDICE DE ANEXOS

I.Encuesta.....116

II.Guía de preguntas base para la realización de entrevistas.....121

Pluriactividad en productores familiares de Colonia del Valle y de Capayán (Provincia de Catamarca): cambios y continuidades en la dinámica socioeconómica de las explotaciones

RESUMEN

El propósito de la Tesis es comprender tanto la expansión y la consolidación, como la incidencia socioeconómica de las estrategias de pluriactividad en productores y en explotaciones familiares de las localidades de Capayán y de Colonia del Valle, ubicadas en el departamento Capayán en la Provincia de Catamarca. Con relación a ello se realiza en primer lugar, una descripción de las particularidades que asume este fenómeno en la zona, considerando la presencia cuantitativa, las características y los cambios de la pluriactividad.

En segundo lugar, se analizan las relaciones de estas estrategias pluriactivas con la dinámica socioeconómica y política local (expresada como cambios de la estructura agraria, de los usos/funciones del espacio rural y de la estructura socio-ocupacional). Asimismo, se examinan las relaciones de las estrategias pluriactivas con la dinámica de las condiciones del contexto (expresada como modelos de desarrollo del capital en el agro y cambios en el sistema agroalimentario argentino y regional).

En tercer lugar, se comprende la vinculación de la pluriactividad con las modificaciones en diferentes aspectos de las explotaciones y de las familias como: la gestión; la organización del trabajo y de la producción; las relaciones de género y generaciones; las motivaciones; y la sucesión de la explotación.

Palabras clave: Pluriactividad, agricultura familiar, transformaciones del espacio rural.

Pluriactivity in family producers of Colonia del Valle and Capayán (Catamarca Province): changes and continuities in the socioeconomic dynamics of farms

ABSTRACT

This thesis objective is to understand the expansion and consolidation, as well as the socioeconomic impact of the pluriactivity strategies on producers and family farms of Capayán and Colonia del Valle towns, located in the Capayán Department in Catamarca Province. In relation with this, it is firstly conducted a description of the distinctive features that this phenomenon assumes in the zone, considering the quantitative presence, the pluriactivity characteristics and changes.

Secondly, the relationships of these pluriactive strategies with the local socioeconomic and political dynamics (expressed as changes in the agrarian structure, of the uses / functions of the rural space and the socio-occupational structure) are analyzed. Likewise, the relations of the pluriactive strategies with the dynamics of the context conditions are examined (expressed such as capital development models in agriculture and changes in the Argentine and regional agricultural-food system).

Thirdly, it is understood the linkage of the pluriactivity with the modifications in different aspects of the exploitations and of the families like the management, work organization and production; gender relations; motivations and succession of exploitation.

Keywords: Pluriactivity, family agriculture, rural space transformations.

CAPITULO I
Introducción

Este trabajo de tesis aborda la implementación de estrategias de pluriactividad de los productores familiares de las localidades de Capayán y de Colonia del Valle, en el departamento Capayán, en relación con los cambios acontecidos en los últimos años en sus sistemas productivos. El interés de base es comprender cuáles son las estrategias familiares pluriactivas que implementaron los sujetos sociales para la reproducción de sus explotaciones y de sus mundos de vida. En relación con ello, la investigación vincula las estrategias de pluriactividad con los procesos de transformación socioterritorial ocurridos desde la década de 1990 en adelante en el espacio local. Asimismo, se ligan esas estrategias con diferentes aspectos de la dinámica intrafamiliar y de las explotaciones, es decir con las estrategias sociales y productivas que adoptan las familias y sus miembros.

El espacio rural de Capayán no fue ajeno a los cambios y a las reestructuraciones que se observaron en otros espacios agrarios y rurales argentinos. En el departamento se dieron transformaciones productivas, económicas y sociales que afectaron la estructura agraria. Esas modificaciones estuvieron enmarcadas por condiciones socioeconómicas y políticas locales y por cambios macroeconómicos e institucionales del contexto nacional e internacional (Hocsman 2014; Mastrángelo y Trpin 2011; Radonich y Steimbregger 2007; Tadeo 2006).

En el departamento, desde la década de 1990, se instalaron empresas agrarias de capitales mayormente de origen extra-provincial llamadas popularmente diferimientos impositivos, pues fueron atraídas mediante el otorgamiento de beneficios fiscales para ciertos impuestos nacionales. La incorporación de nuevas tecnologías (en especial los sistemas de riego presurizados), así como el cambio cualitativo y cuantitativo de la estructura productiva orientada hacia la producción de frutales (principalmente olivo), fueron algunas de transformaciones que se produjeron en la agricultura departamental (Cruz et al. 2016).

Estos cambios que se produjeron en la agricultura departamental, también fueron acompañados por modificaciones importantes en la estructura ocupacional. La intensificación de la asalarización parcial, en distinta velocidad y forma, y la creciente urbanización de los asalariados ocupados en el sector, fueron algunas de las más sobresalientes.

El proceso local de reestructuración de la agricultura o de ruralidad globalizada o de globalización del espacio modificó, además, las definiciones de lo rural y la ruralidad, las territorialidades, las formas clásicas de tenencia de la tierra, las relaciones de producción y las estrategias de producción de renta y reproducción de la vida y la economía campesina.

De esta manera, la concentración de recursos económicos e información tecnológica, y la centralización de capitales que opero en la actividad, condicionaron estructuralmente los patrones de desarrollo y producción local. El proceso reprodujo de forma constante la diferenciación entre los conjuntos de agentes integrados y no integrados, ejerciendo presión sobre las formas menos capitalizadas, los pequeños productores tradicionales. Ellos fueron obligados al despliegue de diferentes estrategias de adaptación y resistencia, principalmente, la pluriactividad familiar y la multiocupación de las personas. Como señala Carámbula (2015), el carácter excluyente y concentrado que adquiere el desarrollo del capitalismo en el agro y la ampliación de fronteras agrarias

(Ahumada 2018) causan efectos sociales directos en la pequeña producción, en las actividades productivas y en la inserción laboral de las familias rurales.

A partir de aquellos procesos se retomaron las investigaciones que reflejaron la importancia del fenómeno de la pluriactividad en la realidad rural local actual. En las localidades de Colonia del Valle y Villa de Capayán, la combinación de actividades laborales en la explotación y fuera de esta como estrategia destinada a conseguir ingresos adicionales ha sido, históricamente, una característica de las familias de pequeños y medianos productores. Ya a mediados de la década de 1970, la crisis que experimentaron las colonias agrícolas producto de cambios macroeconómicos y políticos ocurridos en esta época empujó a las familias de pequeños y medianos productores de Colonia del Valle a diversificar sus actividades y fuentes de ingresos como estrategia para garantizar su reproducción. De igual modo, en los años '80, la instalación de la empresa Nueva California en cercanías de la Villa de Capayán creó un pequeño mercado de trabajo agrario formal que atrajo fuerza de trabajo de las explotaciones familiares, suscitando estrategias pluriactivas en gran parte de los hogares campesinos. En efecto, siempre existió algún grado de participación de los pequeños y medianos productores familiares en actividades externas a la explotación. Sin embargo, este fenómeno, recibía poca o nula atención de los investigadores de la agricultura y prácticamente no era considerado en las estadísticas.

Para ilustrar estos procesos, el desarrollo empírico de esta investigación se centra en un mundo ocupacional tradicional, pero renovado en los últimos años, de productores familiares pluriactivos en dos áreas rurales del departamento Capayán. La estructura analítica del caso que se presenta intenta adentrarse en las combinaciones de ocupaciones y de fuentes de ingreso que ocurren entre los productores familiares, así como los aspectos que han influido en la conformación de su estrategia pluriactiva; describirlos, analizarlos e interpretarlos.

La estructura de la tesis consta de siete capítulos:

En el Capítulo I, se aborda el planteamiento de la investigación, que muestra un panorama general del interés por realizar un estudio de la pluriactividad en las localidades de estudio y la importancia que este fenómeno tiene en ellas. De forma seguida se presentan los interrogantes que guían la investigación, los antecedentes y el objetivo general y los objetivos específicos.

En el Capítulo II, se desglosa el marco conceptual con las discusiones centrales vinculadas a los interrogantes planteados y que estructuran el análisis de los resultados. Se exponen debates en torno las transformaciones del espacio rural, los procesos de modernización y globalización entramados y las discusiones sobre la Nueva Ruralidad. Se realiza un recorrido teórico de los conceptos y los alcances del término agricultura familiar y la noción de estrategias. Por último, se abordan las principales categorías analíticas mediante las cuales se cimienta el objeto de estudio, el empleo rural no agropecuario y la pluriactividad.

En el Capítulo III, se describen los aspectos metodológicos empleados para el desarrollo de la investigación, incluyendo el diseño, las unidades de estudio y análisis, la selección de la población y el contexto en el cual se desarrolló el trabajo de campo. Se

mencionan, además, el tipo de técnicas escogidas, tanto para la recolección como para el análisis de los datos.

En el Capítulo IV, se delinean las características históricas y actuales del ámbito de estudio, comenzando por el departamento Capayán para luego reducir la escala y hacer foco en las características de las localidades de Colonia del Valle y Villa de Capayán. Se intenta llegar a una descripción acabada del contexto en el cual se desenvuelven los sujetos y despliegan sus estrategias pluriactivas. Para ello se realiza una descripción espacial, sociodemográfica, económica y productiva del territorio y, luego, se procede a una reseña histórica para dar cuenta de los sucesos y de los cambios socioterritoriales generales que soportaron estas localidades en los últimos años.

En el Capítulo V, se presentan los resultados generales del trabajo de campo. En primer lugar, se consideran las principales características de las explotaciones pluriactivas de Colonia del Valle y Villa de Capayán (número de miembros que integran la unidad familiar, nivel de instrucción, edad y sexo del jefe a cargo de la explotación, tamaño de la explotación, tipo de producción y mano de obra familiar y complementaria). En segundo lugar, se realiza una caracterización de las actividades, tanto las de origen predial como extrapredial, identificando las estrategias de las familias. Enseguida, se mencionan y analizan las distintas fuentes de ingreso familiar, su composición e importancia.

En el Capítulo VI se avanza en el análisis de las trayectorias ocupacionales de las familias pluriactivas desde finales de la década de 1990 hasta la actualidad. En esa reconstrucción se intenta dar cuenta, por un lado, de las situaciones estructurales del contexto que marcaron puntos de inflexión e influyeron en la construcción de estrategias pluriactivas. Por otro lado, se exploran diferentes aspectos intrafamiliares e intrafincas que inciden en la conformación de las estrategias pluriactivas desplegadas por las familias productoras de Colonia del Valle y Villa de Capayán.

Finalmente, en el Capítulo VII se presentan las conclusiones, las reflexiones y las consideraciones finales obtenidas a partir de los resultados de la investigación. Se sistematizan y explicitan los aspectos más relevantes desarrollados que contribuyen a responder los interrogantes que estructuran esta tesis.

I.1. Planteamiento del tema y del problema de investigación

Las razones que condujeron a emprender este trabajo de investigación sobre el fenómeno de la pluriactividad en las localidades de Colonia del Valle y Capayán, guardan una estrecha relación con la experiencia profesional. Desde el año 2012 el desempeño como becaria del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), implicó participación en numerosos trabajos de investigación y de extensión rural que esta institución ha llevado y lleva a cabo en la zona. Así, las tareas y funciones desarrolladas en el marco de esa beca posibilitaron la interacción, en diversos ámbitos, con numerosos sujetos sociales locales, permitiendo un mayor conocimiento de sus historias productivas, sus problemáticas y sus tensiones sociales.

En los últimos años de trabajo, las actividades desarrolladas estuvieron más relacionadas a la investigación, integrando propuestas dedicadas al estudio de las dinámicas socioterritoriales. En buena medida, porque el departamento Capayán

sobrelleva desde la década de 1970 transformaciones agrarias y rurales, las cuales se acrecentaron con la instalación de las empresas agropecuarias durante la década de 1990 y, ya en el siglo XXI, con la crisis de las empresas olivícolas que abandonaron la producción. Las condiciones macroeconómicas e institucionales del país junto a las dinámicas socioeconómicas del espacio local generaron intentos de modernidad agraria que modelaron la estructura social y productiva departamental, impactando sobremanera en campesinos y otros sujetos sociales vulnerables del entramado productivo.

Ese contexto y sus procesos propiciaron el interés por el estudio de estos sujetos sociales, los productores familiares que aún permanecen en el espacio de la producción. Precisamente, su atención se situó en una de las estrategias centrales que permite la reproducción biológica y socioeconómica de los hogares: la pluriactividad. En distintas entrevistas exploratorias realizadas, emergía en los discursos la presencia de estrategias pluriactivas en las familias rurales. Era común encontrar familias que tenían al menos a uno de sus miembros trabajando en alguna dependencia del Estado (nacional, provincial o municipal) o que contaban con un pequeño comercio y, además, continuaban con el trabajo y la ocupación predial agropecuaria. El trabajo extrapredial asalariado se presentaba como una fundamental, pero no única fuente de ingresos.

A nivel teórico, numerosos estudios dan cuenta de la importancia del fenómeno de la pluriactividad en las sociedades rurales. Como señala Schneider (2009: 222), la pluriactividad es “una de las estrategias fundamentales de reproducción de la agricultura familiar y también de adaptación a las transformaciones macro estructurales en la agricultura”. De Grammont y Martínez del Valle (2008: 9), por su parte, la definen como uno de los fenómenos más destacados de las transformaciones de los espacios rurales latinoamericanos, al exponer que “La orientación del cambio no va en el sentido del afianzamiento de las actividades agropecuarias y agroindustriales, sino de la diversificación ocupacional en actividades del sector secundario (manufactura y talleres) y terciario (servicios)”.

Asimismo, la persistencia y el aumento de la pluriactividad plantean ciertas inquietudes. Algunas en relación con las “implicancias de la pluriactividad en términos de viabilidad de la ocupación agraria como actividad independiente y autosustentada” (Craviotti 1999: 16). Otras, referidas “a la medida en que las formas de reproducción de la agricultura familiar pueden seguir pensándose exclusivamente como centradas en lo agrario” (Gras 2004: 94).

Partiendo de este marco de interés por el tema, esta investigación se lleva a cabo en dos localidades del departamento Capayán (Colonia del Valle y Villa de Capayán). Se trata, de dos lugares con configuraciones socioproductivas diferentes, las cuales también constituyen áreas con dinámica propia. El departamento Capayán, desde hace varias décadas es escenario de un conjunto de transformaciones socioterritoriales en diversos ámbitos (espacial, económico, social y productivo): desde comienzos del siglo XX con la llegada del ferrocarril que valorizó la tierra y desterritorializó el espacio socioproductivo local; luego por un nuevo intento desarrollista de modernización que instaló las colonias agrícolas (Colonia Nueva Coneta y Colonia del Valle) entre finales de los '60 y comienzos de los '80; y, finalmente, en la década del '90 con la conformación del conglomerado agroalimentario atraído por beneficios fiscales. Eso hace que las dos localidades de estudio, sean particularmente representativas de estas transformaciones.

El criterio utilizado para la selección de estas localidades como contextos relevantes fue la heterogeneidad, traducida ésta en la selección de dos áreas rurales bien diferenciadas. Por un lado, Colonia del Valle, situada en el fondo de valle, lugar donde se instalaron las grandes empresas agropecuarias tras la entrada en vigor de las leyes de diferimiento impositivo. Se trata de un territorio rural relativamente joven, donde predominan productores familiares medianos y pequeños dedicados a la producción hortícola y frutícola. Por otro, la Villa de Capayán es un pueblo histórico del departamento ubicado en el área del piedemonte, con pequeños productores orientados principalmente a la citricultura. Un espacio con una tradición agropecuaria importante que aún conserva gran parte de las características rurales y que a pesar de no haber sido escenario directo de la instalación del conglomerado agroalimentario en la década del '90, también fue atravesado y condicionado por los patrones de funcionamiento del nuevo modelo productivo.

Además de las peculiaridades socioespaciales diferenciales de cada una de estas localidades, el hecho de que las áreas de estudio se localizasen geográficamente cerca de la ciudad capital y que tuvieran acceso a la red vial nacional, reforzó el interés investigativo. Indagar espacios que se encuentran bajo la influencia de centros urbanos potentes, donde constantemente se recrean nuevas articulaciones y/o se redefinen las interacciones preexistentes (movilidades, ruralidades), haciendo visibles las tensiones y conflictos generados en los procesos de transformación del territorio.

Entonces, esta investigación se inscribe en la problemática de la reestructuración de la agricultura que se consolidó en las últimas décadas en el departamento. Proceso socio-territorial complejo que estuvo enmarcado por modificaciones macroeconómicas e institucionales estructurales, así como por condiciones socioeconómicas y políticas del contexto provincial local. El conjunto de estas transformaciones llevó a reflexionar sobre las nuevas condiciones y estrategias de reproducción social de los sujetos, en particular, de los pequeños y medianos productores familiares. En buena medida, porque los cambios en las áreas de estudio indicaron modificaciones importantes en la composición laboral, de capital y de organización del trabajo productivo para las explotaciones familiares, lo cual fue constatado en trabajos de campo exploratorios y en fuentes bibliográficas.

En este sentido, se considera que los cambios en los comportamientos ocupacionales de los productores familiares de Colonia del Valle y Villa de Capayán, han observado una tendencia hacia el aumento de la búsqueda de trabajo extrapredial. Esas actuaciones merecen un análisis que permita conocer el tipo de ocupaciones y su combinación, como así también su peso relativo en los ingresos de las familias, y el significado y las funciones del trabajo agrario y de las otras actividades. Del mismo modo, la presencia creciente de ocupaciones no rurales o de actividades que pueden aparecer como accesorias a la actividad agropecuaria o como ocupación principal complementada con la actividad agropecuaria, precisan de un análisis de las trayectorias ocupacionales. Recorridos sociales donde se consideren no sólo los condicionamientos del contexto, sino también los aspectos estratégicos y subjetivos que juegan delineando las trayectorias. Así, las ocupaciones extra prediales o las otras fuentes de ingresos adquieren un sentido de oportunidad que resignifica las prácticas agropecuarias.

I.2. Preguntas de investigación

El interrogante perseguido en esta investigación es el siguiente: ¿Cuáles son los factores que favorecen y explican la pluriactividad entre los productores familiares de las localidades de Capayán y Colonia del Valle? A partir de él se desdoblan otras preguntas tales como: **a-** ¿Cómo se manifiesta la pluriactividad en las explotaciones familiares de Colonia del Valle y Capayán? **b-** ¿De qué manera, la pluriactividad se vincula con las transformaciones que han tenido lugar en este espacio rural? **c-** ¿Como la pluriactividad es condicionada por aspectos relacionados tanto al comportamiento como al funcionamiento de las explotaciones y sus procesos, y de la vida intrafamiliar y sus dinámicas?

I.3. Antecedentes

Los estudios que se comentan enseguida han tratado algunos aspectos vinculados tanto al problema como a los grupos sociales del ámbito de estudio de esta investigación. En tal sentido, en relación con la temática específica de la pluriactividad en el área de estudio, Piskulich (2012) realizó una investigación también en el departamento Capayán, en la Colonia Nueva Coneta. El autor citado centra su atención en la pluriactividad entre agricultores familiares, analizando la estructura demográfica de las familias de los agricultores en vinculación con los modos y las características de la pluriactividad. Así, diferencia el concepto de pluriactividad del de multiocupación, considerando al primero como un atributo del conjunto familiar, y a la multiocupación como un atributo de los miembros que componen la misma.

En su estudio, confirma la presencia de pluriactividad en las familias, revelando que la mitad de las familias de los productores de Nueva Coneta son pluriactivas. Además, junto a la presencia de la pluriactividad registra que existen miembros de las familias que son multiocupados o cuentan con otras inserciones económicas en la actividad industrial, actividades de servicios y, en menor medida, en actividades agropecuarias, en la docencia y en la administración pública. No obstante, frente a estas nuevas situaciones de producción de empleo y de ingresos, Piskulich (2012) concluye que el ingreso predial agropecuario aparece todavía como el componente más importante del ingreso total del hogar. Dicho ingreso es complementado por otros ingresos, entre los que destacan los planes sociales (planes de empleo temporarios y otros recursos) otorgados por el Estado. Por último, enfatiza la importancia de estas estrategias de las familias rurales a la hora del diseño de políticas públicas (Piskulich 2012).

En lo que respecta al estudio de los efectos sociales, económicos y productivos derivados del proceso de reestructuración de la agricultura. Carrizo (2007), analiza los cambios en la estructura agraria del departamento derivados de los procesos políticos y económicos ocurridos durante los años 1990 y 2004. La autora, intenta advertir la incidencia en la estructura socioproductiva, cuyos cambios se manifestaron en el mercado de trabajo agrario, en el funcionamiento de la estructura agraria y en los marcos regulatorios de las relaciones productivas. Para el estudio emplea la noción de espacio geográfico e indaga acerca de la acción del Estado en la reformulación de este espacio. Discute también sobre la continuidad de los cambios en la estructura social y el empleo agrario, así como el rol de las redes sociales en las políticas el desarrollo rural que se

implementan en la misma década de 1990. La autora sostiene que la implementación de la Ley 22.702 dejó en situación de desventaja a los pequeños y medianos productores, fundamentalmente por la incompatibilidad que representaba su escala de producción y sus recursos frente a las nuevas propuestas de modernidad. Asimismo, postula que, “se generaron cambios en la demanda de trabajo, ya que este fluctúa entre la permanencia y la inestabilidad, y en mayores exigencias de calificación” (Carrizo 2007: 141), repercutiendo en las relaciones sociales y en la reproducción de las desigualdades.

En la misma línea temática, se consideran también como antecedentes a los trabajos que se realizaron en el marco de un proyecto de investigación entre los años 2013 y 2017¹. De la experiencia, resultaron una serie de estudios que aportan al análisis de los procesos de transformación socioespacial y la reestructuración productiva del departamento Capayán. El trabajo de Varela et al. (2013) comprende, a partir de la identificación y el análisis de los nuevos usos, funciones y sujetos sociales del espacio rural de Capayán, la ruralidad que se construye a partir del proceso de reestructuración agraria. Los autores señalan que no es posible redefinir a la zona de estudio como un espacio enmarcado en los sentidos y los significados que le otorgan los estudios de la nueva ruralidad. A pesar de encontrar procesos novedosos que reconfiguran la territorialidad, aún no se identifican elementos que permitan sostener la construcción de un nuevo territorio de manera unívoca (Varela et al. 2013).

En otro trabajo (Cruz et al. 2014) la atención está centrada en la dinámica intercensal de la estructura agraria del departamento. Los autores manifiestan que, entre los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988, 2002, y 2008, la realidad agropecuaria del departamento resultó modificada, “las empresas agropecuarias instaladas recrearon y resignificaron la estructura agraria en términos socioeconómicos, productivos, socio-territoriales, laborales, demográficos y socioculturales” (Cruz et al. 2014: 20). En el mismo sentido, en otro de los trabajos se intentan comprender los impactos socio-territoriales en tres pueblos rurales: Las Palmas, Villa de Capayán y Colonia del Valle. Destacan el rol clave que ha tenido la dinámica del desarrollo del capital agrario en la modificación de la estructura agraria, de los territorios como espacios de producción y de los mundos de vida pueblerinos en los últimos veinticinco años, cuyo resultado es una mixtura de territorialidades, de asimetrías, de polaridades y de conflictos (Cruz et al. 2015).

Por último, en un trabajo más reciente los mismos autores afirman que, entre los diferentes intentos temporales de incorporar el departamento al capitalismo agrario, el último modificó como nunca la estructura agraria en términos espaciales, productivos, de distribución y concentración de la tierra, y de destino de la producción. Asimismo, destacan que el agronegocio frutícola, hortícola y ganadero creó y recreó significados, vinculaciones y objetos de los territorios; mediante el fortalecimiento de las relaciones de producción capitalistas y el incremento del poder socio-territorial de nuevos sujetos sociales, creadores de territorialidad. En este sentido señalan que, “la territorialización

¹ Proyecto de Investigación 02/I545 UNCa-SEDECyT, “Coexistencia de estrategias diferenciales de ocupación y apropiación de territorios rurales marginales. El caso de Capayán (Catamarca) entre 1988 y el presente”

implicó el avasallamiento de los territorios campesinos e involucró materialidades, discursos y definición hegemónica de los territorios” (Cruz et al. 2016: 23).

Por su parte, Pizarro (2000) realizó una investigación etnográfica en el marco de un conflicto por la propiedad de la tierra en un pueblo de Los puestos del Norte ubicado en el fondo de valle, entre las Colonias Nueva Coneta y Del Valle. Los habitantes de esta localidad rural entre los años 1995 y 1997 implementaron acciones colectivas con el fin de resistir los embates de apropiación de sus tierras por parte de una empresa agroindustrial favorecida por los beneficios de la Ley 22.702 de diferimiento impositivo. En ese contexto, se intenta “comprender la manera en que los habitantes del pueblo, un grupo de sujetos sociales heterogéneos, concibieron una situación como injusta, construyeron una identidad colectiva e implementaron una acción reivindicativa” (Pizarro 2000: 5).

La autora analiza las narrativas sobre el conflicto realizadas por los sujetos que participaron de la acción colectiva. Comprende así: las distintas posturas con que los narradores interpretaron el conflicto estructural; las formas en que caracterizaron a los protagonistas, los antagonistas y los aliados; la manera en que narraron la orientación de su acción y la evaluación del conflicto. El trabajo reflexiona acerca de la potencialidad de la política de las movilizaciones campesinas y pone de relieve lo que la acción política puede tener de impredecible. En este sentido, concluye que, “El argumento de lucha por la tierra implementada por los habitantes ... constituye un mensaje para el sistema que denuncia las pretensiones hegemónicas de universalizar lo particular, no implica que los puesteros hayan planteado esa meta de manera consistente...”. En relación con ello, propone prestar atención no solo a las intenciones de los sujetos, sino fundamentalmente a los efectos desde una acepción pragmática de la flexibilidad, que permita ver la política como praxis cultural y la cultura como praxis material y política (Pizarro 2000: 261).

A su vez, Nieva y Pauletto (2011) analizan las grandes transformaciones que se dieron en el espacio rural del departamento Capayán. En su trabajo, las autoras señalan que las transformaciones del espacio departamental se iniciaron hacia fines de las décadas de 1960 y comienzos de 1970, con el surgimiento de las Colonias Nueva Coneta y Del Valle, destinadas a la agricultura (hortalizas, frutales). La siguiente modificación se dio con la instalación en el departamento del emprendimiento Nueva California, con cultivos tales como espárrago, uva de mesa y frutales de carozo. Pero fue en la década de 1990 que el espacio rural del departamental experimentó el cambio más significativo. Se expandió la frontera agropecuaria como resultado del desarrollo de empresas beneficiadas con el régimen de diferimientos impositivos. Se incrementó la superficie cultivada, cuya actividad fue destinada a cultivos como olivo, algodón, citrus, hortalizas y pasturas.

En relación con estos cambios, las autoras citadas afirman que surgieron dos sectores productivos diferenciados: el sector tradicional de pequeños emprendimientos familiares y artesanales con escasa tecnificación e inversión de capital, pero de significación social local y regional; y el sector promovido, de crecimiento vertiginoso, alta tecnología e innovación productiva. Asimismo, plantean, que el sector promovido olivícola transitó por dificultades en los últimos años. El clima castigó las plantaciones y los precios internacionales del aceite de oliva sufrieron una caída importante; mientras que los insumos para la producción incrementaron sus costos y son casi inexistentes las

políticas dirigidas a proteger la olivicultura. Ante estos factores condicionantes, muchas empresas buscaron realizar una reconversión productiva, principalmente hacia la ganadería y las pasturas.

Caeiro (2009), también analiza las consecuencias de la implementación de la Ley de Desarrollo Económico N° 22.702, pero centra su atención en los impactos para todo el sector agrario de la provincia de Catamarca. Desde la perspectiva del enfoque del análisis de sistemas de producción identifica y caracteriza los principales sistemas agrarios de la provincia, enfatizando el sistema olivícola. Aborda las estrategias de adaptación de los dos subsistemas olivícolas de la provincia, el tradicional y el empresarial, destacando la aplicación de la Ley 22.702 para la emergencia y consolidación de una nueva olivicultura.

También se introduce en el análisis de los impactos rurales de esas dinámicas de transformación de la agricultura provincial, examinando los cambios ocurridos en los territorios rurales en los que se asientan los sistemas agrarios modernos. En dichos espacios, examina los impactos de estos cambios en el desarrollo del territorio estudiado, en el modelo de desarrollo rural que se construye y en la nueva gobernanza. Finalmente, concluye que, “la implementación de la Ley 22.702 de Desarrollo Económico (1982) de Argentina ha sido el factor exógeno determinante de la reestructuración sin precedentes que viene teniendo lugar en el sector agropecuario de la provincia de Catamarca en los últimos años” (Caeiro 2009: 233).

Otro trabajo que resulta relevante considerar como antecedente, es el de Ahumada (2018), sobre el avance de la frontera agropecuaria en el Valle Central de Catamarca; en los últimos 60 años. El autor determina a partir del uso de relevamientos aerofotográficos y satelitales, diferentes tipos de usos de la tierra desde el año 1968 hasta el 2016. Entre esas fechas identifica cuatro períodos de cambio importantes. El primer cambio se sitúa dentro del período 1968-1978, donde el uso de la tierra denominado producción mixta tuvo un gran crecimiento (95%) resultado fundamentalmente del proceso de desarrollo y establecimiento de las colonias productivas de Colonia del Valle y Nueva Coneta. El segundo momento de cambio que destaca el autor, lo detecta en el período 1988-1998, ya que al inicio de la década de los 90 empiezan a producirse los primeros desmontes de grandes superficies para el establecimiento de empresas agropecuarias, principalmente olivícolas. El tercer período corresponde a los años 1998-2008, siendo el que presenta la mayor diversidad de actividades agropecuarias (12 usos para el año 2008), de las cuales el olivícola es el que se destaca en superficie con un incremento de un 117%, llegando a cubrir 15.196 hectáreas implantadas.

Por último, entre los años 2008-2016, ubica el cuarto período de cambios. La producción de olivos disminuyó un 13%, los cultivos de jojoba desaparecen en su totalidad y se incrementan los campos con cultivos abandonados. Entre sus conclusiones, el autor plantea que existieron dos eventos producidos por políticas de Estado que marcaron y reconfiguraron el mapa de uso del suelo: el proceso de colonización, con la creación de las colonias productivas; y la Ley de Desarrollo Económico (Ley Nacional N° 22.702). Asimismo, señala que elementos como el clima, cuestiones de mercado y la elección de cultivos y variedades inadecuadas para la zona, le imprimieron a la matriz productiva el grado de actividad e inactividad que presenta en la actualidad.

Como señalan algunos de los autores citados, la instalación de las colonias agrícolas Nueva Coneta y Del Valle, fue uno de los momentos que reconfiguró la estructura agraria departamental. En este sentido, se considera importante el estudio de Olivera (2013) sobre los modelos de colonización. La autora centra su atención en la creación, conformación y evolución de la Colonia Nueva Coneta. Analiza la colonización en la provincia de Catamarca diseñada en el plan de Desarrollo para Áreas Restringidas Pirquitas-Catamarca, base para la fundación de la colonia Nueva Coneta. Su estudio destaca la descripción de las primeras 25 familias asentadas, para luego considerar los aspectos sociales de la colonia, focalizando el examen de dos aspectos claves, la educación y el cooperativismo. Analiza también la situación actual de la colonia, señalando los factores que influyeron en el fracaso o el éxito de algunos colonos. Entre ellos recalca la importancia del esfuerzo en varios ciclos de cosecha para alcanzar una producción estable, así como las pérdidas de cosechas, la utilización de métodos antiguos o tradicionales de cultivo y cosecha, la falta de mercados, el lento proceso de la tarea colonizadora y la falta de experiencia para administrar las fincas, como factores desalentadores para los colonos.

Considera, además, como una limitante muy importante a la reducida integración y/o organización de la comunidad de productores, en particular, la escasa educación y conciencia cooperativa de algunos colonos. Asimismo, señala como factores positivos el acceso del productor a un título de propiedad, lo que le otorga legitimidad formal y, a su vez, permite la obtención de créditos. En la misma línea enfatiza el apoyo del gobierno provincial en los primeros años de vida de la colonia. Finalmente, la autora señala que la colonia Nueva Coneta no ha logrado a lo largo de estos cuarenta años el crecimiento anhelado en el momento que se creó. Este escaso crecimiento tuvo que ver en parte a "...la falta de políticas orgánicas y sistemáticas que contribuyan a captar la producción de la colonia permitiendo su desarrollo, pero también se debe a los propios colonos la falta de organización, cooperativismo, de formación adecuada para administrar su producción" (Olivera 2013: 10).

De igual modo, también se tienen en cuenta como antecedentes algunos estudios sobre agricultores familiares para otros espacios de la provincia que han experimentado transformaciones vinculadas con procesos de modernización y globalización agraria. En esta línea de análisis, el trabajo de Ochoa (2016), reflexiona respecto a los procesos de territorialización del capital en el sur del departamento Paclín, provincia de Catamarca. Para ello, toma como punto de partida la adquisición por parte de capitales extranjeros de 7000 hectáreas destinadas a la creación de cotos de caza en el departamento. La autora intenta relevar la impronta de esas transformaciones a partir de los relatos de los/las propios/as pobladores/as locales vinculados a la producción agropecuaria de tipo familiar.

Su trabajo hace hincapié en considerar a los procesos de extranjerización de la tierra, contextualizados en un escenario global de desarrollo del capital, que deja su impronta en la realidad local de las familias. Sostiene, que la penetración de capitales extranjeros en el departamento Paclín ha tenido implicancias que parecen generar aceptación o resignificación social, sin percibirse estrategias de resistencia frente al avance del capital. Asimismo, señala que este proceso, en el cual se cercaron tierras calificadas como improproductivas para la construcción de cotos de caza, representa en el relato local un elemento de ruptura en relación con el uso productivo del espacio. Hubo un antes y el después evidente, pues "...frente a la existencia de un actor social que se

territorializa limitando, ...los usos comunes de la tierra contruidos históricamente a través de una alternativa de la que no son parte, salvo de manera transitoria” (Ochoa 2016: 73). Plantea en efecto, que estos procesos ocasionaron una suerte de transición de la venta de productos agropecuarios a la venta de servicios agropecuarios, “...un aspecto que profundiza la discusión respecto al impacto de los procesos de desarrollo y a las posibilidades de generar alternativas que, ancladas en local reviertan el componente de vulnerabilidad característico de este espacio local” (Ochoa 2016: 74).

Asimismo, Ramisch et al. (2013), analizan las estrategias de reproducción social y económica de hogares de productores familiares del departamento Ancasti. El contexto de esas estrategias es el proceso de transformación social general que se transitó desde las décadas de 1970 y 1980. Dicho proceso de transformación social permite comprender los cambios particulares que se producen en las estructuras económico-sociales concretas que constituyen la formación social nacional, así como la singularidad de estos a una escala local (Ramisch et al. 2013: 130). Los autores plantean que Catamarca es una provincia en la que predomina la producción mercantil con superpoblación relativa a las necesidades de acumulación. Esto significa una disminución de la capacidad de absorción de fuerza de trabajo propia e incremento de la precarización laboral. De esta forma, la imposibilidad de insertarse en el mercado de trabajo y la imposibilidad de vivir exclusivamente de la actividad productiva, van configurando un escenario de subsistencia y precarización, con un sesgo marcadamente pluriactivo. En el departamento Ancasti donde se registra una alta presencia de agricultores familiares pobres, el peso del trabajo extrapredial estatal es clave, tanto que opera como política social. Contextos locales donde las políticas del Estado parecen convertirse en las mayores oportunidades de reproducción de las familias ante la imposibilidad de vivir exclusivamente de las actividades productivas de pequeña escala y/o de insertarse en el mercado formal de trabajo.

En la misma línea investigativa, Pessacq (2010) trabaja los departamentos Valle Viejo y Fray Mamerto Esquiú. La autora caracteriza las situaciones de pobreza de los pequeños productores, sus particularidades locales en relación con las transformaciones en el territorio y la cultura como modo de entender y satisfacer necesidades, y como modo de integración en el complejo proceso de constitución de identidades. La investigación hace foco en las condiciones de pobreza en los contextos rurales locales, afectados desfavorablemente por las transformaciones neoliberales ocurridas durante las últimas décadas. Ante este nuevo escenario de transformaciones, se señala que los cambios en el espacio local de los departamentos elegidos para el estudio y sus características dan cuenta de un proceso de evidente urbanización. Como consecuencia, las unidades productivas de los pobladores seleccionados tuvieron que desarrollar nuevas formas de producción y supervivencia.

Así, los pequeños productores han incorporado también otras tareas productivas, alternativas, como el empleo público, el alquiler de otras tierras, nuevas formas de comercialización de sus productos, que en conjunto posibilitan su subsistencia. Esta característica del trabajo productivo que presentan los pequeños productores, se la vincula con la noción de pluriactividad. En sus conclusiones, la autora señala que los cambios en el territorio constituyen transformaciones que deben leerse como resultado de procesos de desarrollo del capital. Cambios que han fragilizado la posición de los pequeños

productores, constatándose un aumento de la vulnerabilidad, la marginalidad profunda o la exclusión.

Por último, se hace mención a dos trabajos de Ariel Osatinsky, que se centran en el análisis de las transformaciones de la estructura económica y de las principales actividades productivas de la provincia Catamarca. En uno de ellos, Osatinsky (2012) analiza la relación existente entre las transformaciones de la estructura económica y la evolución de la pobreza en Catamarca y Tucumán en el período 1980-2002, con el objeto de encontrar posibles explicaciones a la mejor situación socioeconómica relativa que presenta Catamarca a fines del período bajo estudio. El autor constata que el desarrollo económico y el deterioro laboral y social que tuvieron Catamarca y Tucumán a fines del siglo XX, fueron procesos que no se desarrollaron en dichas provincias simultáneamente, ni a un mismo ritmo, como tampoco tuvieron la misma intensidad. Asimismo, en lo que respecta al mercado de trabajo, Osatinsky afirma que la provincia de Tucumán tuvo mayores niveles de desocupación, subocupación y empleo informal, experimentando un deterioro laboral más significativo en comparación con la situación catamarqueña. El autor vincula estas diferencias al impacto desigual que tuvieron las transformaciones productivas en ambos mercados de trabajo y a las características de estos en cada provincia. Al respecto comenta que en Catamarca el empleo en el sector público tuvo mayor relevancia, lo que operó como atenuante de las dificultades laborales.

En otro trabajo, Osatinsky (2013) analiza las transformaciones que ocurrieron en las principales actividades productivas de Catamarca en distintos períodos del siglo XX, indagando sobre las continuidades y rupturas que tuvieron los procesos económicos de la provincia a lo largo de aquellas décadas. El autor señala, que la economía provincial de características marginales hasta la década de 1970 produjo un prolongado estancamiento en la estructura productiva. Este panorama empezó a experimentar en las últimas décadas del siglo XX ciertos desarrollos en actividades agropecuarias, manufactureras y terciarias (servicios). Actividades que, sin ser de gran dimensión, significaron para la producción provincial que se había mantenido durante décadas en niveles muy bajos, un gran impulso. Asimismo, afirma que, “estos incipientes desarrollos, que permitieron ampliar el mercado interno, actuaron como factores atenuantes de las transformaciones neoliberales de las que Catamarca no estuvo exenta” (Osatinsky 2013: 23).

I.4. Objetivos

El objetivo general de esta tesis es conocer y analizar las estrategias de pluriactividad adoptadas por los productores familiares de las localidades de Colonia del Valle y Capayán, profundizando sobre los cambios en la dinámica de las explotaciones que se han producido desde la década de los 90, considerando los condicionamientos contextuales presentes.

Los objetivos específicos que aportan a la concreción del objetivo general son los siguientes: **a-** Identificar las diferentes estrategias de ocupación, empleo e ingreso pluriactivo, a partir de la estructura de actividades desarrolladas por las familias de las localidades de Capayán y Colonia del Valle. **b-** Analizar cómo influyen las transformaciones socio-estructurales ocurridas desde la década de 1990 en el departamento Capayán en las prácticas ocupacionales de las familias. **c-** Indagar en la

incidencia que han tenido las modificaciones en diferentes aspectos de las explotaciones y de las familias, en las estrategias pluriactivas adoptadas.

CAPITULO II
Marco teórico

A continuación, se presentan un conjunto de conceptos y categorías teóricas que constituyen la base analítica para el desarrollo de esta investigación. En primer lugar, se hace referencia a las perspectivas que analizan las transformaciones de los ámbitos y las sociedades rurales en términos de modernización, de reestructuración de la agricultura y de globalización del espacio. En segundo lugar, se examinan los estudios que, sin llegar a constituir una postura teórica concreta, han intentado comprender los cambios y los desplazamientos de lo rural y de las categorías para analizarlo. A estos desarrollos se los conoce comúnmente como enfoque de la Nueva Ruralidad.

En tercer lugar, se exponen distintas definiciones y alcances del término agricultura familiar, pues es la categoría que se eligió para la caracterización y la comprensión de los sujetos sociales priorizados en esta investigación. En cuarto lugar, y vinculado a la decisión anterior, se discute la noción de estrategia, en tanto su dilucidación permite la aproximación a la idea de que, frente a esas condiciones estructurales del contexto y sus incidencias en el espacio local, las familias y las unidades productivas crean y desarrollan respuestas y actividades con la intención de asegurar su reproducción.

Finalmente, se abordan y discuten las categorías analíticas que cimentan la mayor parte de las comprensiones e interpretaciones de esta tesis como el empleo rural no agropecuario y la pluriactividad. Estrategias centrales y transversales de los nuevos procesos laborales y de reproducción social de los productores familiares en el inicio del siglo XXI.

II.1. Reestructuración de la agricultura y de los espacios rurales. Perspectivas teóricas

Desde mediados de la década de 1990 los estudios sociales agrarios de Latinoamérica y de la Argentina agendaron como uno de los temas centrales de sus investigaciones a las transformaciones del espacio rural. A diferencia de los estudios agrarios de los decenios anteriores, que priorizaron las discusiones en torno al futuro del campesinado, los debates y análisis fueron inicialmente más estructurales, en torno a lo que se denominaba reestructuración de la agricultura (Querol Vicente 2008), ruralidad globalizada (Kay 2009) o globalización del espacio rural (Romero Cabrera 2012). Procesos relacionados de forma estrecha con los procesos más abarcadores de modernización y globalización agroalimentaria.

Desde hace 20 años el sector agropecuario en Argentina debe analizarse en el marco de las profundas transformaciones registradas a nivel nacional, particularmente desde la década de los '90 del siglo pasado, entre las cuales cabe destacar la desaparición de los organismos estatales de regulación, la globalización de los mercados de producción y consumo, la influencia del modelo del agronegocio (de producción sojera) y de explotación intensiva de las grandes multinacionales de la alimentación, los procesos de reestructuración y concentración de las unidades productivas, la creciente incorporación tecnológica (que aparejó una reducción de la mano de obra) y de exigencias de calidad, el incremento del endeudamiento sectorial, las nuevas demandas y usos alternativos del medio rural, (Baudron y Gerardi 2003). Las transformaciones señaladas, en su gran medida, siguen manifestando su influencia en la actualidad.

Como señala Teubal (2001: 46), "...muchos de los fenómenos que se agudizaron en estas décadas reflejan la intensificación del dominio del capital sobre el agro en el

marco de un proceso capitalista crecientemente globalizado”. Esas tendencias han tenido sus consecuencias sobre la agricultura y el sector rural, los que quedan cada vez más subordinados a la industria y al sector urbano en términos de los procesos de producción y de la demanda de productos (Kay 1995). En definitiva, se han ido estableciendo nuevas pautas, estructuras, tendencias y nuevas formas organizativas, que configuraron un nuevo escenario (Teubal 2001).

Por su parte, las transformaciones del sector agropecuario en los últimos años se vienen profundizando, tanto las formas de producción como la implementación de paquetes tecnológicos, el uso de mano de obra y la expansión de la frontera agrícola generan profundos cambios en la estructura social rural y agraria. Las pequeñas y medianas explotaciones tienen dificultades para sobrevivir por la disposición de capital necesaria, lo cual ocasiona un incremento de la superficie de las explotaciones grandes a costa de muchas pequeñas y medianas. De acuerdo con Paz (2008), se ha configurado una nueva ruralidad donde prevalecen etapas no agrarias y más urbanizadas en el proceso de producción. Los principales afectados han sido los pequeños y medianos productores y los trabajadores rurales.

Uno de los principales elementos que afectan la visión de la ruralidad es su persistente vinculación al agrarismo. Históricamente, frente a la industrialización de la ciudad se ha configurado un agrarismo que se sustenta de productos alimentarios. Pero actualmente esta relación campo/ciudad funciona parcialmente, sobre todo en lugares con explotaciones productivas dirigidas al mercado. En efecto, la división se desmiente rápidamente al echar un mero vistazo a la ocupación en los sectores de producción en el ámbito rural: la población activa ocupada en actividades agrarias tiene un peso relativamente menor en el conjunto de la ruralidad; de hecho, su aportación al VAB (Valor Agregado Bruto) en muchas zonas rurales resulta minoritaria, cotejada con actividades de Servicios e Industria (Ringuelet 1991).

Los efectos sociales y económicos que generan estos procesos de transformación en el medio rural de la Argentina quedan reflejados en trabajos como el de Gras y Hernández (2009), quienes hacen especial referencia al arrinconamiento y debilitamiento de ciertas formas de producción de la agricultura familiar, a partir de la implantación del modelo del agronegocio sojero en la década de los ‘90. No obstante, las autoras expresan que existen efectos diferenciales para los actores sociales, reflejando un problema de distribución desigual de los recursos. De acuerdo con las autoras, en la actividad agrícola se impuso una lógica financiera, representada por los “pooles de siembra y los fondos de inversión directa”, cuya contracara es el aniquilamiento de las formas de agricultura familiar, que quedaron desplazados o excluidos de la producción. En este contexto se produjo la liberalización de la soja transgénica, lo cual profundizó la tendencia a la agriculturización.

Cloquell et al. (2011) mencionan igualmente que estos contextos afectaron de forma dispar a los actores, remarcando que en las familias que han logrado insertarse, el trabajo rural se adapta a las nuevas condiciones del entorno, posibilitando cambios que redundan en alternativas al trabajo en el campo, según las aspiraciones y posibilidades de los distintos miembros. Las autoras explican que el avance del agronegocio implicó una reducción importante del número de explotaciones familiares, pudiendo sobrevivir sólo aquellas que desarrollaron estrategias particulares de articulación con un contexto que las expulsaba.

En aquel contexto se constató un progresivo incremento de las escalas, así como de la condición de viabilidad en la producción familiar extensiva. A su vez, se produjo una intensificación del trabajo familiar en las etapas de producción y comercialización en producciones intensivas para los mercados internos (denominados productores periurbanos). En definitiva, el modelo del agronegocio ha desplazado a sectores de la agricultura familiar que se retiraron de la producción, “exacerbando el crecimiento de la desigualdad social en el territorio del cultivo de soja” (Cloquell et al. 2011: 6). Si bien su análisis se restringe a la producción familiar pampeana, los efectos del modelo sojero han sido devastadores en otras importantes regiones rurales del país.

La investigación de Craviotti (2005) alude a la declinación de la agricultura como fuente de empleo, en el marco de las producciones agrarias familiares y focaliza la fase propiamente agrícola de la producción agroalimentaria, junto con el aumento de ocupaciones no agrícolas de los habitantes rurales, registrando una marcada tendencia a la diversificación ocupacional. La autora destaca que:

“...entre las profundas transformaciones que experimenta el medio rural de la Argentina, una de ellas es la declinación de la agricultura como fuente de empleo y de la fase propiamente agrícola de la producción agroalimentaria. Concomitantemente, crece el peso de los eslabones no agrarios de la producción y se incrementan las ocupaciones no agrícolas de los habitantes rurales, que pueden o no estar vinculados al sector agrario y ser desempeñadas en forma exclusiva o a través un esquema de inserción de la familia en múltiples ámbitos de actividad” (Craviotti 2005: 137).

Así, pone en evidencia el desarrollo de otras actividades, además de las agrarias de los predios, por parte de una gran cantidad de productores familiares. La relevancia que estas actividades asumen en la composición del ingreso, el empleo y la organización del proceso laboral familiar dan cuenta de la importancia de la pluriactividad en la estructura de actividades de las familias.

Al analizar información sobre el mercado laboral de distintos sistemas productivos agrarios, además de los familiares, Fumagalli et al. (2011) revelan que el actual mercado de trabajo rural se caracteriza por la tendencia a ajustar los volúmenes de mano de obra permanente al nivel mínimo requerido en función del ciclo productivo anual. Esto se produce generalmente como consecuencia de la automatización de los sistemas de riego y los nuevos procedimientos de manejo de los cultivos, como la siembra directa. La caída se concentra mayormente en el sector de trabajadores no especializados o de baja calificación, lo que coadyuva a que se precaricen sus condiciones laborales.

Según Neiman (2010), el análisis de los mercados de trabajo en el ámbito rural se plantea desde tres perspectivas, estructura, funcionamiento y relaciones sociales. Tradicionalmente, se ha abordado el mercado de trabajo rural como una extensión de los procesos clásicos de modernización en el campo. Pero los procesos de reestructuración en el marco de la globalización han afectado la organización del trabajo de tal modo que ésta ha adquirido un rol preponderante en la generación de empleo en el sector. El autor postula que no se ha desarrollado un proceso de cambio unidireccional, sino que hay combinaciones en diferentes medidas de cambios tecnológicos, crecientes requerimientos de calidad en la producción, nuevos requisitos de calificaciones y competencias, profundización de la precariedad laboral, creciente residencia urbana y multiocupación de los trabajadores (Neiman 2010).

Una de las consecuencias de los cambios registrados en los sistemas de producción agraria es una tensión entre los trabajadores permanentes y estacionales: los primeros tienden a ser cada vez menos en tanto los segundos se fragmentan en distintas modalidades (Quaranta 2010). La merma de trabajadores permanentes se debe tanto a la expulsión por la mecanización como a la sustitución por trabajo transitorio. A su vez, el tamaño de la producción incide significativamente en las formas de trabajo. Así, en las explotaciones medianas es rentable que los trabajadores familiares realicen determinadas tareas mientras que en las grandes se incorporan asalariados (Scarselletta 2015).

Como sostiene De la Vega et al. (2015), la implementación de nuevas tecnologías, al elevar la composición orgánica del capital, produce el abaratamiento progresivo de los productos y la eliminación de puestos de trabajo, lo cual resulta funcional para lograr el objetivo fundamental de las empresas del sector en el capitalismo actual: maximizar la ganancia en el menor tiempo posible. Por ello, para compensar la caída de la tasa media de ganancia (por producto), las empresas se ven obligadas a incrementar las tasas de explotación de la mercancía trabajo, tanto en su forma absoluta (incrementando el tiempo de trabajo), como en su forma relativa (incremento de la productividad) (De la Vega et al. 2015). De ahí la situación de explotación a la que se han visto sometidos a través de la historia los trabajadores agrarios, y las reformas laborales (neoliberales) que promueven flexibilizar y desregular el trabajo agrario.

De acuerdo con Paz (2006), el nuevo ordenamiento propio de la globalización agroalimentaria no tuvo un impacto homogéneo en todo el país. Por ejemplo, los datos de la estructura agraria del NOA en 2005 mostraban procesos de mantenimiento o de leve crecimiento en el número de explotaciones campesinas, en contraposición con la disminución de éstas en la región pampeana. Asimismo, afirma que en el mundo globalizado actual la función de la parcela campesina prácticamente ha perdido vigencia.

Numerosos académicos centraron sus investigaciones en los cambios en la agricultura y los mundos de vida del espacio agrario (Bengoa 2003; De Grammont 2008; Giarracca 2003). Estos, destacaban la influencia de los sistemas agroalimentarios globales en la composición de las poblaciones rurales, y las causas estructurales que los explicaban. No obstante, no hubo ni hay un consenso generalizado acerca de las comprensiones e interpretaciones de los impactos sobre los espacios rurales. Todo lo conocido acerca de lo rural parece estar en debate o en construcción debido a las diferentes consecuencias y efectos territoriales locales de la globalización.

En este sentido, Tadeo (2010) plantea que las nuevas configuraciones territoriales dan cuenta de la diversidad, pluralidad y complejidad de los espacios rurales, que se caracterizan por ser multifuncionales, heterogéneos y dinámicos. Explica que los procesos de producción ya no se controlan enteramente en el lugar, sino son el resultado de una compleja red de articulaciones que van más allá del espacio local, regional y nacional. El interés por conocer estos procesos desde la geografía rural prioriza la utilización de diferentes presupuestos teóricos y marcos explicativos, derivados de diversos enfoques que van desde los sectoriales, productivistas y agraristas a los territoriales en el contexto de una “nueva ruralidad”. De hecho, la nueva ruralidad ha dado lugar a nuevos vínculos rurales-urbanos, incluyendo los procesos de agriculturización, reconfiguración de los sectores productivos y de los diferentes sujetos. Este enfoque ayuda a interpretar que los espacios rurales ya no son exclusivamente productivos-agrarios. Por ello, se requieren nuevas herramientas conceptuales y metodológicas para dar cuenta de una realidad rural en permanente cambio y movimiento.

Existen muchas investigaciones que se centraron en el estudio casos de complejos y espacios reestructurados en nuestro país. Por ejemplo, Valenzuela y Scavo (2009) analizan las transformaciones producidas en el espacio rural chaqueño, que hace un siglo se perfiló como la principal región productora de algodón del país, con una enorme incidencia social por la cantidad de pequeños productores que involucraba y la abundante mano de obra que atraía durante los períodos de cosecha. Los autores observan el proceso de irrupción de la soja a fines de los '90, el cual desencadenó en la región chaqueña una fuerte competencia por el uso del suelo y significativas alteraciones ambientales. Los cambios en la estructura agraria colocaron en una posición de mayor vulnerabilidad a los productores familiares tradicionales que disponían de pequeñas extensiones cultivadas. Los autores focalizan las prácticas y representaciones de pequeños productores y trabajadores asalariados residentes en la tradicional área algodонера, que han sido invisibilizados y son hoy “inviabiles” ante una lógica productivista que privilegia la competitividad, quedando seriamente comprometida su supervivencia.

Desde un enfoque regional centrado en los pequeños y medianos productores de cítricos en el corredor citrícola del río Uruguay, Palacios (2009) reconoce las transformaciones producidas en la dimensión espacio-temporal y analiza la evolución de los espacios agrarios, planteando que ésta no sólo depende de las inversiones sino de factores históricos, culturales e institucionales, y sobre todo, de las relaciones de poder ejercidas por agentes económicos que buscan apropiarse de la renta agraria.

Neiman y Quaranta (2013) dan cuenta de las condiciones y dinámicas de los mercados de trabajo agrícola transitorio de la provincia de San Juan, considerando las transformaciones socioproductivas acontecidas desde la última década del siglo pasado. Es que, durante los años '90, el perfil productivo provincial se modificó sustancialmente, a través de la ley 22.973/83 que extiende a San Juan una serie de beneficios económicos para proyectos de base agropecuaria (que se habían otorgado anteriormente a las provincias de La Rioja, San Luis y Catamarca). La puesta en vigencia de un sistema de promoción impositiva que difería el pago de determinados impuestos nacionales a cambio de inversiones, impulsó la difusión de cultivos intensivos en grandes empresas y grupos económicos. Así, entre 1990 y 2000 se promocionan en la provincia proyectos agrícolas y ganaderos.

Entre las actividades productivas encaradas se destacan la olivicultura y la viticultura, tanto de uvas frescas de exportación como las destinadas a elaboración de vinos finos. De esta manera, la estructura agraria provincial fue modificada al incorporarse a sus tradicionales pequeñas y medianas explotaciones, “...un nuevo tipo de empresa que se distingue por su tecnología, escala económica y productiva y requerimientos laborales, modificando la clásica estructura ocupacional, el perfil de los trabajadores agrícolas y, por ende, la dinámica general de los mercados de trabajo” (Neiman y Quaranta 2013: 78). Los autores señalan que las nuevas condiciones productivas modificaron los mercados de trabajo como resultado de las estrategias desplegadas por las empresas del sector, en un marco altamente permisivo y flexibilizado de las condiciones de empleo y, aunque en menor medida, por efecto de los comportamientos de los mismos trabajadores ante las nuevas situaciones ocupacionales con las que se deben enfrentar.

Hendel (2014: 1) estudia la reconfiguración del ámbito rural pampeano, observando los cambios en las fronteras entre las nociones de campo y ciudad, que se

tornan cada vez más difusas. La autora plantea que en los últimos 15 años la concentración de la tierra ha agravado las profundas desigualdades sociales en dicho ámbito. Las políticas neoliberales implementadas a fines del siglo pasado tuvieron como consecuencia la expulsión de más de 300.000 familias campesinas y productores familiares, agudizando el éxodo rural hacia los barrios más pobres de las grandes ciudades. Los modos de producción social del espacio han experimentado profundas transformaciones que sólo pueden ser comprendidas en su complejidad al analizar en forma conjunta el éxodo rural-urbano de los sectores más empobrecidos del espacio rural, y el fenómeno de las casas de campo de fin de semana y los “clubes de chacra”, que con las nuevas tecnologías permiten es permiten, al menos durante unos días a la semana, gozar de la “vida de campo” junto con la “seguridad y el confort urbanos”.

Cabo (2011), realizó un estudio cualitativo en los departamentos de Capital y Catriló de la provincia de La Pampa, donde recoge importantes expresiones y observaciones de las transformaciones que ocurren en el territorio rural, y que permiten abordar los cambios en la vida cotidiana de los habitantes de los pueblos rurales, las transformaciones del mundo del trabajo local y de la acción pública. En principio, advierte que la aparición de nuevos empresarios agrícolas en los espacios rurales, que son identificados por las comunidades como productores que provienen de otras zonas. Este proceso de transferencia de la producción a manos de productores foráneos es acompañado casi siempre por un proceso paulatino de desactivación económica y social de las poblaciones pequeñas y medianas.

El agronegocio y los pools de siembra provocaron en la región pampeana un proceso de agriculturización (en desmedro de la ganadería), el cual impactó en profundidad la trama socioproductiva que emerge en los espacios rurales, donde se registra una pugna por el uso de la tierra, de los nuevos productores que arriban con una lógica de producir granos (soja y trigo) bajo formas simplificadas y rápidas, con los productores tradicionales del lugar, que tienden a una producción más diversificada. La intensificación de los sistemas agrícolas, el desplazamiento de la ganadería y la hegemonía que adquieren las empresas de mayor escala afectaron decisivamente a los pequeños y medianos productores, así como en las actividades económicas, sociales y culturales de los pueblos de la región (Cabo 2011).

Por su parte, el agronegocio de grandes compañías es una realidad en la región pampeana, percibiéndose un retiro del estado como un actor imprescindible para sostener la diversidad y la animación del territorio, y que se desarrolle una nueva ruralidad diferente de las actuales tendencias, donde predominan los territorios vacíos, despoblados, y paradójicamente, mercantilizados, cercanos a los intereses de las grandes corporaciones y alejados de las familias que viven en los lugares, en una territorialidad disminuida (Cabo 2011).

Bagnulo et al. (2013) identificaron las transformaciones socioproductivas que se manifiestan en el espacio rural del partido de Bahía Blanca a partir de 1990, y durante los años subsiguientes, en los que se evidenciaron importantes cambios. Coinciden con los autores precedentes al dar cuenta de los distintos procesos socioterritoriales desarrollados a partir de la profundización del modelo del agronegocio, implementado por las políticas neoliberales que se aplicaron en la región. Específicamente, hallaron un continuo proceso de despoblamiento rural; la migración de pequeños agricultores familiares hacia las áreas

urbanas; cambios en los modos de producción y en la tenencia de la tierra; la desaparición de explotaciones agropecuarias y la concentración de tierras.

Finalmente se considera importante destacar, que al igual que los espacios rurales analizados por estos autores, el departamento de Capayán en la provincia de Catamarca, también ha sido escenario de numerosos cambios y reestructuraciones, producto diferentes intentos de incorporar al departamento al capitalismo agrario. El último de estos intentos se consolidó a inicios de la década de 1990, con la instalación de un importante número de empresas como producto de los beneficios promocionales derivados de la Ley Nacional 22.021 y su modificatoria 22.702, adicionado al dictado de la Ley N°23.928 (Convertibilidad del Austral). Estas Leyes buscaban beneficiar a una región del país (provincias de Catamarca, La Rioja y San Luis) y a sus habitantes como consecuencia de una reparación histórica de sucesivas políticas económicas que la perjudicaron y discriminaron, afectando el desarrollo armónico de su potencial productivo respecto al resto del país (Macaroff 2005).

La puesta en marcha de estas políticas, ocasionó profundos cambios en el sector agrícola local en el que se configuró un nuevo modelo productivo basado en una agricultura intensiva en trabajo y capital, con transformaciones en la escala y en organización de los procesos productivos y laborales, innovación tecnológica en productos y procesos (variedades, calidad, sanidad, nuevas modalidades de riego), organización empresarial e integración vertical.

Todo ello provocó transformaciones en la dinámica productiva local, imponiendo lógicas externas y redefiniendo estructuras sociales y productivas. Se produjo una concentración y acaparamiento de la tierra con predominio de propietarios foráneos, y destino de la producción al mercado externo maximizando los beneficios. Asimismo, la introducción de innovaciones tecnológicas, causó efectos sobre las condiciones de empleo y ocupación. Se construyó una nueva territorialidad competitiva y dinámica, y todo el espacio geográfico rural se movió en función de ello. Se esperaba que la radicación de estos capitales, estimulara el desarrollo económico de las regiones (Ley 22.021: 79), sin embargo, el derrame fue mínimo y el espacio agrario y rural departamental revelaba territorios y territorialidades agrarias/rurales heterogéneas, desigualdades y asimetrías territoriales.

II.2. La nueva ruralidad y otros estudios sobre lo rural

Los cambios antes mencionados dieron lugar a un espacio rural diferente. En efecto, las posturas teóricas generales acerca de la globalización del espacio o la reestructuración de la agricultura dan cuenta de esos espacios rurales distintos creados, produciendo incertidumbres y cuestionamientos acerca de cómo comprender e interpretar las nuevas distinciones. Tal es así, que perdía valor como herramienta explicativa la visión clásica (Gómez S. 2008) de lo agrario como sinónimo de lo rural, de lo agrario como concepto espacial o de lo agrario como conjunto de rasgos característicos (calidad de vida, pautas socioeconómicas, valores, etc.). Pero, sobre todo como término equivalente a espacio con producción agraria y con actividades y relaciones sociales correspondientes a esa situación (Varela et al. 2013).

Esta complejidad de lo rural o del espacio rural o del mundo rural demandaba un cambio en las formas de su comprensión y su interpretación. En ese sentido, Giarracca (2003: 5) señalaba “Afirmamos que las viejas categorías de las Ciencias Sociales convencionales, que establecían miradas dicotómicas, son inútiles y obsoletas para generar comprensiones del complejo mundo del siglo XXI”. El concepto de lo rural estaba pasando por un proceso de reconstrucción y reelaboración a partir de las consecuencias y efectos territoriales de la globalización.

En consonancia con estas nuevas realidades surgió a fines del siglo pasado una corriente de análisis acerca de las transformaciones de los espacios rurales denominada la “nueva ruralidad”. Esta corriente, más acabada como enfoque metodológico que como postura teórica definida, aborda la comprensión de ese panorama rural a partir del conocimiento de los fenómenos emergentes en sí y de las explicaciones acerca de los procesos que lo constituyeron y lo consolidaron (De Grammont 2008), los cuales presentan diferencias en América Latina y Europa.

Los principales afectados por los procesos de mercantilización de los territorios rurales fueron los pequeños y medianos productores, que en muchos casos se ven obligados a buscar estrategias que les permitan encontrar otros espacios territoriales que los integren. Se plantea, además, que en América Latina la producción agraria se descentró para dar lugar a territorios donde lo agrario es sólo un elemento de un amplio abanico de aspectos a considerar como las lenguas, arte, comidas, producciones no-agrarias, servicios, etc. (Giarracca 2001).

De acuerdo con la autora, esta nueva ruralidad contrasta con las características de la nueva ruralidad en Europa, donde se destaca aún una predominancia de la agricultura campesina. En este caso, el espacio rural se articula a través de pequeñas comunidades vinculadas entre sí, que comparten un territorio, relaciones interpersonales y una cultura. La ruralidad es concebida como una forma de vida: se vive en estas pequeñas localidades donde todos se conocen y viven exentos de los males de las grandes urbes, como la violencia, miseria, polución, mala calidad de vida. Todo ello ha conducido a una revalorización de lo rural (Giarracca 2001).

No se puede soslayar que en la Unión Europea sólo un 2.4% del PIB (Producto Bruto Interno) proviene de la producción agrícola, mientras en América Latina la contribución del sector agrícola al PIB se ha mantenido entre 7% y 8% durante las dos últimas décadas (Pérez Correa 2005). En los países industrializados la agricultura tiene una importancia estratégica, y esto hace que tenga menor peso en el PIB. En contrapartida, en América Latina es evidente que los países más pobres, con una agricultura menos eficiente, tienen una participación más elevada en el PIB.

En todo caso, la intensidad y difusión del cambio rural en las últimas décadas han sido mucho mayores en los países europeos que en los latinoamericanos. Ello puede atribuirse al mayor desarrollo económico general de los primeros, pues el desarrollo rural está indisolublemente ligado al desarrollo general. En particular, según la FAO (2003) tres circunstancias impulsaron el cambio rural en los países europeos: la fuerte demanda de mano de obra en empleos industriales y de servicios de alta productividad, que favoreció la migración y la diversificación de la ocupación rural; el bajo crecimiento demográfico, que impidió la formación de excedentes de mano de obra rural; y una fuerte disponibilidad de recursos para la inversión, que permitió la modernización del medio

rural. Estas circunstancias propiciaron procesos de desarrollo endógeno en distintas zonas rurales. La Unión Europea implementó programas y planes de modernización de las regiones menos favorecidas, a través de fondos estructurales y una política agrícola común (PAC) que permitió incrementar la producción y el ingreso de los agricultores, aún a expensas de un gran esfuerzo presupuestario y la distorsión de los mercados agrícolas.

Por su parte, en América Latina, debido a la importancia de la pobreza rural y al dualismo entre la agricultura empresarial y la campesina, el concepto de desarrollo rural está más asociado a la transformación de la agricultura campesina y la lucha contra la pobreza en el campo, hasta el punto que con frecuencia se confunden. En Europa, el desarrollo rural está relacionado a la lucha contra la marginación de ciertas regiones, el deseo de aprovechar mejor los territorios nacionales evitando que algunos queden despoblados, y el interés por mantener vivas y compartir con las culturas, tradiciones y patrimonios de los diversos territorios. Pese a estas diferencias, a ambos lados del océano están surgiendo nuevas formas coincidentes de concebir el espacio y el desarrollo rural, la llamada “nueva ruralidad”, que influyen en el diseño y la aplicación de las políticas y los programas del sector. Para lograr una nueva realidad se le confiere importancia a los siguientes aspectos (FAO 2003):

- a) la dimensión territorial en oposición a la sectorial, así como a las funciones y servicios prestados por la agricultura más allá de los fines productivos;
- b) las relaciones entre las pequeñas ciudades y el campo circundante, y entre desarrollo urbano y rural;
- c) la complementariedad entre la agricultura y otras ocupaciones (la pluriactividad);
- d) la función residencial de las áreas rurales;
- e) la integración de las áreas rurales a los mercados y los procesos de globalización, lo cual destaca la importancia de la competitividad territorial frente a la estrictamente empresarial o sectorial;
- f) el potencial económico que ofrecen los activos ligados al territorio, de tipo geográfico, histórico, cultural, turístico etc.; y
- g) la participación en las políticas y programas de desarrollo rural de los diversos agentes involucrados y la concertación entre los mismos.

Para muchos de los autores la nueva ruralidad en tanto nuevos usos, funciones y actividades del espacio rural, implica considerar de forma ineludible a los vínculos rurales-urbanos que rompen la clásica dicotomía, a la diversidad de ingresos, de ocupaciones y de situaciones socio-ocupacionales (Gómez S. 2002) y la preocupación por los efectos de la globalización sobre la producción de alimentos y la implantación de modelos de agronegocio, como el de la soja en Argentina y buena parte de América del Sur. Asimismo, les prestan atención reflexiva a cambios en la economía rural y de la sociedad (Kay 2009) tales como: el giro al desarrollo de actividades fuera del predio; la creciente flexibilización y feminización del trabajo rural; y la creciente importancia de la migración laboral internacional y de las remesas de fondos.

Bengoia (2007) sostiene que afirmar que existiría una ‘nueva ruralidad’ implica que se han producido cambios fundantes de importancia, con la aparición de nuevos

sujetos y nuevas relaciones productivas, pero esto no se ha dado de una manera homogénea y definitiva, sino que lo nuevo y lo viejo continúan conviviendo muchas veces de forma curiosa.

Desde el enfoque de la nueva ruralidad se concibe al desarrollo rural territorial como un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural. Desde esta perspectiva, la transformación productiva tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente a la economía del territorio a mercados dinámicos. Por su parte, el desarrollo institucional tiene el propósito de estimular y facilitar la interacción y la concertación de los sujetos locales entre sí y entre ellos y los agentes externos relevantes, y así incrementar las oportunidades para que la población pobre participe del proceso de modernización rural y sus beneficios (Schejtman y Berdegú 2004).

Bengoa (2007) incluye como elemento esencial de la nueva ruralidad en América Latina a los pueblos indígenas, que en los últimos años han definido cada vez más su identidad indígena en relación con su identidad campesina, intentando reforzar su capital cultural y simbólico mediante la movilización social y la ampliación de sus demandas. El autor sostiene que estos nuevos movimientos sociales indígenas no limitan sus demandas a la recuperación u obtención de territorios, sino que buscan más derechos políticos, económicos y sociales en un determinado territorio. Demandan mayor participación y ejercen un control sobre las instituciones locales administrativas gubernamentales, así como sobre los proyectos de desarrollo y, hasta cierto punto, se desarrollan con mecanismos de autogobierno. De cualquier modo, con frecuencia entran en conflicto con los planes de las grandes corporaciones transnacionales y los gobiernos que pretenden explotar los recursos minerales, acuíferos y forestales en sus territorios que dañan el medio ambiente, no benefician a la comunidad local y que amenazan con marginarlos aún más (Bengoa 2007).

Existen numerosos debates en torno a la nueva ruralidad, su contenido y sus alcances, así como sobre sus interpretaciones de los fenómenos concretos. En relación con esto último, se discute si la nueva ruralidad puede identificar y examinar de forma cabal nuevos fenómenos y procesos de los espacios rurales o si en realidad contribuye a relucir viejos procesos de cambio rural que estaban ignorados o poco estudiados (Riella y Romero 2003) y que en la actualidad son concomitantes (Gómez S. 2002).

En todo caso, los estudios sobre la globalización del espacio ofrecen otra mirada de lo rural y de la construcción de la ruralidad en la contemporaneidad. Ejemplo de ello son los emprendimientos de turismo rural y la migración de amenidad en nuestro país. Rainer y Malizia (2015) analizan el impacto de la migración de amenidad en el espacio rural, prestando especial atención a los distintos tipos de migrantes que recorren y se instalan en los Valles Calchaquíes. Realizaron para ello un estudio de corte cualitativo entre los años 2011 y 2014 que indaga acerca de las causas y consecuencias que provocan las migraciones temporales y permanentes de amenidad en dicha región, en comparación con otros países de América Latina.

Los autores observan que en los últimos años la migración de personas hacia zonas rurales por razones de amenidad es un fenómeno en aumento, sucediendo flujos y movimientos similares en toda América Latina y Europa. En Argentina, esta tendencia migratoria se encuentra localizada en las zonas montañosas del país. Su motor principal

son las representaciones y/o imaginarios contruidos en torno a la ruralidad idílica, y el deseo de las personas de habitar espacios cuya calidad ambiental y cultural sean mejores que las de sus lugares de origen. En este sentido, Gosnell y Abrams (2011) relacionan la migración de amenidad con procesos de contra-urbanización que modifican la fuerte tendencia poblacional inversa, al producirse una migración desde las ciudades hacia el campo.

La mayoría de los estudios sobre la migración de amenidad en nuestro país estudian la región patagónica (provincias de Neuquén y Río Negro) y focalizan la relación entre el desarrollo turístico y el influjo de migrantes temporarios o permanentes en el corredor de los lagos. Desde un abordaje histórico, Rainer y Malizia (2015) plantean que el fenómeno de la migración de amenidad en ámbitos rurales no es reciente y se remonta a mediados del siglo pasado, cuando las élites y clases acomodadas del noroeste argentino comenzaron a veranear en áreas rurales bucólicas. Los Valles Calchaqués, y en especial el Valle de Tafí, junto con la Quebrada de Humahuaca, eran y continúan siendo los lugares preferidos para vacacionar de los grupos con ingresos económicos elevados de las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy. Destacan la importancia de la historia de usos recreativos y amenidad de ciertos lugares rurales para entender sus procesos de desarrollo actuales en un contexto de nuevas pautas de movilidades globales.

En relación con la reconfiguración del espacio rural en los Valles Calchaqués, Cáceres (2018) postula que los principales cambios están asociados a la tenencia de la tierra, caracterizada por una creciente extranjerización de sus dueños; un incremento de las innovaciones técnicas (y sus consecuencias sociales de liberación de mano de obra, incrementando el desempleo rural) y de las superficies explotadas; el aumento de promoción del vino argentino en ferias nacionales e internacionales y la combinación de este tipo de explotaciones agrícolas con el turismo. En efecto, sostiene que la región sur del valle Calchaquí de Salta no escapa a esta tendencia, sino que adopta fuertemente esta nueva modalidad turística. De este modo el territorio rural se adecua para su nuevo uso, ahora devenido en turístico, conformando una nueva oferta para consumir el destino, asociado ahora al turismo enológico. En consecuencia, tales transformaciones del territorio imprimen una realidad muy contradictoria en términos sociales y territoriales. El nuevo territorio turístico se diseña como respuesta a una creciente demanda de exclusividad (fuertemente elitista) de un turismo que busca ser complacido en un contexto paisajístico inigualable.

De igual modo, algunos autores al utilizar el enfoque de la nueva ruralidad buscan incorporar en sus análisis, además de los cambios del espacio rural, el campo de las políticas planificadas de desarrollo, y cuáles son los mecanismos que se disponen para preservar el patrimonio cultural y local de las localidades rurales. Varios investigadores enfatizan la importancia de construir marcos renovados para la definición de políticas públicas para los sectores rurales. En ese sentido, Llambí y Pérez (2006) sostienen que la nueva ruralidad debe posibilitar nuevas perspectivas teóricas-metodológicas y, de forma simultánea, aportar elementos para el diseño de políticas públicas. Los autores plantean la necesidad de postular un enfoque territorial centrado en la dimensión espacial con énfasis “en los vínculos globales-locales y urbano-rurales de los procesos actualmente en curso” (Llambí y Pérez 2006: 48). Asimismo, De Grammont (2008: 11) sugiere “buscar nuevos derroteros teóricos con una visión pluridisciplinaria de la sociedad rural”, destacando la importancia de la generación de políticas públicas que se ajusten a las actuales dinámicas territoriales.

Entonces, desde la consideración de esta nueva dimensión de lo rural, la nueva ruralidad exige la redefinición del diseño e implementación de estrategias de política que replacen a aquellas caracterizadas por el sesgo sectorial. Esas perspectivas deben superar el lugar otorgado a la producción agropecuaria como único impulsor de cambios rurales. En buena medida, como señala Giarracca (2001: 11), en muchos de los espacios rurales latinoamericanos actuales

“coexisten empresas de alta complejidad tecnológica, empresas que forman parte de “grupos económicos” extraagrarios transnacionalizados, empresas del agroturismo, con mundos rurales heterogéneos con campesinos, productores medios y trabajadores rurales segmentados por los procesos de mecanización, grupos étnicos y nuevos desocupados. Todos ellos están presentes en las nuevas arenas tratando de imponer o adaptarse a las nuevas reglas del juego”.

II.3. Conceptualizaciones sobre la agricultura familiar

En el contexto de cambios inducidos por los procesos de modernización agraria y globalización de los espacios rurales, la agricultura familiar se presenta como uno de los sectores menos favorecidos y vulnerables. En particular, por el condicionamiento al que está sometida en un escenario de profundo avance de las relaciones de producción capitalista, de introducción de normas de calidad para sus alimentos y el manejo de sus producciones, de innovaciones tecnológicas costosas y de nuevas lógicas territoriales de competitividad a las que debe adaptarse para no desaparecer.

En ese escenario socioterritorial, la agricultura familiar es materia de infinidad de análisis y de debates, situándose en la agenda académica y política de la Argentina y de Latinoamérica. Para el caso argentino y en referencia a la emergencia, consolidación y generalización del término, algunos autores indican ciertos acontecimientos nodales como la Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares del año 1994 y la Reunión Especializada sobre Agricultura Familiar (REAF) del Mercosur del año 2004. La novedad no está representada por el uso conceptual del término agricultura familiar que tenía abundantes antecedentes, sino por el uso utilitario asociado a la necesidad de definir políticas planificadas de desarrollo, tal como lo venían haciendo en Chile y Brasil (Soverna et al.2008).

Así, la agricultura familiar se introduce en la cuestión política hasta convertirse en parte central de la agenda de políticas orientadas al desarrollo rural en Argentina entre las décadas de 1990 y los primeros quince años del siglo XXI. En el decenio de 1990 se crean en la Argentina como primicia en la historia de las políticas sociales, las primeras políticas planificadas de desarrollo rural focalizadas (planes, programas y proyectos). No obstante, hay un antecedente a fines de la década anterior con la creación del Programa Minifundio gerenciado por el INTA en el año 1987 (Unidad de Planes y Proyectos de Investigación y Extensión para Productores Minifundistas).

En el decenio de 1990 las políticas estatales, universales y desde la oferta, cambiaron en relación con el nuevo rol del Estado con funciones y comportamientos acotados, básicamente de promoción, fomento y diseño de políticas específicas (Estefanell 1997). Fueron políticas focalizadas, que en el escenario del desarrollo rural tendieron a cubrir las asimetrías de los procesos de reestructuración de la agricultura y

del funcionamiento del sistema económico. Su formalización dio origen a diferentes políticas planificadas de desarrollo, instrumentos ideados para compensar y solucionar problemáticas de un determinado conjunto social. Esas políticas de intervención tuvieron una estructura básica afirmada en un conjunto de aspectos cuya observancia garantizaba el éxito técnico y social de la implementación. Esos lineamientos, hegemónicos y muchas veces secuenciales, comprendían a: el diagnóstico participativo, la formulación del proyecto, la focalización de los beneficiarios, los componentes (asistencia técnica, financiamiento, capacitación), el trabajo grupal, la formación del grupo, el enfoque metodológico de acción participativo, los resultados, el monitoreo y la evaluación.

Con esas características, y buscando que los individuos y los colectivos sociales se involucren en el proyecto, lo hagan suyo y puedan resolver sus propias limitaciones, se crearon en los '90 programas relacionados directa e indirectamente a la agricultura familiar. Un nuevo "actor social" creado, que superaba para las nuevas políticas el sesgo/rasgo de escasa o parcialmente mercantil y político que tenía el beneficiario histórico de las políticas planificadas de desarrollo en América Latina: el campesinado. Así las políticas, mediante la definición hegemónica de los beneficiarios, del sentido del desarrollo esperado y de los caminos que se debían recorrer para alcanzarlo, fijaban una nueva relación estructural entre el Estado y la sociedad rural.

Entre los programas originados en la década de 1990 se destacaron aquellos anclados en la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPYA), como el Programa Social Agropecuario (PSA), el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (mejor conocido como PROINDER), el Programa de Desarrollo Rural del Noreste Argentino (PRODERNEA) y el Programa de Desarrollo Rural del Noroeste Argentino (PRODERNOA). Asimismo, el mismo tipo de programas los diseñó e implementó o los gerenció el INTA: la Unidad de Planes y Proyectos de Investigación y Extensión para Productores Minifundistas, mejor conocido como el Programa Minifundio; el Programa para Productores Familiares (PROFAM); el Programa ProHuerta; el *Programa* Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa Agropecuaria (CAMBIO RURAL), entre otros.

Ese panorama de políticas planificadas de desarrollo rural de primera, e incluso de segunda generación (Soverna et al. 2008), fue renovado y recreado en el siglo XXI. Ello fue evidente respecto a organismos y programas específicos de investigación, de extensión y de desarrollo rural. Entre esos organismos se destacó la fundación en el año 2008 de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar (SSAF), que, al año siguiente con la creación del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, fue elevada al rango de Secretaría. Para el caso del INTA, en el año 2005 el reconocimiento de la importancia nacional de la agricultura familiar se evidenció en la constitución del Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF).

En el marco de estos procesos de innovación político-institucional la categoría agricultura familiar fue ganando notoriedad estratégica/utilitaria, al tiempo que comenzó a gestar debates teóricos en torno a su definición y al contexto de su emergencia. En algunos de esas discusiones y en virtud de la institucionalización instrumental de la categoría, las ciencias sociales se preocuparon para aportarle sustancia teórica suficiente a los significados operativos que se iban imponiendo en la definición de la agricultura familiar.

En ese sentido, Schiavoni (2010: 43) considera que “la agricultura familiar en la Argentina es una categoría en construcción”. Su definición y alcances son objeto de múltiples negociaciones en las que intervienen científicos sociales, técnicos, administradores y organizaciones agrarias”. Así, en el intento de contar con una mejor aproximación sobre qué entender por agricultura familiar, se han elaborado diferentes propuestas para identificar y caracterizar este tipo de unidades. Hay tres contribuciones que pueden ser destacadas en la Argentina como acciones tendientes a estabilizar y consensuar el significado de la categoría para la elaboración de políticas de desarrollo rural (Schiavoni 2010).

Una de esas contribuciones en la propuesta por INTA (2005) en el Programa Nacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar. Allí, define a la producción familiar como:

“un tipo de producción, donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas. La agricultura es un recurso significativo en la estrategia de vida familiar, la cual aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, y la producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado” (INTA 2005: 5).

Otra de las contribuciones la aporta PROINDER de la ex SAGPyA y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA-Argentina). Estos organismos definen al “pequeño productor”, quien asume características estructurales básicas que corresponden con lo esencial de su condición de agricultor familiar. Las explotaciones agropecuarias de pequeños productores son aquellas en las que el productor trabaja directamente en la explotación y no emplea trabajadores no familiares remunerados permanentes (Obschatko et al. 2007). Además, se distinguen tipos sociales al interior del universo de los pequeños productores, diferenciados por límites de extensión tanto de tierra como de capital, considerando diferencias regionales.

Por último, el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FoNAF 2006), expresa que la Agricultura Familiar:

“es una forma de vida y una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias” (FONAF 2006: 4).

El foro incluye en esta definición al Pequeño Productor, al Minifundista, al Campesino, al Chacarero, al Colono, al Productor familiar, a los trabajadores rurales y a las comunidades de pueblos originarios. A su vez, distingue cinco subcategorías de agricultores familiares que van desde las unidades de subsistencia hasta las fincas capitalizadas. Para ello se recurre a ciertos indicadores tales como: el destino de la producción; el lugar de residencia; los ingresos extraprediales; los ingresos netos; la mano de obra familiar y el empleo de mano de obra complementaria.

Además de las distintas definiciones y alcances del término agricultura familiar, en las ciencias sociales también se ha discutido sobre las variadas acciones y respuestas

que fueron creando/recreando las unidades domésticas para garantizar su reproducción. A continuación, se detallan las diferentes perspectivas acerca de estas estrategias.

II.4. Estrategias de reproducción social y trayectorias

Las Estrategias de reproducción social y las trayectorias son dos nociones íntimamente relacionadas, difíciles de separar. Para conocer la noción de estrategias se va a seguir principalmente la concepción de análisis que plantea Bourdieu, que permite describir las prácticas de los agentes corriéndose tanto de la postura objetivista, que concibe la acción como una reacción mecánica del agente, como de la postura subjetivista, que concibe la acción como la ejecución deliberada de una intención consiente mediante el uso del cálculo racional que permite maximizar los intereses del agente y alcanzar los fines planteados (Bourdieu y Wacquant 1997).

Bourdieu define a las estrategias de reproducción social como:

...“conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase, es decir a reproducir su posición en el espacio social” (Bourdieu 1988: 122).

La comprensión de este complejo concepto, demanda la revisión de otros conceptos centrales de la teoría elaborada por Bourdieu, de los que deslinda todo su análisis. Estos son los campos sociales, el habitus y el capital. Sin embargo, esta tríada no podría comprenderse si no se habla del espacio social.

El mundo social puede representarse para Bourdieu mediante la figura de un espacio, el espacio social, entendido éste como... “las diversas dimensiones del mundo social, construido sobre la base de principios de diferenciación, formado por un conjunto de propiedades que actúan en el universo social en cuestión, es decir, las propiedades son capaces de conferir a quien las posea poder en ese universo” (Bourdieu 1990: 281). El agente social está situado en ese espacio, en un "lugar distinto y distintivo que puede ser caracterizado por la posición relativa que ocupa en relación a otros lugares (arriba, abajo, entre, etc.) y por la distancia que lo separa de ellos" (Bourdieu 1997: 171).

Este espacio se construye a partir de tres dimensiones fundamentales: la primera, es el volumen global del capital que poseen los agentes bajo sus diferentes especies (económico, cultural y también social); la segunda dimensión, es la estructura del capital, es decir, el peso relativo de las diferentes especies de capital en el volumen total; y la tercera, es la evolución en el tiempo de estas dos propiedades (trayectoria). Esto establece la existencia de clases y las distintas fracciones de clases dentro de este espacio (Gutierrez 2011).

El concepto de campo es usado por Bourdieu para distinguir aquellos microespacios sociales relativamente autónomos que componen al espacio social. Es decir, “espacios de relaciones objetivas que forman la base de una lógica y una necesidad específicas, que son irreductibles a las que rigen los demás campos” (Bourdieu y Wacquant 1997: 64). Cada uno de los campos (el campo económico, cultural, intelectual, etc.), es una red de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están definidas

por las determinaciones que se les imponen a sus ocupantes y por su situación actual y potencial en relación a la distribución del poder (o al capital) y también por su relación con las demás posiciones, que puede ser de dominación, subordinación o de homología.

Cada campo está determinado por luchas de dominación, particulares para cada caso, y con mecanismos de acumulación de capital específicos. Estas luchas se dan entre los agentes que despliegan diferentes estrategias conformes a las posibilidades objetivas que plantea el campo gracias a los hábitos que disponen estos agentes.

El concepto de habitus, es definido por Bourdieu como:

...“un sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos...” (Bourdieu 1980: 88).

Las posiciones en el campo son instauradas por el habitus de sus agentes, concepto en el que igualmente las relaciones entre los distintos tipos de capital juegan un papel esencial. El habitus se refiere al sistema dinámico de disposiciones y posiciones que se desarrollan en el campo. Así, un agente va formando su modo de ver el mundo conforme con los capitales adquiridos en la práctica social que le corresponde vivir.

En concepto de habitus, integra lo subjetivo y lo objetivo, es decir, permite articular lo individual (las estructuras internas de la subjetividad) y lo social (las estructuras objetivas que constituyen el ambiente). Así, el habitus es la incorporación de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales dentro del cual el agente se ha constituido como tal. A partir del habitus incorporado es que los agentes desarrollan sus prácticas, es un sistema que genera acción, que modifica las posibilidades inscritas en los sujetos en capacidad concreta de realizar actos.

La adquisición del habitus es dialéctica, se va modificando con cada nueva situación que se vive. El dinamismo de este proceso se refleja en el concepto de trayectoria propuesto por Bourdieu, quien define a esta, “como una serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu 1997: 82). Es un modo singular de recorrer el espacio social, donde se expresan las disposiciones del habitus (Bourdieu 1995).

“En ella, cada desplazamiento hacia una nueva posición (...) en tanto que implica la exclusión de un conjunto más o menos amplio de posiciones sustituibles y, con ello, un estrechamiento irreversible del abanico de posibilidades inicialmente compatibles (...) marca una etapa del proceso de envejecimiento social que podría calibrarse en función del número de esas alternativas decisivas, bifurcaciones del árbol, innumerables ramas muertas que representa la historia de una vida” (Bourdieu 1995: 384).

La trayectoria implica temporalidad, cambios en los agentes y en el propio campo; es decir, considera como se desarrollan los hechos en el tiempo en un espacio dado y con un contexto particular. Desde esta perspectiva, el concepto de trayectoria, en esta indagación, permite conocer las diferentes posiciones y prácticas de los actores, la

dotación de capitales con que cuentan, y fundamentalmente las condiciones objetivas y subjetivas y las disposiciones con las que se enfrentan a los distintos sucesos en su vida cotidiana.

El capital es definido por Bourdieu como un conjunto de bienes específicos, que constituyen una fuente de poder. Entre las diferentes especies de capital se encuentran: el económico, el cultural, el social y el simbólico (Bourdieu 1994). El capital es un recurso del que hacen uso los agentes y que define su posición en un campo específico (Gutiérrez 2004: 263), o lo que es lo mismo, “definen las diferentes clases y fracciones de clase ... a pesar de que la clase ... no es otra cosa que el conjunto de ocupantes de la misma posición en el espacio, esos agentes están de tal forma afectados en su ser social, por los efectos de la condición y de los condicionamientos correspondientes a su posición; están definidas (definidos) intrínsecamente (esto es, por una cierta clase de condiciones materiales de existencia, de experiencia primaria del mundo social, etc.) y relacionamente (esto es, de acuerdo a su relación con otras posiciones, como estando encima o debajo de ellos, o entre ellos como en el caso de aquellas posiciones que están “en el medio”, intermediarias, neutras, ni dominantes ni dominadas) (Bourdieu 1994: 11-12).

Así, como quedo expresado, el volumen y la estructura del capital es lo que define la posición de los agentes en el campo social, y condiciona sus estrategias. Pero para el autor, las estrategias dependen ... “no sólo del volumen y de la estructura de su capital en el momento considerado y de las posibilidades de juego que aquellas le aseguran (...), sino también de la evolución en el tiempo del volumen y la estructura de su capital, es decir de su trayectoria social y de las disposiciones (hábitus) que son constituidas en la relación prolongada con cierta estructura objetiva de posibilidades” (Bourdieu y Wacquant 1997: 65). De esta manera, la posición que ocupan los agentes en el campo en virtud de su dotación de capital, el hábitus y la trayectoria determina sus prácticas cotidianas, sus estrategias.

Este referencial teórico contribuye al abordaje del objeto de estudio de esta investigación. Puesto que, la noción de estrategia de reproducción, permite dar cuenta los condicionantes estructurales que repercuten en los agentes, como así también, de las posibilidades de reacción de estos agentes ante estos condicionantes. Las distintas estrategias de reproducción están sistemáticamente relacionadas, es decir, se llevan a cabo en distintos momentos articuladas cronológicamente (Bourdieu 2011). Es así que las acciones, decisiones y respuestas adoptas por las familias rurales frente a coyunturas adversas son las que determinan sus estrategias. De esta manera, la categoría de reproducción social relaciona un contexto macroestructural con las decisiones y relaciones de los individuos que componen una familia, en el nivel microsocioal.

Para poder describir, con una mirada más cerca a la realidad, a las estrategias pluriactivas desplegadas por los productores familiares de este caso de estudio, es necesario complementar la noción de estrategias de reproducción social con la visión de estrategias de supervivencia. Puesto que, en gran parte de las familias analizadas, las estrategias adoptadas se limitan a obtener un nivel mínimo de medios para asegurar la subsistencia de la unidad.

II.4.1. Estrategias de supervivencia en la agricultura familiar

El interés en analizar las causales de persistencia de ciertos sectores de la población pobre, particularmente en el ámbito rural, se instauró a mediados de los '80 en el contexto de los efectos de una nueva modernización de la estructura productiva de los países latinoamericanos. Aparecieron numerosas vertientes teóricas referidas a la comprensión y explicación de los mecanismos construidos y puestos en juego por las poblaciones rurales empobrecidas, que tienen en común la noción de estrategia.

Uno de los investigadores de estos temas, Argüello (1981), indica que el término estrategias de supervivencia alude a:

“el conjunto de acciones económicas, sociales, culturales y demográficas que realizan los estratos poblacionales que no poseen medios de producción suficientes ni se incorporan plenamente al mercado de trabajo, por lo que no obtienen de los mismos sus ingresos regulares para mantener su existencia en el nivel socialmente determinado, dadas las insuficiencias estructurales del estilo de desarrollo predominante” (Argüello 1981: 197).

Desde un abordaje socioeconómico y cultural, el autor plantea que el concepto de estrategia de supervivencia pretende aprehender un proceso social particular compuesto por un conjunto de factores estructurales, de sus representaciones y de comportamientos de un grupo social que soporta la institucionalización de un sistema de desigualdades sociales derivadas de la adopción de un determinado estilo de desarrollo. Asimismo, señala que su campo de aplicación se limita a aquellos grupos sociales que soportan las desigualdades sociales, dejando fuera a diferentes grupos sociales cuyas estrategias familiares apuntan a la conservación o mejoramiento de sus logros económicos y privilegios sociales.

Espín Díaz (1999), sostiene que cuando se habla de estrategias de supervivencia en el ámbito rural o estrategias campesinas, se está haciendo referencia, por un lado, a los mecanismos que las unidades familiares utilizan para hacer frente al problema del acceso a mínimos nutricionales y satisfactores de sus necesidades básicas para asegurar su supervivencia y su reproducción social. En otros términos, son los medios a través de los cuales las unidades familiares resuelven sus necesidades básicas y cómo continúan siendo campesinos. Por otro lado, el autor expresa que las estrategias campesinas pueden abarcar contextos más amplios cuando son parte de una respuesta a situaciones estructurales, a las que tienen que readaptarse en el conjunto de los sistemas a lo largo de su ciclo vital (Espín Díaz 1999).

El análisis de las estrategias de reproducción que despliegan las unidades domésticas del ámbito rural en contextos ambientales restrictivos y de desplazamiento, así como el estudio de su relación con sus conocimientos tradicionales y con la división genérica del trabajo, posibilita dar cuenta de las diversas formas de organización productiva y reproductiva que benefician su supervivencia en territorios afectados por crisis de diversa índole (Hernández Flores y Martínez Corona 2016).

El análisis de las estrategias de reproducción social en contextos rurales permite vincular las actividades de producción y de consumo de la economía campesina, focalizando las interrelaciones entre el grupo familiar y la unidad productiva. De Oliveira y Salles (1989), sostienen que ambos aspectos son cruciales en la reproducción social de

los grupos domésticos de origen rural o campesino, en los cuales la vida familiar se encuentra plenamente integrada a la unidad productiva, donde la producción se basa en el trabajo familiar y los ingresos de la actividad económica se dirigen a la autosubsistencia de sus integrantes. Los autores contemplan, además, las relaciones extensas de parentesco y amistad, basadas en vínculos de intercambio y normas de reciprocidad (no exentas de conflictividad) que constituyen recursos fundamentales para satisfacer las necesidades básicas del grupo doméstico (De Oliveira y Salles 1989).

De acuerdo con el abordaje de Chayanov (1974), la característica principal que define a los grupos domésticos campesinos es la confluencia de las funciones de producción y consumo en el seno del grupo familiar. Esta confluencia les confiere características, necesidades y posibilidades intrínsecas. La unidad de producción brinda recursos que son transformados al interior del grupo doméstico y aprovechados por la unidad de consumo. Esto permite la reproducción de la fuerza de trabajo para continuar el proceso productivo; todo ello en el marco de relaciones domésticas o familiares y, en algunos casos también comunitarias.

Ante la carencia de recursos materiales, financieros, tecnológicos y naturales, que limita la capacidad productiva en el medio rural, los grupos domésticos campesinos utilizan de manera intensiva su principal recurso: la fuerza de trabajo familiar (Chayanov 1974). Así, la dinámica productiva de la unidad doméstica campesina se puede establecer en buena medida por la evolución del tamaño y por la composición del grupo doméstico, y, por tanto, de la fuerza de trabajo disponible, a lo largo del ciclo familiar (Hernández Flores y Martínez Corona 2016). Las características sociodemográficas, como la composición por sexo, edad, educación y el número de integrantes, definen la calidad y la cantidad de fuerza de trabajo susceptible de movilización bajo relaciones de cooperación y solidaridad encaminadas a satisfacer sus necesidades básicas y permitir la reproducción (Madera 2000).

Las unidades domésticas campesinas suelen preferir estrategias de diversificación y no de especialización; ante la imposibilidad de asegurar su reproducción global por medio de una sola actividad agrícola, pueden producir dos tipos de bienes y/o servicios: agropecuarios y no agropecuarios como artesanías, construcción, comercio, venta de fuerza de trabajo, turismo y otros (Hernández Flores y Martínez Corona 2016). A su vez, estos bienes y/o servicios tienen como destino el autoconsumo y el intercambio, si bien las proporciones son desiguales por regiones y estratos (Gómez 1986). De esta manera, los grupos domésticos campesinos crean vínculos comerciales y de trabajo de diversa naturaleza e intensidad, a partir de los cuales adquieren una retribución económica por los excedentes que no se consumen al interior del grupo, abasteciéndose de bienes o servicios que no producen por sí mismos. Desde esta perspectiva, el mercado comunitario conforma el ámbito característico de articulación de la economía campesina con el sistema capitalista. En todo caso, la producción del grupo doméstico campesino se orienta más a garantizar la reproducción de la familia que a la acumulación típicamente capitalista, la cual persigue como objetivo principal la maximización de las tasas de ganancia (Hernández Flores y Martínez Corona 2016).

El concepto centra su atención en cierto tipo de grupos sociales ubicados en los escalones más bajos de la pirámide y que, además, tienen en riesgo su sobrevivencia cotidiana, como les ocurrió a quienes se enmarcan dentro de la agricultura familiar a partir de la implementación del modelo del agronegocio en nuestro país y toda América Latina.

Dentro de la crisis económica severa que afecta a Argentina desde hace años, enmarcada en el contexto regional latinoamericano, inserto a su vez en la dimensión de una economía global, el panorama de los agricultores familiares en el país no resulta precisamente alentador. El modelo de desarrollo agrario actual argentino asentado en la producción de bienes exportables, tecnología intensiva de insumos y capital, beneficia a las economías de mayor escala con concentración económica, y lesiona gravemente la base de la soberanía alimentaria de la población rural, periurbana y urbana (CIPAF 2006).

En este contexto, la AF se desenvuelve con lógicas distintas a las de la agricultura tradicional, ya que propicia la preservación de recursos, la organización de productores y organiza la reproducción familiar más allá de la existencia de un mercado. “Por lo tanto, se requieren políticas públicas (crediticias, tecnológicas, alimentarias, de tierras, etc.) específicas para estos productores, enmarcadas en una concepción de desarrollo integral” (Feito 2013).

II.5. Empleo Rural No Agropecuario (ERNA)

Como se ha señalado con anterioridad, los espacios rurales latinoamericanos y los argentinos se transformaron de manera sustancial entre las últimas décadas del siglo XX y los años que corren de este siglo. Los cambios más significativos se dieron en las estructuras agrarias, en los territorios, en la innovación tecnológica, los ambientes naturales frente al avance de la frontera agropecuaria, en el desplazamiento del campesinado y en las políticas públicas, entre otros. En cuanto a la estructura agraria y los espacios ahora rurales, una transformación sustancial fue la diversificación de la estructura productiva general que se expresó en el mercado laboral a través del incremento de las ocupaciones y los ingresos no agrícolas.

En este contexto, desde el decenio de 1990 en América Latina se comenzó a prestar creciente atención al Empleo Rural No Agropecuario (ERNA), cuando comienzan a aparecer grandes evidencias de su incremento. La noción, hace referencia a “...el conjunto de las actividades desarrolladas por los hogares rurales distintas al empleo en la propia explotación agrícola, o como asalariado en otras explotaciones agropecuarias, abarcando actividades manufactureras (entre ellas la agroindustria) y servicios de distinto tipo, incluyendo el comercio.” (Banco Interamericano de Desarrollo et al. 1999: 2).

Trabajos como el de Klein (1992) han demostrado el crecimiento que ha tenido la diversificación ocupacional y, en especial, el empleo no agropecuario en los países latinoamericanos durante las últimas décadas. El autor, a partir de la recopilación y sistematización de datos censales, principalmente de la década del '70, señalaba que se registraba un descenso del empleo rural agrícola, mientras que en forma paralela el empleo rural no agrícola empezaba a aumentar hasta llegar a representar un tercio de la mano de obra ocupada.

Un informe de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL 2001) subrayaba la importancia que alcanzó el desarrollo de ocupaciones no agrícolas en los hogares rurales, llegando a ser en algunos casos el ingreso principal debido a la ausencia de actividades económicas del contexto que generaran empleos. En el mismo sentido, Berdegué et al. (2000) sostienen que para la segunda mitad de la década de 1990 el empleo

rural no agrícola es el responsable de cerca del 40% de los ingresos de los hogares rurales en la gran mayoría de los países de la región.

Así, los principales desarrollos conceptuales del ERNA centraron su atención en identificar los diversos factores que determinan o modifican la posibilidad de los hogares rurales de integrarse al empleo no agrícola. Al respecto, Dirven (2004) señala como factores determinantes del acceso de los hogares rurales al ERNA, por un lado, a variables endógenas del hogar (vinculadas con los activos que dispone o activos a los que tiene acceso el hogar) y, por el otro, a variables exógenas (activos públicos, dinamismo económico, etc.).

En el mismo sentido, Reardon et al. (1998) señalan que la decisión del hogar rural de participar en una actividad extra-finca no agrícola y la selección de la actividad en cuestión, es una función de los incentivos enfrentados por el hogar y de su capacidad para participar. Entre los incentivos se encuentran factores de atracción (por ejemplo, generar mayores ingresos) y/o de expulsión (por ejemplo, compensar la escasez de recursos productivos). Entre las capacidades, destacan los autores al capital humano, financiero, social y físico. Ellos utilizan este modelo sencillo, elaborado en función de incentivos y capacidades, concluyendo que los hogares más pobres son los que más requieren de fuentes de ingreso adicionales a las que provienen de la agricultura, ya que se enfrentan a mayores limitaciones de toda índole, fuertemente relacionadas con su falta de activos.

En relación con las variables externas al hogar, algunos autores afirman que la importancia del ERNA está fuertemente condicionada por el propio dinamismo del sector agrícola, ya sea por efecto de la demanda de bienes o servicios o, indirectamente, por el consumo de los agentes agrícolas. Por ejemplo, Escobal (2001) demostraba que la importancia del ingreso no agrícola aumenta cuando la agricultura local es dinámica. Asimismo, BID (Banco Interamericano de Desarrollo) et al. (1999) señalaba que, “tanto la importancia relativa del ERNA como fuente de empleo o como fuente de ingresos está fuertemente condicionada, por una parte, por las potencialidades del desarrollo de la propia agricultura y por otra, por la magnitud y calidad de los activos de los hogares”. Sin embargo, Klein (1992) sostiene que no siempre el desarrollo del ERNA guarda relación con el propio dinamismo del sector agrícola y señala que es posible desarrollar la industria rural a partir de estímulos originados en los mercados externos.

En los últimos años han sido numerosos los trabajos que han abordado el estudio del Empleo Rural No Agropecuario, dándose importantes avances en su caracterización y medición. Sin embargo, se siguen presentando algunas limitaciones tanto desde el punto de vista conceptual como metodológico. La débil conexión que presenta la temática con la estructura agraria, la imposibilidad de saber de qué tipo de sujetos sociales estamos hablando, la difícil conceptualización de lo “rural” y lo que ello encierra, y las distintas clasificaciones de las actividades productivas, son algunas de las dificultades que se presentan (Craviotti 2000).

De acuerdo con Craviotti (2000) tanto el ERNA como la pluriactividad tienen el potencial de generar interés por un enfoque más amplio del desarrollo rural, al aludir no sólo a nuevas inserciones laborales de los habitantes del medio rural sino a nuevos roles de los espacios rurales, y, por consiguiente, a la necesidad de reconocer una multiplicidad de actores con capacidad de influenciar en este proceso.

II.6. La pluriactividad

La otra noción que ha tomado cuerpo en los últimos años a partir de los cambios en la agricultura latinoamericana (intensificación y diversificación de la agricultura), es la pluriactividad. Este fenómeno implica la combinación de actividades, ocupaciones e ingresos agrarios y no agrarios, dentro y fuera del predio, ejercidas por las familias productoras. Craviotti (2000), sostiene que a diferencia del ERNA, la pluriactividad tiene el potencial de referirse a la combinación de actividades por parte de la familia que sigue conservando su actividad agrícola. La aurora afirma que la pluriactividad remite más claramente a "...la idea de un proceso: al estudiar este fenómeno surgen las preguntas de cómo se llega a esta situación y que estabilidad presenta; cual es la dinámica de transformación del sector agrario en relación al resto de la economía" Craviotti (2000: 61). Señala que este fenómeno requiere un abordaje multidimensional y una metodología con fuerte énfasis en lo cualitativo, hasta ahora no tan presente en los trabajos sobre ERNA.

II.6.1. Precedentes

Los primeros estudios acerca de la combinación de actividades agrícolas y no agrícolas nacieron en los países centrales a fines de la década de 1970, partiendo del concepto de agricultura a tiempo parcial "part-time farming" (Craviotti 1999). La base de esos exámenes fue la industrialización luego de la segunda guerra mundial, que dio lugar a que un mayor número de agricultores combinaran su actividad agraria con las actividades externas a la finca, casi siempre como asalariados en empresas industriales. Con los años, estas prácticas de combinar la agricultura con otras actividades se fueron ampliando y los estudios realizados con este enfoque de pluriactividad enfatizaron los tiempos que el productor dedicaba a las labores agrarias en su propia explotación. Visualizaban el fenómeno desde el punto de vista de su comparación entre productores "part-time" y "full time", centrándose en el titular de la explotación sin considerar la actividad laboral de los demás miembros de la familia (Craviotti 1999).

Si bien existía cierta controversia a la hora de definir el concepto de agricultura a tiempo parcial, la mayoría de los autores concordaban en considerarlo como un fenómeno de transición. La transición como semi asalariados implicaba la desaparición definitiva de las explotaciones campesinas en la agricultura moderna. Asimismo, como señalan Sacco Dos Anjos y Velleda Caldas (2007: 156), la pluriactividad "...era una manifestación del proceso de éxodo rural y una de las estrategias de vida utilizadas por familias con explotaciones poco modernizadas". Los autores subrayan, además, que la agricultura de tiempo parcial tenía una percepción negativa. Al respecto, Craviotti explica que "se tendía a considerar a los part-time farmers como una clase separada, que manejaban unidades más chicas, más ineficientes, y que estaban en tránsito hacia o fuera del sector agrario" (Craviotti 1999: 3-4).

A comienzos de la década de 1980 en los países desarrollados, ocurre un pasaje del paradigma de la modernización productivista dominante a uno nuevo, el paradigma de la multifuncionalidad. El pasaje de un paradigma a otro implicó la introducción de nuevos criterios para valorar los espacios rurales, redefinir la función y el estatus de la agricultura y orientar las nuevas políticas en base al fenómeno explicado de la

“pluriactividad”, el cual parece reflejar de manera más adecuada las características actuales de la combinación de actividades en los hogares rurales (Armesto López 2005).

La pluriactividad tiene el potencial de referirse a la combinación de actividades por parte de toda la familia que sigue manteniendo su actividad agrícola (Craviotti 1999). Además, no contabiliza tan sólo empleos estables y regulares, sino todas las actividades laborales con el objeto de asegurar una remuneración por ellas. De igual modo, mientras hasta comienzos del decenio de 1980 se condenaba el trabajo agrícola de tiempo parcial, en las décadas siguientes la pluriactividad es fomentada a través del incentivo a la figura del agricultor-empresario, quien diversifica las fuentes (agrarias y no agrarias) de ingreso económico (Sacco Dos Anjos y Velleda Caldas 2007).

En América Latina, los estudios no enfocaron la cuestión desde las miradas de los países desarrollados. Fueron abordados al inicio desde la perspectiva de los procesos de descampesinización debidos al avance del capital en el agro. La noción de pluriactividad ha sido estudiada dentro de los planteamientos de diferenciación de la pequeña y mediana producción (las producciones medianas tienden a la pluriactividad mientras que las pequeñas al monocultivo), o dando cuenta de la funcionalidad del campesinado como reserva de mano de obra (Craviotti 1999).

Sin embargo, a comienzo del nuevo milenio, a partir de los complejos procesos de transformación y organización acontecidos en los territorios rurales latinoamericanos surgieron estudios con una nueva mirada sobre el fenómeno. Entre otras cuestiones, los exámenes consideran el valor estratégico de la pluriactividad en tanto alternativa sostenible de desarrollo territorial rural (Ploeg et al. 2000; Schneider 2008; De Grammont 2008; Bendini et al. 2009).

II.6.2. Definiciones de pluriactividad

No existe un consenso generalizado acerca de la definición de pluriactividad, sus comprensiones, interpretaciones e implicancias. Los estudios son variados en cuanto a los sujetos sociales priorizados (campesinos, productores familiares capitalizados o de tipo empresarial), como en las definiciones de pluriactividad adoptadas, las estrategias metodológicas y los enfoques teóricos que las contienen (Craviotti 2002: 93).

Según Craviotti (2005), algunos estudios emplean el término para referirse a “situaciones en las que los hogares de productores ejercen actividades que trascienden lo propiamente predial agropecuario, mientras que, en otra vertiente analítica, se prefiere restringir su uso a situaciones donde la actividad predial se combina con el ejercicio de actividades extraprediales no agropecuarias”. Este es el caso de Schneider y Conterato (2006), quienes se refieren al término como la combinación de ocupación agrícola con otras no agrícolas llevadas a cabo por personas que residen en el medio rural y pertenecen a una misma familia. Neiman et al. (2001), en cambio, optan por la definición más amplia del término considerando que las explotaciones familiares son pluriactivas cuando algún miembro de la familia combina el trabajo de la explotación con otra ocupación, relacionada o no al sector agrícola, ya sea como asalariados, cuentapropistas o empleadores.

En concordancia, para abordar el análisis de la pluriactividad entre productores familiares del sur de Santa Fe, Gras (2004: 4) la define como “la combinación de

ocupaciones y actividades laborales que desarrollan los productores y sus familias ya sea dentro o fuera del predio como también dentro o fuera del sector agropecuario”. Considera a la pluriactividad como un atributo o cualidad de la familia. La familia es pluriactiva cuando por lo menos uno de sus miembros está ocupado o realice actividades diferentes a la producción agropecuaria, pudiendo o no dedicarse también al trabajo en la explotación.

Gras (2004) señala la importancia del papel de la pluriactividad en los procesos de persistencia de la agricultura familiar en escenarios económicos de concentración. Remarca la relación de estos comportamientos con la caída de los ingresos de la producción agraria, la cual es sentida con mayor severidad por estratos medios y pequeños de productores. En la misma línea de análisis, Neiman et al. (2001), en su estudio de las estrategias pluriactivas en casos de la provincia de Buenos Aires, vinculan la adopción de estas estrategias con el deterioro de las condiciones económicas de las familias en situaciones de crisis.

No obstante, los escenarios de crisis socioeconómica no constituyen la única posibilidad explicativa de las estrategias pluriactivas. Tanto Gras (2004) como Neiman et al. (2001) reconocen que la presencia de la pluriactividad en las dinámicas de las explotaciones no es unívoca. Su constitución en la agricultura familiar puede derivar de estrategias de expansión, de reproducción, de estabilidad productiva o de pérdida de capacidad productiva. Bendini et al. (2009) confirman, al abordar las transformaciones del mundo chacarero del Alto Valle de Río Negro, que de acuerdo con el nivel socioeconómico de las explotaciones la combinación de actividades en los casos analizados involucra funciones de persistencia o de acumulación. Las primeras, las de estratos inferiores de agricultores familiares, ligadas a la supervivencia de las explotaciones y, las segundas, correspondientes a estratos superiores (capitalizados o capitalistas) ligadas a momentos de bonanza y opciones de acumulación.

Entonces, las causas y condiciones que llevan a las explotaciones familiares a diversificar sus ocupaciones son diversas. El contexto externo y las variables internas de la familia y la explotación pueden influir, favoreciendo o bien debilitando el modo pluriactivo de las familias. Según Neiman et al. (2001), la transformación de un productor “puro” a uno pluriactivo puede ser vista como un proceso multicausal que incluye factores de orden cultural, familiar e incluso personal, pero también factores relacionados al contexto económico-productivo de las explotaciones y a la evolución del conjunto de la economía.

En concordancia con aquel planteo, Gasson y Winter (1992: en Craviotti 2002: 97) añaden que:

“los hogares rurales se involucran con otras actividades por un conjunto de razones, no sólo las relacionadas con los ingresos. Las estrategias de los hogares están influenciadas por las condiciones en la agricultura, las oportunidades de trabajo, la estructura del hogar y las aspiraciones y valores de sus miembros, que pueden cambiar con el tiempo”.

De aquí que, la interrelación entre el contexto donde se desenvuelven las familias y la dinámica familiar, entre las ocupaciones agrarias y no agrarias, prediales y extraprediales de los miembros de la familia, son factores cruciales para la subsistencia y evolución de la agricultura familiar. Los planteos expuestos son los que han servido de

base para el estudio de caso sobre las estrategias pluriactivas de los productores familiares de Colonia del Valle y de Villa de Capayán. Para la investigación se adoptó una definición amplia de la pluriactividad que permite abordar el tema considerando a nivel familiar la combinación de ingresos, de actividades y de ocupaciones agrarias y no agrarias, desarrolladas dentro o fuera de la propia unidad productiva, de forma transitoria o permanente, por uno o más miembros del hogar, y con el propósito de reproducir y/o de ampliar la explotación agropecuaria.

CAPITULO III
Estrategia metodológica

Este capítulo tiene como objetivo explicitar la metodología que se utilizó para la recopilación y análisis de la información empleada en este estudio. La autora expone el enfoque metodológico, la selección de la población, las técnicas e instrumentos que se utilizaron para la recolección de datos, y las técnicas y estrategias con las cuales se procedió al procesamiento y análisis de la información obtenida para cumplimentar los objetivos planteados.

III.1. Diseño de la investigación

El objetivo de investigación presentado, que se podría resumir en la propuesta de analizar, desde una perspectiva comprehensiva, las estrategias de pluriactividad de los productores familiares de Colonia del Valle y Villa de Capayán, haciendo especial énfasis en visualizar las decisiones de estos sujetos en el marco de condiciones estructurales de contexto, dinamizadas por decisiones familiares; hace pertinente su abordaje a partir de un diseño metodológico que combine enfoques cuantitativos y cualitativos.

Según Hernández Sampieri y Mendoza (2008), las combinaciones de ambas aproximaciones representan un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación e implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, para efectuar inferencias producto de toda la información recolectada, con el fin de conseguir una mayor comprensión del fenómeno bajo estudio. Este abordaje, permite lograr una perspectiva más amplia y profunda del fenómeno, ayuda a producir datos más “ricos” y variados, al tiempo que apoya con mayor solidez las inferencias científicas (Hernández Sampieri et al. 2006).

Dentro de esta combinación de enfoques en este estudio se recurrió a un modelo de dos etapas, donde en la primera fase se recolectaron y analizaron datos cuantitativos, y en la segunda se recogieron y evaluaron los datos cualitativos. En esta mezcla mixta los resultados cuantitativos iniciales informan a la recolección de los datos cualitativos, es decir, la segunda fase se construyó sobre los resultados de la primera (Hernández Sampieri et al. 2006). La prioridad que se otorgó a la etapa cualitativa fue con el propósito de caracterizar los casos a través de ciertos rasgos o elementos de interés relacionados con el planteamiento del problema. Por su parte, los resultados cuantitativos sirvieron para orientar en la definición de una muestra guiada por propósitos teóricos o conducido por cierto interés (Hernández Sampieri et al. 2006).

Asimismo, la autora decidió conducir el estudio con una lógica flexible que permitió durante el proceso de investigación, ante situaciones nuevas e inesperadas respecto al tema de estudio, aplicar cambios en las preguntas de investigación y los propósitos, las técnicas de recolección, las unidades y el tipo final de análisis (Mendizábal 2006).

La estrategia metodológica que se utilizó es el estudio de caso. El fin fue construir una base de conocimientos a partir del acceso a particularidades de los casos analizados, que permitan comprender y explicar las estrategias pluriactivas de los productores familiares; el estudio de caso se caracteriza como “...el examen detallado, comprensivo, sistemático y en profundidad del caso objeto de interés” (García Jiménez 1991: 67).

En este marco, se optó por realizar un estudio de casos de productores familiares pluriactivos, ya que este tipo de estudio se corresponde a una “investigación empírica de un fenómeno determinado que se hace en uno o en algunos grupos naturales, dentro de su propio contexto de ubicación” (Briones 1989: 63). El contexto de ubicación, se situó en las localidades de Colonia del Valle y Villa de Capayán, un espacio rural en el que los efectos de la modernización de la estructura departamental en la década de 1990, impactaron en forma directa sobre la pequeña producción, las actividades productivas y la inserción laboral de las familias rurales del departamento.

En este contexto metodológico, las técnicas de investigación que la autora considero más adecuadas para alcanzar los objetivos propuestos han sido, la encuesta y la entrevista semiestructurada. La encuesta, permite obtener mediante procedimientos estandarizados de interrogación, mediciones cuantitativas de una gran variedad de características objetivas y subjetivas de la población y, además, estudiar una gran gama de temas y recuperar informaciones sobre hechos pasados del entrevistado (García Ferrando 1993). La entrevista, implica una pauta de interacción verbal, inmediata y personal, entre el entrevistador y el entrevistado (Padua 1979). Permite describir e interpretar aspectos de la realidad que no son directamente observables (sentimientos, emociones, impresiones, intenciones o pensamientos), de ahí que el uso de la entrevista este tan generalizado.

El desarrollo de la investigación también se apoyó en la búsqueda, el análisis y el fichado de bibliografía específica. Además, se utilizaron datos generales provenientes de: los Censos Nacionales Agropecuarios de los años 1988, 2002 y 2008; los Censos Nacionales de Población y Vivienda de los años 1991, 2001 y 2010; y de los Anuarios Estadísticos de la Dirección Provincial de Estadísticas y Censos. Estos datos estadísticos, aunque con algunas limitaciones encontradas durante el trabajo con estas fuentes, sirvieron de sustento a los análisis de los resultados de esta investigación, ya que completaron las evidencias que surgieron en las encuestas, las entrevistas y en la bibliografía consultada.

Finalmente, para el análisis e interpretación de los datos se escogieron diferentes dimensiones atendiendo los tres temas principales planteados en la investigación: Características de la Pluriactividad (CP), Condicionantes estructurales de contexto (CEC) y Condicionantes internos de las explotaciones y de las familias (CIEF). Asimismo, cada categoría tuvo un grupo de subcategorías que permitieron penetrar en los aspectos concretos de cada categoría. Este procedimiento permitió hacer manejable el cúmulo de información recogida durante la investigación y presentar los resultados en función de los objetivos propuestos.

III.1.1. Unidad de estudio y unidad de análisis

Guber (2004: 63) sostiene que “la unidad de estudio es el ámbito donde se realiza la investigación de campo, ...remite a un acotamiento territorial”. En este trabajo se encontró representada por las localidades de Colonia del Valle y Villa de Capayán. La elección del ámbito de estudio fue motivada, por un lado, por la accesibilidad para el desarrollo de trabajo campo debido a la proximidad de mis lugares de trabajo y de residencia a la que se encuentran las localidades. Por otro lado, por el conocimiento previo

que tenía sobre el sitio de estudio y algunos de sus pobladores, por haber trabajado en la zona anteriormente.

Asimismo, “el sobre qué o quiénes se va a recolectar datos depende del planteamiento del problema a investigar y de los alcances del estudio” (Hernández Sampieri et al. 2006: 236). En esta investigación, para el registro y la comprensión de la pluriactividad se tomaron como unidades de análisis básicas a las familias productoras debido a que se acuerda con Gras (2004) en considerar a la pluriactividad como un atributo o cualidad de la familia. Por otro lado, también se tomaron como unidades de análisis en esta investigación, a personas que por su posición tienen amplio conocimiento sobre el tema abordado y acceso a la información de la zona investigada; ellos son: técnicos de la Agencia de Extensión Capayán del INTA y de la Subsecretaría de Agricultura Familiar y profesores de la Escuela Agrotécnica Nueva Coneta, Capayán. Igualmente, los registros censales (Censos Nacionales Agropecuarios de los años 1988, 2002 y 2008; los Censos Nacionales de Población y Vivienda de los años 1991, 2001 y 2010; y Anuarios Estadísticos de la Dirección Provincial de Estadísticas y Censos), son considerados unidades de análisis.

III.2. Investigación cuantitativa

En este estudio, la perspectiva cuantitativa obedeció a dos argumentos esenciales. En primer lugar, resulto necesaria una primera aproximación cuantitativa al problema de investigación a sabiendas de las dificultades para obtener representatividad estadística. En segundo lugar, resulto primordial poder contrastar entre sí de forma sistemática los datos obtenidos en cada una de las encuestas, para luego contrastarlos con argumentos e interpretaciones obtenidos en las entrevistas. De este modo, se pretendió entregar datos que permitieran conocer la estructura demográfica de la familia, el trabajo, la tierra, los ingresos, entre otros.

III.2.1. Tipo de muestreo

El muestreo es parte esencial de toda investigación científica y debe cumplir dos requisitos esenciales, que la muestra sea representativa y, además, adecuada. Es así como, en esta fase, la selección de la población de estudio fue determinada mediante un muestreo no probabilístico, ya que la elección de los elementos no dependió de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o los propósitos del investigador (Hernández Sampieri et al. 2006). Por lo tanto, los resultados de este estudio no tienen por finalidad hacer algún tipo de inferencia para otros tipos de explotaciones de la localidad o áreas vecinas.

La elección de la muestra se realizó de forma intencional, pues se seleccionaron casos característicos de la población limitando la muestra sólo a estos casos. En la elección se tuvieron en cuenta las condiciones de accesibilidad y proximidad de los sujetos para el investigador. Pero, el criterio principal de inclusión de las familias en la muestra fue que estas sean pluriactivas. Para considerar operativamente a una familia como pluriactiva se debe dar:

- La presencia de una ocupación agropecuaria predial, que puede estar diversificada, o no.

Esta condición debe estar combinada con alguna, o con ambas, de las siguientes situaciones:

- La existencia de otra ocupación extrapredial, que puede ser agropecuaria o no agropecuaria; o predial no agropecuaria.
- La presencia de ingresos indirectos (jubilaciones, pensiones no contributivas, planes gubernamentales de asistencia social y remesas), es decir ingresos que no provienen de ocupaciones actuales.

III.2.2. Técnica empleada

En esta fase cuantitativa de investigación, la técnica que se utiliza para la recogida de datos fue la encuesta. Díaz de Rada (2015: 26) la define como: “la búsqueda sistemática de información en la que el investigador pregunta a los investigados sobre los datos que desea obtener y, posteriormente, reúne estos datos individuales para obtener durante la evaluación datos agregados”. A diferencia de otras técnicas como la entrevista, la encuesta tiene la particularidad de que se realiza a todos los encuestados las mismas preguntas, en el mismo orden y en una situación social similar. De manera que las diferencias encontradas son atribuibles a las diferencias entre los individuos encuestados.

En este estudio la encuesta fue de tipo estructurada con muy pocos temas abiertos. Estuvo integrada por 18 preguntas cerradas, organizadas en 6 secciones (ver Anexo I). Se obtuvo así, información sociodemográfica (tamaño de la familia, edad, sexo y nivel de escolaridad de sus miembros), del sistema productivo (superficie, tenencia de la tierra, actividades productivas, mano de obra), laboral (ocupaciones extraprediales, miembro de la familia involucrado, lugar, temporalidad), económica (ingreso/inversión agropecuaria mensual promedio, ingreso promedio total mensual), de la situación de vida (evaluación de la situación de vida en diferentes periodos) y de las trayectorias de los individuos en la pluriactividad.

El período de aplicación comprendió los meses de octubre a diciembre del año 2015 y se contó con asesorías periódicas a fin de aclarar dudas surgidas en la aplicación. Se encuestó un total de 30 familias, correspondiendo 15 a Colonia del Valle y 15 a Villa de Capayán, el tiempo de aplicación de cada cuestionario fue entre 25 y 35 minutos aproximadamente.

III.2.3. Análisis de la información recopilada

Una vez concluida la etapa de recolección de datos se inició el análisis de los mismos. En esta etapa se determinó cómo analizar los datos y qué procedimientos de análisis eran adecuados para este propósito. De acuerdo con Kerlinger (1982: 96) “analizar significa establecer categorías, ordenar, manipular y resumir los datos”. Es decir, en esta etapa del proceso de investigación se procedió a racionalizar (formalizar y obtener regularidades) la información relevada (que ahora es dato) a fin de explicar e

interpretar las posibles relaciones que expresan las variables estudiadas. Las variables consideradas en esta investigación fueron: número de miembros que integran la unidad familiar, parentesco, edad, nivel de intrusión, edad y sexo del jefe del hogar, tamaño de la explotación, producción principal, mano de obra familiar y mano de obra complementaria, inserción ocupacional de los miembros de la familia, ocupaciones extraprediales, principalidad del ingreso, ingresos indirectos.

Para el análisis de la información en esta etapa se utilizó el programa Microsoft Office Excel. Al inicio se construyó la base de datos, para luego proceder al análisis estadístico de los resultados de las encuestas. Debido a que los datos obtenidos en la encuesta fueron abundantes se optó por realizar series de clases y frecuencias, empleando para ello intervalos con la finalidad de reagrupar los datos y que se facilitara su manejo. Finalmente, la información se presentó a través de cuadros estadísticos e histogramas o gráficas de barras o circulares.

III.3. Investigación cualitativa

Como se expuso anteriormente, la perspectiva metodológica que se privilegió en este estudio fue la cualitativa. A través de ella se procuró estudiar la realidad en su contexto natural, tal y como acontece, intentando dar cuenta, comprender e interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para los sujetos implicados. Taylor y Bogdán (1986: 20) consideran, en un sentido amplio, a la investigación cualitativa como "...aquella que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable". En otras palabras, los grupos o áreas de estudio son abordados como un todo dentro de su propio marco de referencia, consiguiendo así, un conocimiento directo y preciso de su vida social. Las técnicas de análisis cualitativo facilitarán ampliar el conocimiento de la cotidianidad de las familias, así como el hacer, quehacer y pensar de sus miembros con relación a las condiciones del contexto y la puesta en práctica de estrategias de reproducción social y material.

III.3.1. Tipo de muestreo y criterios de selección

En esta fase, el criterio para la selección de la muestra utilizada siguiendo a Gallart (1992) fue de tipo intencional. En buena medida, porque el conocimiento de la situación y del problema a investigar resultan más idóneos y representativos de la población a estudiar. Este tipo de muestra, como señala Guber (2004: 73), "tiene que ver con la especificidad de la investigación antropológica: evitar el etno y el sociocentrismo". Además, "permite descubrir relaciones entre partes del sistema global y abrir el campo a nuevos sentidos no previstos por el investigador" (Guber 2004: 76).

En parte también, los criterios de selección de la muestra respondieron a los resultados de la etapa cuantitativa realizada previamente. Los datos arrojados por las encuestas permitieron hacer operativa la selección de entrevistados y facilitar el control de la heterogeneidad de la muestra. La selección de los casos estuvo focalizada principalmente en familias productoras pluriactivas. Asimismo, la estrategia de selección de los casos procuró diversificar para diferenciar a los sujetos de estudio, en función de los tipos de actividades desempeñadas.

También fueron incorporados en la muestra a informantes calificados tales como técnicos de la Agencia de Extensión Capayán del INTA y de la Subsecretaría de Agricultura Familiar y profesores de la Escuela Agrotécnica Nueva Coneta, Capayán. El tamaño de la muestra estuvo definido con antelación. Para determinar cuándo dejar de muestrear se incorporó el criterio de “Saturación Teórica” propuesto por Glaser y Strauss (1967), quienes plantean que la saturación se alcanza cuando no se hallan nuevos datos que permitan desarrollar más cuestiones en las entrevistas. Es decir, el muestreo acaba cuando ya no surge en las entrevistas ningún dato nuevo sino la misma evidencia de los relatos y discursos relevados.

III.3.2. Técnica empleada

Como ya se ha mencionado, en esta etapa de la investigación se acudió a diferentes fuentes de información. No obstante, el principal soporte técnico lo constituyeron las entrevistas. Como expresa Guber (2004: 132) “...es una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de significaciones de los actores”. La autora la define como “...una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación” (Ídem). Este instrumento fue aplicado como entrevista semiestructurada, donde a partir de un cuestionario base (ajustado a los sujetos entrevistados), se estableció un diálogo entre el entrevistador y el entrevistado. Dicho diálogo permite conocer en profundidad las percepciones y los conocimientos de los sujetos sociales frente a un entorno, realidad o problema. Asimismo, el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (Hernández Sampieri et al. 2006).

Las primeras entrevistas fueron realizadas en el año 2015, aunque la mayor parte de ellas se llevaron a cabo entre los años 2016 y 2017. Se realizaron un total de 24 entrevistas, correspondiendo 10 a Colonia del Valle, 8 a Villa de Capayán y 6 a informantes calificados del departamento. El lugar donde se concretaron las mismas fue en las propias fincas de los productores y en la sede de la Agencia de Extensión Capayán del INTA. Al momento de la entrevista, se comenzó con la presentación y luego se expusieron los objetivos de la charla, el procedimiento a seguir y el tiempo aproximado de duración de 40-60 minutos. Además, se pidió el consentimiento para poder realizar la grabación de la entrevista para facilitar la observación de información gestual de los entrevistados y del entorno.

En algunas de estas entrevistas, junto con el productor entrevistado, se ha recorrido la explotación agropecuaria. Tanto en las entrevistas, como en los recorridos por la explotación, se ha incorporado la observación sistemática. La observación de manera general consiste en “...el proceso de contemplar sistemática y detenidamente cómo se desarrolla la vida social, sin manipularla, ni modificarla, tal cual ella discurre por sí misma” (Ruíz 2012: 125). Cuando la observación se realiza de manera sistemática, se dispone de antemano, tanto el campo a estudiar (lugares y sujetos) como de los aspectos concretos o conductas sobre las que se va a centrar la atención. Durante la misma, se construyen las notas de campo en el marco de “lo no anticipado y lo inesperado”, en que, el investigador ve las cosas como son, no como está programado que sean (Mckerman 2001).

La información obtenida en las entrevistas y en las observaciones como notas de campo, fue completada con la toma de fotografías.

Fueron elaboradas dos tipos de entrevistas semiestructuradas dirigidas a productores y a informantes calificados.

Guía de entrevista a informantes calificados:

Temas

- Trayectorias socioproductivas locales
- Proceso de re-estructuración de la agricultura
- Transformaciones a partir de 1990
- Modificación de actividades tradicionales
- Situaciones de vulnerabilidad que condicionan a las unidades domesticas
- Roles de la política pública social y sectorial

Guía de entrevista a productores

Temas:

- Composición de la familia
- Actividades agropecuarias realizadas en la finca
- Otras actividades laborales de los miembros de la familia
- Ingresos familiares
- Evaluación de la situación de vida actual en comparación con la presente en la década de los 90'
- Condicionamientos para la reproducción de las unidades domésticas
- Trayectoria de las estrategias de pluriactividad desde la década de los 90'
- Relación con el estado, mercados, y otros productores

III.3.3. Técnica de análisis e interpretación de los datos

El proceso de análisis de datos es uno de los momentos más relevantes de la investigación cualitativa, implica recibir datos no estructurados y estructurarlos e interpretarlos (Hernández Sampieri et al. 2006), con el fin de dar respuesta a los objetivos planteados en la investigación. Entonces, el sentido del análisis consiste en organizar los datos empíricos en unidades manejables, sintetizarlos y cotejar la información para conseguir una visión lo más completa posible de la realidad del objeto de estudio.

En este trabajo para efectuar el análisis de los datos cualitativos, se ha seguido el método de comparaciones constantes propuesto por Glaser y Strauss (1967). Por el cual, el investigador simultáneamente codifica y analiza datos para desarrollar conceptos. Mediante la comparación continua de incidentes específicos de los datos, el investigador refina sus conceptos, identifica sus propiedades, explora sus interrelaciones y los integra en una teoría coherente. De ese modo, los datos fueron segmentados, examinados y comparados en términos de sus similitudes y sus diferencias, de tal forma que surgen las dimensiones de análisis y, de estas dimensiones, las categorías. Asimismo, se acudió a un proceso de selección y orden del material hallado durante la revisión bibliográfica, proveniente de libros, revistas y páginas de internet, para su posterior análisis. En concreto, se obtuvieron tres grandes dimensiones: Características de la Pluriactividad (CP), Condicionantes estructurales de contexto (CEC) y Condicionantes internos de las explotaciones y de las familias (CIEF).

Como se puede observar el proceso de análisis se presentó de manera sistemática y ordenada, lo que no implica que sea inflexible. Tanto el muestreo, la recolección y el análisis se fueron realizando casi de forma paralela.

CAPITULO IV
Caracterización del área de estudio

En este capítulo la autora realiza una caracterización del área de estudio con énfasis en su historia y en sus condiciones socioeconómicas, socioproductivas, organizativas e institucionales. Comienza por el departamento Capayán para luego reducir la escala y acercarse a las características de las localidades en la que hace foco, Colonia del Valle y Villa de Capayán. La información de este capítulo será la base para describir y analizar, en los próximos capítulos, las estrategias de pluriactividad puestas en juego por cada una de las familias que forman parte de este estudio.

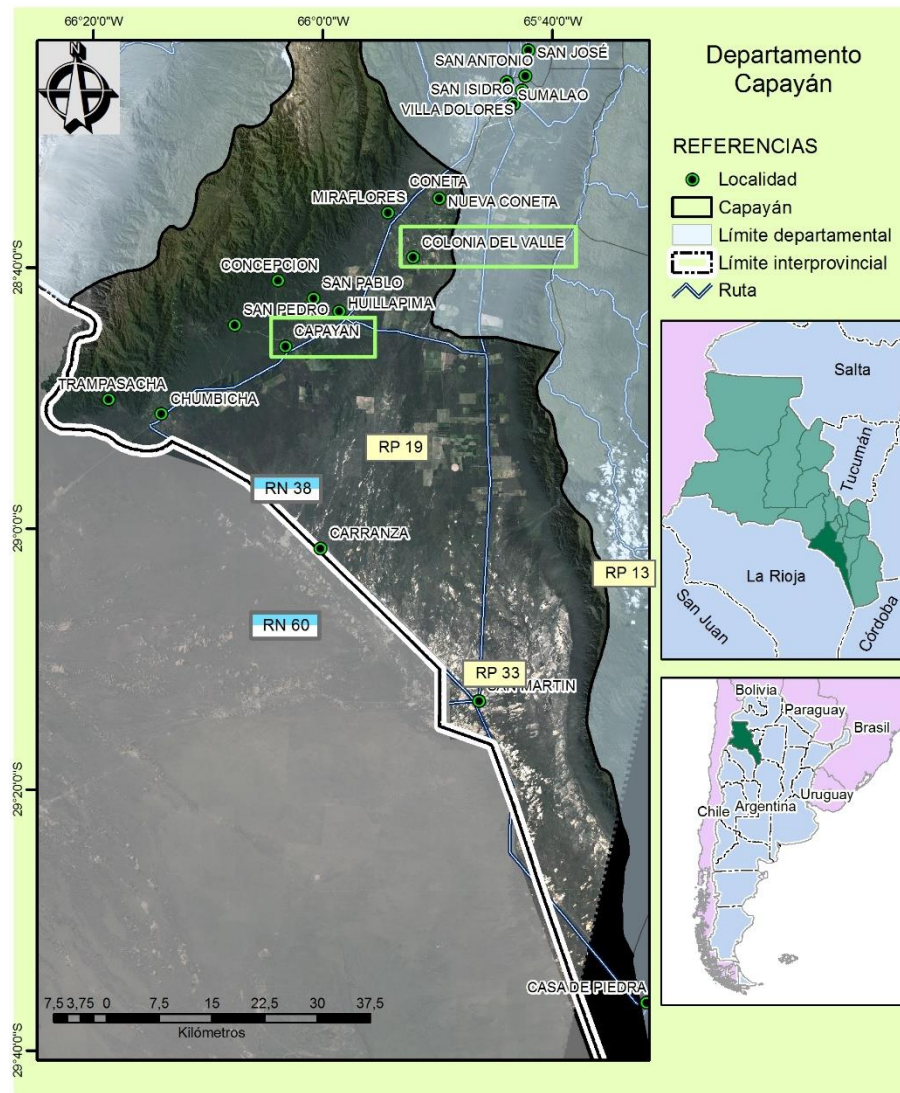
IV.1. El ámbito general de estudio: el departamento Capayán

El departamento Capayán fue creado en 1821 cuando se declaró la autonomía de la provincia, en ese entonces formó parte de la sección departamental del Rectoral junto a Capital y Valle Viejo, 30 años después, con la promulgación de la Constitución Provincial de 1855 quedó constituido como departamento (Atlas de Catamarca 2018). Se ubica en la región central de la provincia de Catamarca, limitando al norte con la capital. Cuenta con una superficie de 4.248 km², lo que representa un 4.14% de la superficie total provincial. Limita al Norte con el departamento Capital y el departamento Ambato; al Oeste con el departamento Pomán; al Sur con la provincia de La Rioja y por el Este con los departamentos de Valle Viejo, Ancasti y La Paz.

La organización política del departamento indica que existen dos municipios. Por un lado, el Municipio de Huillapima, ubicado al norte con oficina municipal en la localidad homónima. Compuesto por diez Delegaciones Municipales: Miraflores, Coneta, San Pablo, Barrio España, Concepción, El Bañado, Los Ángeles, Colonia del Valle, Huillapima y Colonia Nueva Coneta. Por otro lado, el Municipio de Capayán, ubicado al sur con oficina municipal en la localidad de Chumbicha. Comprende ocho Delegaciones Municipales: Carranza, Telarito, Balde de la Punta, El Quemado, Las Palmas, San Pedro, Villa de Capayán y San Martín.

El departamento está comunicado a través de las Rutas Nacionales N° 60 y N° 38 que conforman dos importantes flujos de transporte. La primera, vincula a Catamarca con Córdoba en un extremo y con Copiapó-Chile en el otro extremo, atravesando el valle a la altura de la localidad de Chumbicha. Por su parte, la Ruta Nacional N°38 une a las provincias de Mendoza, San Juan y La Rioja con Catamarca, y continúa hacia Tucumán y Salta, permitiendo la integración con las provincias andinas.

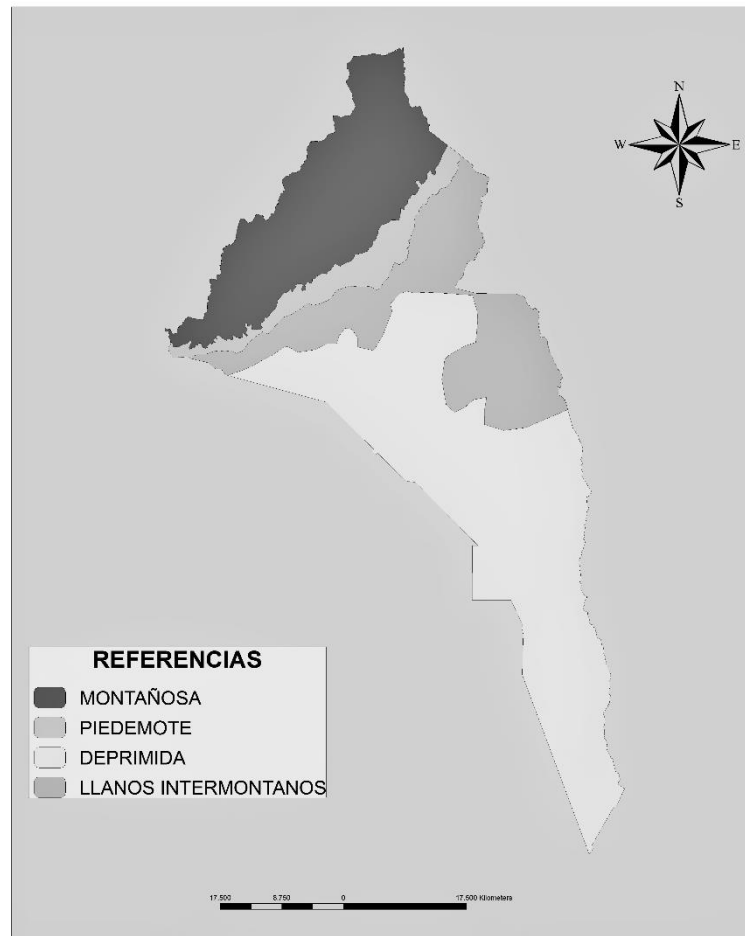
Mapa N° 1. Departamento Capayán, Catamarca.



Fuente: Rodrigo Ahumada, 2018. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

En términos de relieve se pueden identificar en Capayán cuatro áreas distintivas (Carrizo 2007), a) el área montañosa, que corresponde a la Sierra de Ambato, ubicada hacia el oeste del departamento, con altitudes entre los 4000 y 900 msnm, en dirección al naciente; b) el área de piedemonte, situada entre los 900 y 500 msnm, en dirección al naciente; c) las áreas deprimidas del extremo sur, con altitudes medias entre los 300 y 220 msnm y d) el área de llanos intermontanos o fondo de valle, ubicada entre los 375 y 300 msnm (mapa N° 2).

Mapa N° 2. Áreas de ocupación del suelo. Departamento Capayán.



Fuente: Lila Carrizo, 2016. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca.

El departamento cuenta con varias cuencas hídricas entre las cuales se destacan (Atlas Catamarca 2018), la cuenca del Río Las Palmas que nace al oeste de la localidad de Las Palmas; la cuenca del Río Miraflores que presenta el mayor recorrido, cuyo cauce es utilizado para riego y consumo de la población homónima; la cuenca del Río Pampichuela, cuyo caudal es captado en la localidad de Concepción donde se lo potabiliza para consumo humano; la cuenca del Río San Jerónimo o Río Chumbicha que abastece de agua a esta localidad; y la cuenca del Río San Pedro, cuyas aguas permanentes son utilizadas tanto para consumo como para riego.

El clima en líneas generales es cálido y denominado por los especialistas como árido de sierras y bolsones (Argerich 2004), con escasas precipitaciones (300 mm anuales) concentrados en los meses de verano y con fuerte insolación. Otra característica es la escasa nubosidad, pues los registros muestran en algunas estaciones, fuertes vientos y temperaturas que alcanzan los 40° C.

El recurso natural vegetal en la mayor parte del departamento Capayán corresponde a la Provincia Fitogeográfica del Chaco Árido, que se caracteriza por

paisajes de bosque xerófilo con matorral espinoso denso y por bosque de *Aspidosperma quebracho-blanco* y *Prosopis nigra*, cardonales (*Cereus coryne*) y comunidades de halófilas (*Suaeda divaricata*, *Atriplex argentina*). El borde oriental del departamento corresponde a la Provincia Fitogeográfica del Chaco Serrano, donde predomina el paisaje de bosque serrano abierto alternando con pastizales, con vegetación dominante de Bosque *Schinopsis marginata* y Bosque de *Acacia visco* - *Fagara coco*. En el extremo sur del departamento hay áreas de salinas, perisalinias y de barriales, cuya vegetación corresponde a un arbustal bajo y abierto con especies halófitas (De la Orden et al. 2005).

La población del departamento, de acuerdo con datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010, es de 16.079 habitantes, con una densidad poblacional de 3,7 habitantes por km². Alrededor del 90% de la población está concentrada en pueblos urbanos y rurales, mientras que el 10% restante es población rural dispersa. El porcentaje de población con Necesidades Básicas Insatisfechas es de un 14.5 %, y la tasa de analfabetismo de un 3.1%. El porcentaje de hogares que habita en viviendas precarias es elevado, pues el 9.4% se aloja en viviendas con piso de tierra o de ladrillo suelto y el 9.3% lo hace en viviendas con techo de caña, tabla o paja sola o con barro.

Hasta finales de la década de 1990 la economía tradicional del departamento Capayán se vinculaba con la actividad agropecuaria, cuya producción se destinaba tanto al autoconsumo como a la comercialización local y regional. En las áreas montañosas y de piedemonte se asientan los pueblos históricos originados en mercedes de tierra y en pueblos de indios coloniales. En esos espacios predominaban productores campesinos, la agricultura dependía del riego y los predios estaban vinculadas con las viviendas en la misma explotación. Eran paisajes agrarios de oasis de riego, complementados con ganadería extensiva (caprina y vacuna) efectuada en pastizales de altura mediante derechos y acciones a campos comuneros (Cruz et al. 2016).

En la zona representada por el área de llanos intermontanos o fondo de valle, y en menor medida en las áreas deprimidas del sur, predominaban tanto grandes unidades productivas con límites definidos como explotaciones agropecuarias sin límites definidos de campesinos. Estas últimas unidades estaban sostenidas en derechos y acciones a diferentes porciones de campos comuneros, cuyos tenedores eran campesinos propietarios de fincas en los pueblos del piedemonte o campesinos asentados en los caseríos Puestos del Norte y Puestos del Sur. Eran espacios dedicados a la ganadería extensiva mayor y menor, y a las actividades extractivas del monte (leña, carbón, postes) (Cruz et al. 2016).

Esta área, de llanos intermontanos o fondo de valle, fue el lugar donde desde mediados de la década de 1960 se asentaron las colonias agrícolas de Nueva Coneta y del Valle destinadas a la agricultura (horticultura y fruticultura), creaciones estatales de modernidad inducida a partir de productores familiares capitalizados seleccionados de la provincia de Catamarca y de otras provincias. Luego, en ese mismo espacio y desde principio de la década de 1990 con un nuevo intento desarrollista, se instalaron las empresas llamadas popularmente diferimientos impositivos a partir de la vigencia de la ley 22.021 y su modificatoria 22.702 de exención y diferimiento impositivo.

IV.2. Colonia del Valle

La localidad de Colonia del Valle se encuentra ubicada entre el Río del Valle y la Ruta Nacional N° 38, a 25 km al sur de la Capital provincial en el distrito Miraflores y correspondiente al Municipio de Huillapima. La Colonia tiene una superficie de 3.965 hectáreas y su población es de 854 habitantes de acuerdo con datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010. Esa medición representa un incremento poblacional del 57% frente a los 543 habitantes del censo de población anterior del año 2001. Un incremento intercensal superior a la del propio departamento que fue del 13,7% (Tabla N° 1).

Tabla N° 1. Colonia del Valle. Población en los censos nacionales 1991, 2001 y 2010.

	1991	2001	2010
Población Total Departamento	12.056	14.123	16.085
Municipio de Huillapima	6.659	7.776	9.325
Colonia del Valle	563	543	854

Fuente: Dirección Provincial de Estadísticas y Censos e INDEC. Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas años 1991, 2001 y 2010.

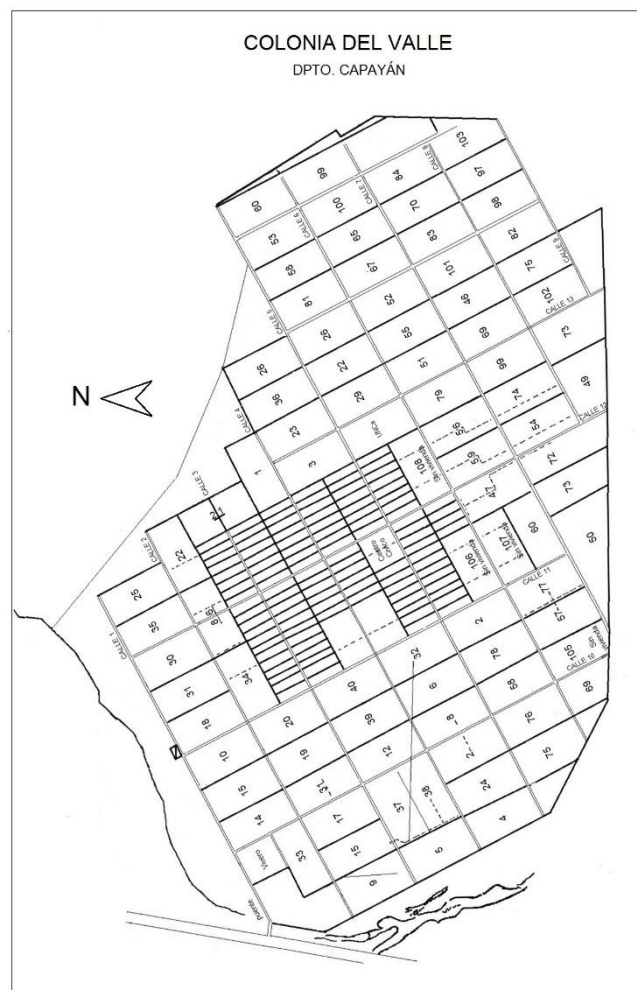
Es una de las colonias agrícolas resultantes del Programa de Desarrollo Integral para Áreas Restringidas Pirquitas-Catamarca iniciado en el segundo quinquenio de la década de 1960. A partir de un estudio elaborado por un equipo técnico del INTA y por especialistas argentino-israelitas, el programa tenía la intención de erradicar el problema del minifundio en los departamentos de Fray Mamerto Esquiú y Valle Viejo, y, al mismo tiempo, modernizar la actividad productiva agraria del departamento Capayán. Cabe aclarar que cuando nace el proyecto, la situación provincial era evaluada como de situación especial de infradesarrollo dentro del subdesarrollo del NOA (Fuentes 1984). Si bien el sector agropecuario de la provincia experimentaba en la década de 1960 un importante incremento en la cantidad de explotaciones (de 7.789 a 10.401) y en la superficie cubierta por éstas (Osatinsky 2013). Las sequías y falta de riego, y la desigual distribución de la tierra, seguían siendo problemas característicos del sector (Argerich 1973), que le impedían ofrecer condiciones competitivas.

El Programa de Colonización contó con aportes de fondos públicos nacionales para la construcción de las obras civiles como viviendas y los servicios básicos, la infraestructura de riego y el parcelamiento y la sistematización de los predios para la instalación de las unidades productivas. Se proyectaron cuatro colonias agrícolas para extender la frontera agropecuaria hacia el sector centro-sur del Valle de Catamarca, pero se concretaron sólo dos en el área central del departamento Capayán. Ellas fueron la de Nueva Coneta en 1969 y la del Valle que, por vaivenes político-institucionales, no pudieron ponerse en marcha hasta inicios de la década de 1980. El programa tendió, desde su concepción, a intensificar la intervención del colono y reducir gradualmente la

intervención del Estado, pero cubriendo durante las primeras etapas el máximo de los riesgos para la buena marcha financiera del proyecto.

La superficie total de las colonias creadas fue de 7.500 hectáreas, subdivididas en lotes de 20 hectáreas en la Colonia Nueva Coneta y de 36 hectáreas en la Colonia del Valle, presentando esta última con características más empresariales. La Colonia del Valle estaba integrada al inicio por 66 explotaciones agropecuarias, las que fueron adjudicadas a productores familiares catamarqueños y de las provincias de San Juan, Mendoza, La Rioja, Tucumán y Jujuy. Cada uno de los lotes fue entregado desmontado en un 70%. Estaban integrados por una parcela de 4 hectáreas para cultivos menores en donde se encontraba la vivienda y una parcela más grande para los cultivos principales que se situaba en la periferia. La parte no desmontada estaba destinada a cortinas rompevientos, las que debían sustituirse por cortinas forestales. Las viviendas se disponían alrededor del denominado Centro Cívico donde se nucleaban los servicios educativos, de salud y los comercios (Figura N° 1).

Figura N° 1. División parcelaria de Colonia del Valle, año 1980.



Fuente: Dirección provincial de colonización

El modelo productivo agropecuario vigente estuvo sustentado en una tradición agrícola-ganadera ligada a la explotación del recurso hídrico superficial a cargo de agricultores familiares capitalizados. La mayoría de los colonos eran residentes y tenían como actividad principal la agricultura, con ocupación dominante de mano de obra familiar. Cultivaban tomate, pimiento, zanahoria, verduras de hoja y algodón en menor proporción, combinados de forma complementaria con ganadería, tanto bovina como porcina.

En los primeros años de funcionamiento, las colonias tuvieron en todo momento el apoyo del gobierno de la provincia de Catamarca, quien colaboraba constantemente en la solución de los problemas concretos. Se inició así, un período de crecimiento económico centrado en la producción agrícola. Posteriormente, a mediados de los años setenta, los cambios macroeconómicos y políticos afectaron la realidad agraria provincial y se pasó a una etapa de estancamiento.

Como ya se ha mencionado, a inicios de la década de 1990 un nuevo proceso de modernización agraria reestructuró la agricultura del departamento. Dicho proceso se dio a partir de la instalación de empresas que, con un enfoque de “agronegocios”², fueron favorecidas por el régimen de diferimientos impositivos (Piskulich 2012). Empresas dedicadas, sobre todo, a la horticultura y la ganadería intensiva, así como a la implantación de frutales en superficies importantes y con grandes inversiones en innovaciones tecnológicas de punta.

La incorporación de innovaciones tecnológicas tales como sistemas de riego presurizados por microaspersión y por goteo, varietales de alta calidad, el uso de agroquímicos y fertilizantes, la mecanización de parte de los procesos productivos y la variación de la estructura productiva con un cambio hacia la producción de olivos, fueron algunas de las transformaciones de la agricultura departamental. Asimismo, la escala y la innovación tecnológica de las empresas en un escenario de limitada mecanización se tradujo en la formalización del mercado de trabajo agrario asalariado. Dicho mercado operó con pocos trabajadores especializados permanentes y numerosos trabajadores transitorios en épocas de cosecha y otras tareas estacionales.

Aquellas transformaciones de la estructura socio-ocupacional del departamento tuvieron correlato en los procesos laborales de la Colonia del Valle. El sector olivícola, con altos requerimientos de mano de obra para la cosecha provocó la llegada de cuadrillas de trabajadores oriundos de provincias del noroeste del país y de países limítrofes (en especial de la República de Bolivia). Al mismo tiempo, algunos colonos fueron ocupados

² En esta investigación se entiende al agronegocio como un modelo o lógica de producción, que tiene variantes nacionales y locales, pero que tiene como elementos centrales: (1) transectorialidad: mayor integración de la cadena de valor – más extendida y guiada no sólo por la integración técnica de los procesos productivos (vertical) sino también por la articulación horizontal de otras actividades que se valorizan como oportunidades para el capital; (2) la priorización de las necesidades del consumidor global respecto del local; (3) la generalización, ampliación e intensificación del papel del capital en los procesos productivos agrarios. (4) el acaparamiento de tierras para la producción en gran escala, en el que tienen participación central grandes corporaciones financieras, lo que imprime a las disputas por la tierra el carácter de un fenómeno global (Gras 2013: 12).

como trabajadores transitorios en épocas de cosecha, mientras otros se integraban como asalariados rurales permanentes en las empresas diferidas.

En los años 2010 y 2011 las empresas olivícolas comenzaron a mermar la producción y abandonar la actividad productiva primaria y agroindustrial. El incremento en los costos de producción, la caída del precio internacional del aceite de oliva y los bajos rendimientos relacionados a cuestiones climáticas, entre otros, fueron desencadenantes del abandono de la actividad. A pesar de todos estos cambios, la actualidad de la Colonia del Valle indica que el número de explotaciones familiares continúa siendo importante, aunque la cantidad de EAPs no es precisa. En buena medida debido a los problemas de inconsistencias técnicas que observó el Censo Nacional Agropecuario del año 2008.

Para componer un número aproximado de explotaciones he utilizado información aportada por el padrón de regantes del año 2016. de la localidad. Este documento muestra que la superficie total irrigada que benefician a 96 productores, quienes cultivan un promedio de 15 hectáreas. Los principales cultivos bajo riego son los frutales (olivo y cítricos), la alfalfa, los verdeos y las hortalizas (cebolla, zanahoria, tomate, zapallo), combinados con ganadería principalmente bovina.

Según información proporcionada por la Agencia de Extensión Rural Capayán del INTA, la organización del trabajo doméstico y predial está basada predominantemente en la mano de obra familiar no remunerada. En este punto cabe destacar la ayuda proporcionada por familiares que colaboran en las tareas. Muchos productores, acuden a la contratación de jornales solo en momentos puntuales del ciclo productivo (poda, cosecha). Como quedará demostrado en los capítulos siguientes, los hogares se caracterizan por ser pluriactivos, ya que sus miembros combinan la ocupación predial agropecuaria con otras ocupaciones.

Como se mencionó anteriormente, la falta de rentabilidad de la producción agropecuaria sumado a adversidades climáticas, provocaron un proceso de desinversión en las explotaciones familiares, sobre todo en bienes de capital. Al presente, eso queda reflejado en un parque de maquinarias limitado y antiguo que, junto al deficiente sistema de riego utilizado y al escaso uso de insumos claves (fertilizantes químicos, agroquímicos y genética -cultivares y animales), constituyen algunos de los problemas más importantes de los productores.

La disponibilidad de agua de riego antes que se inicien las lluvias también es un problema serio en la localidad, ya que el mantenimiento general de la red es deficiente y crea problemas en la distribución del agua en las líneas de riego que alimentan a las parcelas (FAO s.f.). Asimismo, según información aportada por la Agencia de Extensión Rural Capayán del INTA el desarrollo de formas asociativas de los productores (grupos de hecho, cooperativas, asociaciones, etc.) es escaso. Los mismos productores aluden que el escaso desarrollo de formas asociativas se debe a una conducta individualista y a la diversidad de intereses de los agricultores familiares. No obstante, en los últimos años se conformó la Cooperativa “12 Olivos” formada por productores de aceitunas de mesa y aceite de oliva, que tiene como objeto darle valor agregado a la producción de aceituna y brindar servicios a los pequeños y medianos productores de la región; además tiene un acuerdo para la extracción y el envasado del aceite de oliva en una planta modelo que

posee la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional de Catamarca. Asimismo, es más frecuente, el desarrollo de formas de organización informal basadas principalmente en relaciones de parentesco. Dichos vínculos se dan preferentemente con parientes consanguíneos que residen en la misma localidad, con los cuales es común el intercambio de productos y de fuerza de trabajo.

En lo que respecta a la capacidad institucional, la Colonia del Valle cuenta con una Delegación Municipal, así como una serie de instituciones públicas como: posta sanitaria; escuela primaria y secundaria; el correo; y el Campo Experimental de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Catamarca. Además, están presentes otras instituciones vinculadas al desarrollo como: la Secretaria de Agricultura Familiar; la Agronomía de Zona dependiente de la Dirección Provincial de Extensión Rural; la Dirección Provincial de Agricultura y Ganadería; y la Agencia de Extensión Rural (AER) del INTA Capayán, con dominio administrativo sobre los departamentos vecinos de Valle Viejo, Capital y Fray Mamerto Esquiú.

Es frecuente la organización de reuniones y capacitaciones por parte de estas instituciones, a las que acuden numerosos productores. Asimismo, es habitual que los productores recurran a la Agencia de Extensión Rural Capayán del INTA para consultas referidas al manejo productivo. Entre las organizaciones civiles, la Colonia del Valle cuenta con un Centro Vecinal, un Club de Fútbol (Defensores de Colonia del Valle) y la Asociación Cooperadora de la Escuela.

IV.3. Villa de Capayán

La Villa de Capayán está ubicada a 45 km de la capital provincial, dentro del área del piedemonte bajo de la Sierra de Ambato, muy cercana al área de fondo de valle o llanos intermontanos. El acceso a la localidad se efectúa a través de la Ruta Nacional N° 38. El pueblo tiene una Delegación Municipal que corresponde al Municipio de Capayán y conserva todavía la espacialidad de oasis de riego con explotaciones y viviendas no contiguos, más otros conjuntos sólo residenciales y edificios públicos. Cuenta además con una escuela primaria y una secundaria, un correo postal, una posta sanitaria y la iglesia de San Mateo.

La Villa de Capayán cuenta con 636 habitantes y al contrario de la dinámica poblacional positiva del departamento y del municipio homónimos entre los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de los años 1991, 2001 y 2010, el pueblo disminuyó su población en un -9,3 % para el período 2001-2010 (Tabla N° 2).

Tabla N° 2. Departamento, Municipio y localidad de Capayán. Población en los censos nacionales 1991, 2001 y 2010.

	1991	2001	2010
Población Total Departamento	12.056	14.123	16.085
Municipio de Capayán	5.397	6.347	6.760
Villa de Capayán	541	701	636

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Provincial de Estadísticas y Censos e INDEC, Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas años 1991, 2001 y 2010.

La Villa de Capayán comenzó a crecer con la llegada del ferrocarril a principios del siglo XX. Esos tiempos especializaron al pueblo en la producción comercial de tomate y en menor cuantía otras hortalizas en las fincas y fuera de ellas debido a que se requería mucho personal para embalar el producto. El tren transportaba las mercancías a los mercados de Córdoba y Buenos Aires, pero también facilitaba contratos agrarios con medieros de otros lugares de la provincia y de otras provincias. Esta economía comercial próspera era a la vez complementada en las fincas con otras producciones agrícolas “para el gasto del hogar”, más la producción ganadera bovina y en menor medida caprina (Cruz et al. 2015). Para los tiempos del ferrocarril, las entrevistas sólo dejan relatos de producción diversificada (tomate, batata, sandía, chacra) y de comercialización exitosa en términos de ingresos y de empleos agrarios en las fincas familiares.

Desde finales de la década de 1970 la economía familiar opulenta de los hogares agrarios de Capayán comenzó a declinar con el levantamiento del ferrocarril. La producción cayó totalmente y se inició un proceso migratorio de sus habitantes hacia la ciudad capital de la provincia, más que a otras áreas históricas de migración. La atracción local estuvo sostenida en los empleos creados por el Régimen de Promoción Industrial y en la búsqueda de mejores servicios (en especial educativos). Quienes no migraron, modificaron los procesos laborales de las explotaciones con la incorporación de ingresos y actividades extraprediales. Una de las principales ocupaciones en esos tiempos fue, de acuerdo con las entrevistas, la extracción de áridos en el río. En términos productivos, las fincas se reorientaban hacia los cítricos (mandarinas), que pasaron a ser en pocos años la principal producción del pueblo y la estructura permanente de la arquitectura espacial-comercial de los sistemas productivos locales.

A mediados del decenio de 1980 se inicia un nuevo periodo de recuperación socioeconómica y demográfica producto de la instalación en la zona de la empresa Nueva California. Era una empresa dedicada a la producción frutihortícola con destino a mercados externos dinámicos. En esos tiempos, la empresa logró cooptar vía salarios diferenciales tanto la fuerza de trabajo socializada y especializada de las explotaciones familiares de Villa de Capayán, como fuerza de trabajo local que había migrado y retorna, y también fuerza de trabajo migrante de otras zonas del departamento y de la provincia.

La empresa Nueva California inaugura una serie de modernidades vinculadas a la reestructuración inicial de la agricultura: crea un mercado de trabajo agrario formal; recluta un plantel de fuerza de trabajo permanente y capacitada en función de las innovaciones tecnológicas; atrae mucha fuerza de trabajo transitoria en época de cosecha u otras tareas estacionales; provoca el incremento de la pluriactividad en los pueblos y en especial en Capayán. La empresa provocó la retracción de la agricultura comercial local, cada vez más afirmada exclusivamente en los cítricos y movilizada por ingresos salariales permanentes extraprediales. Aun así, después de una década y tras un breve periodo estancamiento económico la empresa quiebra. Buena parte de la mano de obra fue absorbida por la administración pública municipal y provincial. El Estado participaba por primera vez en la creación deliberada de un mercado de trabajo.

En la misma década de 1990 y poco después del cierre de la empresa Nueva California, se instalan en el área del municipio las empresas diferidas. Tanto en Villa de Capayán como en el departamento comenzaba una etapa de fuerte reestructuración tecnológica y organizativa recordada en la memoria colectiva por una multiplicidad de cambios socioterritoriales: el empleo asalariado permanente y transitorio; la competencia de las empresas dedicadas a la producción hortícola intensiva (Grupo Anahí), que volvieron inviable la producción de las explotaciones familiares del pueblo; el abandono de la actividad agropecuaria por parte de las empresas (Río del Valle, La Bonita, Fersan y La Veloz), y con ello, un proceso de despido de gente que se mantiene actualmente (Cruz et al. 2015).

En la actualidad, la Villa de Capayán, según información suministrada por informantes claves, se caracteriza por la presencia de una estructura productiva que engloba en gran medida a pequeños productores familiares. Al igual que para Colonia del Valle, no existe información precisa en cuanto al número de EAPs para la localidad. De la misma manera, se ha utilizado información aportada por el padrón de regantes local que muestra que la superficie irrigada beneficia alrededor de 79 productores de la localidad.

Las explotaciones se caracterizan por su escasa dotación de capital económico y tierra, se trata de productores familiares no capitalizados, propietarios de pequeñas extensiones por subdivisiones familiares, como así también ocupantes precarios (poseedores) de tierras privadas o fiscales (registros del INTA).

Las explotaciones rondan un tamaño promedio de 5 hectáreas (registros del INTA). En base a la información recogida a partir de los informantes claves, surgen como principales actividades prediales el cultivo de cítricos, combinado con ganadería principalmente bovina o caprina; además, estas actividades son complementadas con la cría de animales de granja (gallinas y cerdos), la producción de miel y el cultivo de otros frutales y hortalizas (zapallo, melón, sandía, tomate, zanahoria) para autoabastecimiento y venta en forma esporádica del excedente. Es importante también, la producción de dulces, cuya elaboración está a cargo de las mujeres de la familia. Como quedará expuesto en los capítulos siguientes, estas ocupaciones prediales, también son combinadas con otras actividades fuera de la finca (administración pública, policía y docencia, son las más frecuentes).

Las explotaciones no están mecanizadas y el estado de la infraestructura disponible es precario, de acuerdo con las propias consideraciones de los productores. Cuentan con implementos simples, y los corrales y alambrados en algunos casos, son de confección casera. Un problema serio y de larga data es la disponibilidad de agua para riego, lo que pone en riesgo a las diferentes producciones agrícolas que realizan (registros del INTA).

En este contexto de escaso desarrollo de las fuerzas productivas “...el trabajo vivo, es decir, la mano de obra familiar es más importante que el trabajo acumulado (máquinas y herramientas), favoreciendo el desempeño de las relaciones de parentesco como condiciones sociales de producción” (Schiavoni 1995: 49). Los vínculos se dan tanto con familiares que residen en la misma localidad, como con aquellos que viven en otras localidades del departamento y de la provincia. Las relaciones de vecindad también están presentes y se manifiestan a través de relaciones de reciprocidad con intercambios de mano de obra, de herramientas y productos comestibles.

En lo que respecta a la participación social, en líneas generales, no se encuentra muy generalizada. Solo existe una cooperativa agroindustrial y de consumo denominada “La Mesta” con 20 productores socios, la que se dedica principalmente a la prestación de servicios de maquinarias y a la elaboración de conservas. En cuanto al vínculo con instituciones de desarrollo, se relacionan principalmente con la AER del INTA para consultas variadas. No obstante, existen otros espacios de encuentro que son relevantes, ya que fortalecen los lazos sociales y facilitan el acceso a la información. Se trata de clubes deportivos, centros vecinales, cooperadora de la escuela, las carreras cuadreras, las fiestas patronales, entre otros.

CAPITULO V
*Pluriactividad en las explotaciones
familiares de Colonia del Valle y Villa de
Capayán*

El capítulo examina la pluriactividad en explotaciones familiares de Colonia del Valle y Villa de Capayán. En primer lugar, se realiza una caracterización de las explotaciones pluriactivas considerando las variables que se utilizan comúnmente para ello en los antecedentes bibliográficos sobre la temática: número de miembros que integran la unidad familiar, parentesco, edad, nivel de intrusión, edad y sexo del jefe del hogar, tamaño de la explotación, producción principal y mano de obra complementaria. Posteriormente, la atención se centra en la identificación de la estructura de actividades presente en ellas, considerando las características de esas actividades, la composición de los ingresos y la inserción de sus distintos miembros al mercado de trabajo.

Las comprensiones que se propician en este capítulo han sido realizadas a partir de un procedimiento extensivo de análisis a nivel agregado de fuentes de datos secundarias y primarias.

V.1. Características generales de las familias y sus explotaciones

Como ya se ha mencionado, en esta investigación se define a la pluriactividad como la combinación de ingresos, actividades y ocupaciones (agrarias y no agrarias; dentro y fuera de la explotación agropecuaria), desarrollada por uno o más miembros del hogar, con la finalidad de reproducir la explotación, las condiciones de vida de la familia (en términos de subsistencia o supervivencia) y, en ciertos casos, capitalizar la unidad productiva. Según esta concepción, dicho fenómeno no se basa únicamente en las actividades del titular de la explotación, sino que engloba a todos los miembros de la familia. Es así, que resulta importante conocer la estructura familiar que estas presentan, para poder inferir en el aporte que cada uno de sus miembros hace a la misma. Es importante destacar que la conceptualización involucra tanto a las familias pluriactivas, como a las explotaciones agropecuarias pluriactivas, ya que en los casos analizados ambas unidades coinciden.

V.1.1. Composición de la unidad familiar³

En cuanto a la composición de la unidad familiar, en nuestro país las familias rurales históricamente se caracterizaron por ser familias de tipo extensas, conformadas por padre, madre, hijos/as y otros parientes. Sin embargo el grupo de estudio revela un tipo de familia⁴ nuclear completa. Más de la mitad de las unidades relevadas están formadas por 3 a 4 miembros, entre los que se encuentran incluidos padre, madre e hijos,

³ Resulta importante aclarar que se usaran indistintamente los términos explotación familiar, hogar y unidad familiar, ya que, en los casos de estudio estas unidades coinciden.

⁴ Según el nomenclador del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010, las familias pueden desagregarse de acuerdo al tipo en: familias completas (el núcleo primario es completo) o familias monoparentales (el núcleo primario es incompleto). Asimismo, de acuerdo a la nuclearidad pueden clasificarse en: familia nuclear (formada por un núcleo conyugal primario, exclusivamente), familia extensa (formada por una familia nuclear más uno o más parientes no- nucleares, exclusivamente) o familia compuesta (formada por una familia nuclear o una familia extensa más uno o más no-parientes).

es escasa la presencia de otros parientes, cuando esto ocurre el número llega a seis, esto es en un mínimo de casos. Tamaño que no expresa diferencias con el tamaño medio de los hogares de la provincia, que es de 3,77 integrantes según los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010.

Tabla N° 3. Explotaciones según número total de miembros en la unidad familiar

Tamaño	Colonia del Valle		Villa de Capayán	
	EAPs	%	EAPs	%
1 a 2 personas	2	13,3	1	6,7
3 a 4 personas	9	60	10	66,7
Más de 4 personas	4	26,67	4	26,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recuperados durante el trabajo de campo.

V.1.2. Edad de los miembros de la unidad familiar

Respecto a la estructura etárea de los miembros de las unidades familiares relevadas tanto en Colonia del Valle como en Villa de Capayán, se advierte que la proporción de personas ubicadas en los segmentos 51 a 60 años y 61 a 70 años representan el 34% de la muestra analizada para Colonia del Valle y el 30% para Villa de Capayán. Estas proporciones resultan importantes, si se las compara con el mismo segmento de edades en la pirámide poblacional del departamento Capayán, en donde estos segmentos representan un 18% de la población total, según los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010. Asimismo, en Colonia del Valle, se advierte una importante presencia de personas jóvenes (segmento de 21 a 30 años), que alcanza un 23% de la muestra estudiada, frente al 16% que representa este segmento en la pirámide poblacional departamental del último censo. Esto podría estar vinculado, menos para el caso de la Colonia del Valle, con las características del proceso de adjudicación de las parcelas. Entre las exigencias que debían reunir los colonos seleccionados para la adjudicación de parcelas se contaban los antecedentes de aptitud y dedicación en la producción agropecuaria, más condiciones personales y de familia, entre las que se encontraba un rango de edades máximas y mínima (Fuentes 1984).

Otro dato significativo, en relación a la estructura etárea de los miembros de las unidades familiares de Colonia del Valle, es que las personas de edad avanzada representan una baja proporción de la población total. Mientras que, en Villa de Capayán, el segmento de 71 años y más, alcanza el 21,7 % del total de la muestra, porcentaje elevado teniendo en cuenta que este segmento en la pirámide poblacional departamental del último censo contiene solo al 4% de la población. Al igual que en muchas áreas rurales de la provincia, el envejecimiento de la población, puede deberse, al menos en parte, a la

falta de oportunidades locales de empleo y de educación; en especial, para los jóvenes cuya alternativa es la migración (Segura 2014).

Tabla N° 4. Estructura etárea los miembros de las unidades familiares

Rango de Edad	Colonia del Valle		Villa de Capayán	
	Personas	%	Personas	%
Hasta 10 años	5	8,2	6	10
De 11 a 20 años	8	13,1	9	15
De 21 a 30 años	14	22,9	7	11,7
De 31 a 40 años	5	8,19	2	3,3
De 41 a 50 años	5	8,19	5	8,3
De 51 a 60 años	9	14,8	9	15
De 61 a 70 años	12	19,7	9	15
De 71 años y mas	3	4,9	13	21,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recuperados durante el trabajo de campo.

V.1.3. Nivel educativo de miembros de la unidad familiar

En cuanto al nivel educativo de los miembros de las unidades familiares, se advierte que en Colonia del Valle al igual que en Villa de Capayán los hijos poseen un nivel educativo superior al obtenido por los/las Jefes/as y sus cónyuges. Como puede observarse en la tabla N° 5, una importante proporción de los hijos alcanzaron niveles de enseñanza secundaria y superior (terciaria o universitaria) completa. Como señalan las entrevistas, las familias valoran la escolarización de sus hijos; debido a ello apoyan el cumplimiento de los diversos niveles educativos, asumiendo que buena parte del bienestar socioeconómico y cultural de sus hijos depende del nivel educativo alcanzado.

Tabla N° 5. Nivel de instrucción de los miembros de las unidades familiares de Colonia del Valle.

Colonia del Valle						
Formación	Jefe/a		Cónyuges		Hijos	
	Personas	%	Personas	%	Personas	%
Ninguna			1	8,3	1	2,9
Primaria	5	33,3	4	33,3	5	14,7
Secundaria	8	53,3	4	33,3	16	47,1
Terciaria			2	16,7	8	23,5
Universitaria	2	13,3	1	8,3	4	11,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recuperados durante el trabajo de campo.

Tabla N° 6. Nivel de instrucción de los miembros de las unidades familiares de Villa de Capayán

Villa de Capayán						
Formación	Jefe/a		Cónyuges		Hijos	
	Personas	%	Personas	%	Personas	%
Ninguna			3	18,7	2	5,5
Primaria	9	60	7	43,75	7	19,4
Secundaria	6	40	4	25	16	44,4
Terciaria			2	12,5	9	25
Universitaria					2	5,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recuperados durante el trabajo de campo.

Al comparar nivel educativo alcanzado por los miembros de las unidades familiares de ambas localidades, es notorio que los miembros de las unidades de Colonia del Valle cuentan con un nivel educativo algo mayor que el de las de Villa de Capayán. Igualmente, es importante destacar que entre los hijos de las familias de las dos

localidades esta diferencia no resulta tan marcada; en las unidades de Colonia del Valle el 82% de los hijos alcanzaron niveles de enseñanza secundaria y superior (terciaria o universitaria) completa, mientras que en los hijos de Villa de Capayán este valor es del 75%.

V.1.4. Jefes/as a cargo de la explotación según sexo y edad

En el relevamiento realizado se les pedía a los miembros del grupo familiar que identificasen al jefe o la jefa a cargo de la explotación. Como es frecuente, los jefes o jefas fueron en su mayoría hombres, aunque un 13% de los casos para Colonia del Valle, 20% de los casos para Villa de Capayán fueron mujeres.

Tabla N° 7. Explotaciones según sexo del jefe a cargo

Sexo	Colonia del Valle		Villa de Capayán	
	EAPs	%	EAPs	%
Mujer	2	13,3	3	20
Hombre	13	86,7	12	80

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recuperados durante el trabajo de campo.

En la tabla N° 8 puede observarse que tanto para Colonia del Valle como para Villa de Capayán hay solo dos casos en que el jefe a cargo de la explotación tiene menos de 50 años. La mayor proporción de jefes de hogar se ubica en los segmentos de 50 a 69 años y de 70 años y más (aproximadamente el 90% de los casos observados tanto en Colonia del Valle como en Villa de Capayán). De acuerdo a la información proporcionada en las entrevistas, se trata de jefes que permanecen mucho tiempo al frente de la explotación posponiendo la sucesión de la misma. Como quedará demostrado en el capítulo siguiente, esta situación se da en algunas unidades familiares, debido a que los hijos se insertan laboralmente en ocupaciones que no están vinculadas al trabajo predial, son ajenos de la actividad agropecuaria y no tienen interés en hacerse cargo de la explotación.

Tabla N° 8. Explotaciones según edad del jefe a cargo

Edad	Colonia del Valle		Villa de Capayán	
	EAPs	%	EAPs	%
Hasta 49 años	2	13,3	2	13,3

De 50 a 69 años	7	46,6	5	33,3
De 70 años y mas	6	40	8	53,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recuperados durante el trabajo de campo.

V.1.5. Superficie de la explotación

La tabla N° 9 permite apreciar que el 70% de las explotaciones encuestadas en la Colonia del Valle poseen una superficie promedio entre 20-40 hectáreas. Cuando fue creada la Colonia del Valle, las parcelas adjudicadas a cada colono tenían una superficie de 36 hectáreas. A la tierra se agregaban tanto una serie de mejoras individuales en las explotaciones, así como mejoras colectivas en el área colonizada. Se pretendía que estas explotaciones familiares adopten desde el comienzo un perfil más empresarial.

A diferencia de aquello, en las explotaciones relevadas de Villa de Capayán hay un predominio de predios con tamaños de superficie pequeños. El 80% de las explotaciones familiares se sitúan en el segmento hasta 5 hectáreas.

Tabla N° 9. Explotaciones según tamaño de la superficie (en hectáreas).

Tamaño	Colonia del Valle		Villa de Capayán	
	EAPs	%	EAPs	%
Hasta 5 hectáreas	2	13,3	12	80
De 5,1 a 20 hectáreas	1	6,7	2	13,3
De 20,1 a 40 hectáreas	11	73,3	0	0
Más de 40,1 hectáreas	1	6,7	1	6,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recuperados durante el trabajo de campo.

V.1.6. Tipo de producciones de las explotaciones

En Colonia del Valle una de las principales producciones de las explotaciones familiares está constituida por el cultivo del olivo. Se trata de montes multi-varietales destinados a producir aceitunas de mesa y aceites. La mayoría de los productores manejan de forma tradicional la producción, con un perfil tecnológico medio o bajo. Utilizan sistemas de riego por melga o extendido e inclusive, en algunos casos muy esporádicos, incorporan riego por goteo. Algunos de los productores olivícolas forman parte de la Cooperativa “12 Olivos”. Forma asociativa que tiene un acuerdo para la extracción y el

envasado del aceite de oliva en una planta modelo que posee la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional de Catamarca. En cambio, otros productores venden la fruta a acopiadores locales, quienes compran la aceituna para enviarla a la ciudad de Aimagasta en la provincia de La Rioja para procesarla.

Asimismo, entre los casos relevados en la Colonia del Valle, la proporción de explotaciones familiares que poseen como producción principal a la horticultura es importante. En general, se trata de pequeñas o medianas explotaciones de un promedio aproximado de 15 hectáreas que con un sistema tradicional de producción producen principalmente hortalizas de estación para el mercado local o regional, o firman acuerdos con agroindustrias locales de conserva para suministrarle materia prima. Riegan con agua superficial, por melgas o por surcos, con baja eficiencia y por lo común el horticultor no posee maquinaria agrícola mecanizada o cuenta con maquinaria obsoleta.

Finalmente, como puede apreciarse en la tabla N° 10, la producción de cítricos es la producción más relevante entre las explotaciones encuestadas de Villa de Capayán, pues representan el 60% de la muestra. Se trata de pequeñas explotaciones de un promedio aproximado de 5 hectáreas implantadas principalmente con mandarinos, seguido por naranjos y en menor proporción limones y pomelos. El destino básico de esos productos, como fruta fresca, es el mercado provincial. Todas las plantaciones se realizan bajo riego y el sistema de riego utilizado es por inundación, en melgas. Las plantaciones suelen tener más de 20 años y el nivel tecnológico es bajo en la mayoría de los casos estudiados; esto se refleja la falta de controles fitosanitarios y en el uso incorrecto de variedades, lo que se traduce en bajos rendimientos. Por otro lado, un 20% de las explotaciones encuestadas de la localidad, desarrollan como producción principal la cría de ganado caprino; estas explotaciones promedian los 50 animales por hato, con un manejo extensivo, con pastoreo a monte abierto. En general no utilizan insumos en la alimentación que mejoren la calidad del rebaño, el servicio reproductivo se efectúa a monte abierto y la asistencia veterinaria es eventual o nula. El capital con que cuentan es escaso, lo que se traduce en nula inversión en mejoras prediales y técnicas, por lo tanto, las instalaciones son precarias.

Tabla N° 10. Explotaciones familiares según tipo de producción agropecuaria principal

Producción principal	Colonia del Valle		Villa de Capayán	
	EAPs	%	EAPs	%
Frutales (cítricos)	2	13,3	9	60
Frutales (olivo)	7	46,7		
Forrajes (alfalfa, sorgo, maíz, avena, cebada, u otros)				
Hortalizas	4	26,7	2	13,3
Bovinos	2	13,3	1	6,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recuperados durante el trabajo de campo.

V.1.7. La mano de obra o fuerza de trabajo familiar en las explotaciones

Se considera como mano de obra familiar a aquella aportada o compuesta por la fuerza de trabajo del jefe o de la jefa a cargo de la explotación, de su conyugue, de los hijos y de otros miembros de la familia residentes o no en el hogar. Pero, siempre que realicen trabajos agrarios en la explotación, ya sea de forma continua o eventual. Tal como señalan los estudios sobre el campesinado o las pequeñas explotaciones agropecuarias o los productores familiares (Craviotti y Soverna 1999; Obschatko, Fori y Román 2007; Paz 2011), la presencia de la mano de obra familiar constituye el principal recurso de las unidades productivas analizadas.

Tabla N° 11. Tamaño y composición de la fuerza de trabajo familiar ocupada de forma efectiva en actividades agropecuarias de la explotación, según tiempo de ocupación.

	Colonia del Valle		Villa de Capayán	
	Ocupación predial completa (%)	Ocupación parcial o eventual (%)	Ocupación predial completa (%)	Ocupación parcial o eventual (%)
Jefe/a	61,5	20	54,5	28,6
Cónyuges	15,4	28	9,1	32,1
Hijos	7,7	36	27,3	32,1
Otros familiares	15,4	16	9,1	7,1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recuperados durante el trabajo de campo.

En los casos analizados, se puede observar la incidencia de la fuerza de trabajo familiar en el total de las explotaciones de las dos localidades de estudio. Casi el 90% de los encuestados indica que habría incorporado al trabajo predial efectivo a más de un miembro del hogar en el último ciclo productivo, ya sea el jefe/a de la explotación, o cónyuge, hijos, abuelos, primos etc. De todos los miembros de la familia que se ocupan de forma completa en el predio, la mayor proporción (61% para Colonia del Valle y 54% para Villa de Capayán) corresponde a los propios Jefes/as; en la mayoría de los casos ellos se encargan de la gestión y dirección y son ejecutores de las tareas físicas del predio. La ocupación de los conyugues e hijos en las tareas prediales, se caracteriza por ser en mayor proporción de tipo parcial o eventual ya sea en tareas físicas y/o de gestión. Entre los conyugues (que en su mayoría son mujeres), la ocupación predial agropecuaria es compartida con las tareas domésticas y en muchos casos también con otra actividad

extrapredial; asimismo, muchos de los hijos además de colaborar en las actividades agropecuarias prediales, están estudiando o realizando otra actividad.

En estas explotaciones, la mayor parte de las tareas productivas cotidianas se intentan cubrir con mano de obra familiar y reducir la cantidad de trabajo contratado fuera del hogar. Así, la mano de obra familiar para familias productoras de escasos recursos se convierte en un recurso disponible que “permite la reproducción social y patrimonial en condiciones precarias” (Belli y Slavutsky 2001: 32).

Cabe señalar que, a diferencia de otras zonas productivas del país (Neiman 2008), a la mano obra familiar no se le asigna una remuneración específica ni formal por las labores realizadas. Diversos autores (Neiman 2008; Román 2014) afirman que este comportamiento acerca de la no remuneración de la fuerza de trabajo familiar está vinculado a: particularismos culturales del campesinado (la producción de un ingreso global familiar); con el desconocimiento del costo de oportunidad que puede calcularse para este tipo de mano de obra; con su participación irregular o transitoria en las tareas de sus predios, lo que hace difícil estimar un salario; las definiciones y significaciones que tienen los miembros de la familia en torno al reconocimiento como trabajadores.

V.1.8. Mano de obra complementaria (transitoria y/o permanente)

En buena parte de las explotaciones familiares relevadas las tareas prediales son realizadas con la mano de obra familiar. Cuando por diversas circunstancias la fuerza de trabajo familiar propia no alcanza para garantizar el funcionamiento de la explotación, se añade, de forma complementaria, la contratación de mano de obra transitoria y/o permanente. El manejo de las plantaciones de cítricos y de olivo demanda una apreciable cantidad de mano de obra transitoria principalmente para las tareas de poda y de cosecha.

La incidencia de la contratación de trabajo estacional y permanente se refleja en la Tabla N° 12; allí, casi el 90% de los casos observados en Colonia del Valle y el 90% de los casos observados en Villa de Capayán contratan y remuneran con salario mano de obra transitoria y/o permanente para el desempeño de tareas prediales. La mano de obra transitoria es demandada para realizar las labores de poda, cosecha y tratamientos sanitarios de cultivos y animales; para las demás tareas ordinarias algunos casos cuentan con mano de obra permanente.

La necesidad de contratación de mano complementaria en la explotación, se encuentra vinculada a las propias características del empleo extrapredial de los miembros de las familias, la estabilidad laboral con que la mayoría cuenta, reduce la disponibilidad tiempo para la realización de las tareas productivas prediales.

Tabla N° 12. Explotaciones según contratación y tiempo de ocupación de la mano de obra.

Contratación de mano de obra	Colonia del Valle		Villa de Capayán	
	EAPs	%	EAPs	%
Ninguna	1	6,7	3	20
Transitoria	9	60	10	66,7
Permanente	5	33,3	2	13,33

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recuperados durante el trabajo de campo.

V.2. Pluriactividad e ingresos familiares

Este apartado está centrado en el estudio de los trabajos, los empleos, las actividades y los ingresos de los miembros del hogar de las explotaciones familiares pluriactivas. Se identifican las ocupaciones y empleos prediales no agrarios, las ocupaciones y empleos extraprediales agrarias y no agrarias, los miembros del hogar involucrados y los rubros de la economía donde se insertan, más las formas sociojurídicas que adoptan. Luego, se describen y analizan los ingresos principales del hogar y de las explotaciones, así como las características y las estrategias que se identifican en las familias, en términos de composición del ingreso.

V.2.1. La inserción ocupacional de los miembros de la familia

Las explotaciones familiares de Colonia del Valle y Villa de Capayán, combinan la ocupación predial agraria con ocupaciones prediales no agrarias y ocupaciones y empleos extraprediales agrarios y no agrarios. Una primera evidencia descriptiva de las encuestas indica que, para la totalidad de explotaciones familiares de los dos pueblos estudiados, más de la mitad de los miembros de las familias desarrollan ocupaciones prediales no agrarias o extra prediales (agrarias y no agrarias), permanentes o transitorias. En gran parte de las familias/hogares el trabajo extra predial se vincula de forma directa con una estrategia de sobrevivencia o supervivencia (Murmis 1998). Los productores familiares ejercen la pluriactividad para mantenerse en la explotación cuando los ingresos que obtienen de esta no son suficientes para la reproducción familiar. Más en otras explotaciones, la diversificación de ocupaciones no agrarias dentro y fuera del predio se relaciona con las transformaciones socioterritoriales ocurridas en el espacio local o departamental en general y, en las familias rurales, en particular. El proceso de urbanización, el cambio en las movilidades debido al incremento de vías de comunicación, medios de transporte colectivos y vehículos particulares, el acceso a distintos medios de comunicación e información, el acceso a la educación terciaria y superior, más la reestructuración de la agricultura, favorecieron la ampliación de la estructura de opciones para inserciones socio-ocupacionales distintas (Blanco y Bardomás 2015).

Asimismo, también se aprecian algunas diferencias al considerar la inserción socio-ocupacional de las diferentes categorías de miembros del hogar. Por ejemplo, en las explotaciones familiares de Colonia del Valle predominan los jefes que sólo se dedican al trabajo agrario en la explotación (53%), mientras que en Villa de Capayán los jefes que combinan el trabajo agrario en la explotación con ocupaciones prediales no agrarias y/o extra prediales (agrarias y no agrarias) son los que presentan mayor proporción. En cambio, los cónyuges en ambas localidades se ocupan casi sólo en la explotación agraria, mientras que los hijos en edad de trabajar desarrollan mayoritariamente ocupaciones extra prediales (agrarias y no agrarias) y/o ocupaciones prediales no agrarias.

Tabla N° 13. Inserción ocupacional de los miembros de las unidades familiares/hogares de Colonia del Valle.

Inserción ocupacional	Colonia del Valle							
	Jefe/a		Cónyuges		Hijos		Otros familiares	
	Personas	%	Personas	%	Personas	%	Personas	%
Predial agraria	8	53,3	6	50	1	2,9	2	25
Extra predial (agraria y no agraria) y/o predial no agraria	2	13,3	4	33,3	17	50	2	25
Ambas	5	33,3	2	16,7	16	47	4	50

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recuperados durante el trabajo de campo.

Tabla N° 14. Inserción ocupacional de los miembros de las unidades familiares/hogares de Villa de Capayán

Inserción ocupacional	Villa de Capayán							
	Jefe/a		Cónyuges		Hijos		Otros familiares	
	Personas	%	Personas	%	Personas	%	Personas	%
Predial agraria	6	40	9	69,2	4	12,5	1	16,7
Extra predial (agraria y no agraria) y/o predial no agraria	1	6,7	2	15,4	15	46,9	3	50

Ambas	8	53,3	2	15,4	13	40,6	2	33,3
-------	---	------	---	------	----	------	---	------

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recuperados durante el trabajo de campo.

Asimismo, considerando la edad de los jefes tanto en Colonia del Valle como en Villa de Capayán, se observan diferencias según el tipo de inserción entre quienes se dedican solamente en ocupaciones prediales agrarias y aquellos que combinan esta con ocupaciones extra prediales (agrarias y no agrarias) y/o prediales no agrarias (tablas N°15 y N°16). Alrededor del 60% de los jefes de Colonia del Valle y el 80% de los jefes de Villa de Capayán que se dedican únicamente al trabajo agrario en la explotación son mayores a 65 años, con el agregado que en su totalidad perciben haberes jubilatorios.

Es decir que hasta hace un tiempo o hasta la edad formal de jubilación combinaban la ocupación predial agraria con ocupaciones extra prediales. Además, como parecieran indicar las tablas N°15 y N°16, es posible que los jefes a cargo de la explotación hayan sido suplantados en ocupaciones extraprediales por sus hijos. Así también, el hecho de que la mayoría de los jefes que se dedican solamente al trabajo en la explotación perciban jubilaciones, refleja lo indispensable que resultaron en la larga trayectoria laboral personal, los ingresos extraprediales para la reproducción de la unidad productiva, de las estructuras agrarias familiares y de la vida.

Tabla N°15. Inserción ocupacional de los jefes de las unidades familiares de Colonia del Valle según edad.

Colonia del Valle		
Edad	Inserción laboral de los jefes	
	Predial agraria (%)	Ambas (%)
< 65	37,5	80
> 65	62,5	20

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recuperados durante el trabajo de campo.

Tabla N°16. Inserción ocupacional de los jefes de las unidades familiares de Villa de Capayán según edad.

Villa de Capayán		
Edad	Inserción laboral de los jefes	
	Predial agraria (%)	Ambas (%)
< 65	16,7	62,5

> 65	83,3	37,5
------	------	------

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recuperados durante el trabajo de campo.

En relación con la variable máximo nivel educativo alcanzado para los dos pueblos estudiados, las categorías más bajas "ninguna" y "primaria", predominan entre quienes trabajan sólo en la explotación agraria. Mientras que la proporción de miembros de los hogares para las dos localidades con nivel de instrucción más elevado, "secundaria", "terciaria" y "universitaria", se acrecienta entre los individuos que se emplean en ocupaciones extra prediales (agrarias y no agrarias) y/o prediales no agrarias.

La participación en las ocupaciones y empleos prediales o extraprediales, agrarios o no agrarios, también guarda relación con el género de los miembros de la familia. Tanto en Colonia del Valle como en Villa de Capayán, se observa que las mujeres, principalmente las más jóvenes, se desempeñan predominantemente en trabajos y ocupaciones no agrarias, tanto dentro como fuera del predio, superando ampliamente a los varones. La combinación de las ocupaciones, hogar, finca y fuera de finca, está mucho más generalizada en las mujeres jóvenes, cuyo aporte de trabajo dentro de la explotación continúa siendo relevante.

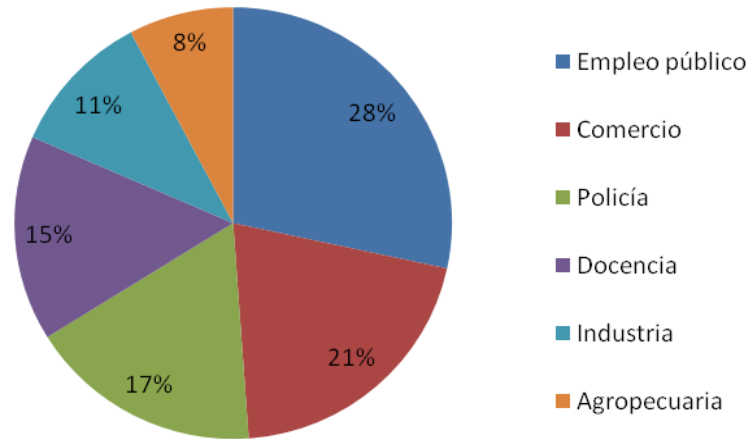
V.2.2. Ocupaciones extraprediales: ramas de actividad y categorías ocupacionales

Al examinar las ocupaciones extraprediales que desarrollan los miembros de las familias, es claro que en ambas localidades de estudio predominan las ocupaciones extraprediales fuera del sector agrícola. La ocupación extrapredial más importante que desarrollan los miembros de las explotaciones familiares es el empleo en la administración pública municipal. Pero también, dada la cercanía de la ciudad capital de la provincia, San Fernando del Valle de Catamarca, se ocupan en diversas dependencias gubernamentales provinciales y en menor medida, nacionales.

La segunda categoría socio-ocupacional que predomina en las explotaciones de Colonia del Valle es el comercio y en Villa de Capayán el empleo en la policía provincial. Finalmente, la composición de actividades pluriactivas que desarrollan los miembros de las familias de Colonia del Valle agrega ocupaciones a tiempo parcial o completo en la policía, la docencia, la industria y en empresas agropecuarias. Mientras que en Villa de Capayán le siguen la docencia, el comercio, las empresas agropecuarias y la industria.

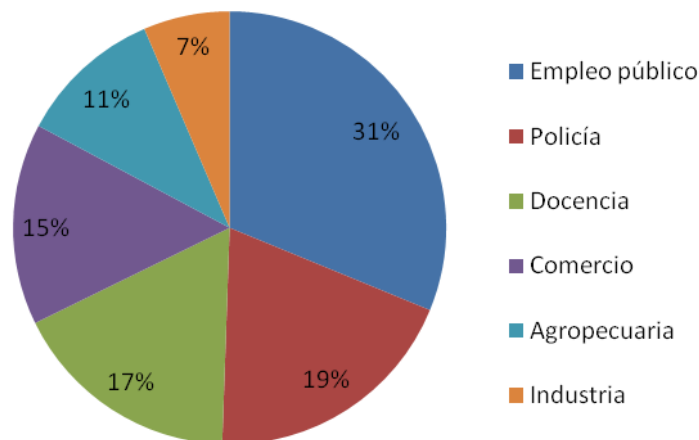
Si bien se encontraron porcentajes muy parecidos de ocupación en el empleo público, docencia, policía y en el sector agropecuario, se observó una mayor importancia del comercio y la industria en Colonia del Valle. En esta localidad, el hecho de que el perfil de ocupación de la mano de obra sea más industrial que en Villa de Capayán se debe a la proximidad al Parque Industrial El Pantanillo, mientras que la cercanía a la Capital provincial permite el desplazamiento con fines laborales a un polo con mayor oferta de empleo, lo que explicaría el mayor porcentaje de ocupación en el comercio.

Figura N° 2. Ocupaciones extraprediales de los miembros de las explotaciones familiares de Colonia del Valle.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recuperados durante el trabajo de campo.

Figura N° 3. Ocupaciones extraprediales ejercidas por los miembros de las unidades familiares de Villa de Capayán.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recuperados durante el trabajo de campo.

Una dimensión importante para la caracterización del trabajo es la categoría ocupacional. Ésta, refiere a la relación de la persona ocupada con la empresa u organismo donde desempeña sus funciones, distinguiéndose cuatro categorías⁵: asalariado,

⁵ De acuerdo con la definición del Instituto Nacional de Estadística y Censos (2011), se pueden diferenciar cuatro categorías ocupacionales: 1- Asalariado: persona que trabaja en relación de dependencia, es decir que las formas y condiciones organizativas de la producción le son dadas y también los instrumentos, instalaciones o maquinarias, aportando ellos su trabajo personal. 2- Trabajador por cuenta propia: persona que desarrolla su actividad utilizando para ello su propio trabajo personal, es decir que no emplea personal

trabajador por cuenta propia, patrón, y trabajador familiar no remunerado. En el conjunto de las explotaciones familiares pluriactivas predominan los empleos y los trabajadores asalariados permanentes (67% en Colonia del Valle y 81% en Villa de Capayán) (Tabla N° 17 y N° 18). Se trata mayormente de empleos estables y regulares, y prácticamente sin precariedad laboral.

El predominio de esta categoría ocupacional (Trabajo asalariado), diferencia sustancialmente a la pluriactividad de las zonas de estudio con la pluriactividad en otras regiones del país. Por ejemplo, en la región pampeana se observa un predominio de la estrategia pluriactiva cuentapropista, relacionada de forma significativa con productores capitalizados que cuentan con maquinaria agrícola y prestan servicios con ella a terceros (Quaranta 2007; Tort y Román 2005 y Tsakoumagkos 2000). La maquinaria con la que prestan servicios es, además, aprovechada para realizar labores dentro del predio. Es decir, que se trata de una pluriactividad que no se resuelve exclusivamente fuera del predio (Gras 2005).

Tabla N° 17. Categoría ocupacional de los miembros de las unidades familiares de Colonia del Valle.

Colonia del Valle	
Categoría ocupacional	%
Trabajo asalariado	67
Cuenta propia	19
Patrón o socio	2
Trabajo familiar sin remuneración	12

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recuperados durante el trabajo de campo.

asalariado y usa sus propias maquinarias, instalaciones o instrumental. 3- Patrón: persona que siendo único dueño o socio activo de una empresa establece las condiciones y formas organizativas del proceso de producción y emplea como mínimo una persona asalariada. 4- Trabajador familiar sin remuneración: persona ocupada en un establecimiento económico dirigido por una persona de su familia (que puede vivir o no en el mismo hogar) y que no reciben pago en dinero o en especie por su trabajo ni retiran dinero (INDEC 2001).

Tabla N° 18. Categoría ocupacional de los miembros de las unidades familiares de Villa de Capayán.

Villa de Capayán	
Categoría ocupacional	%
Trabajo asalariado	81
Cuenta propia	10
Patrón o socio	
Trabajo familiar sin remuneración	9

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recuperados durante el trabajo de campo.

Con la información anterior se aprecia que las posibilidades que ofrece actualmente la diversificación de ocupaciones a los miembros de las explotaciones en las localidades de estudio, son muy limitadas. El empleo público aparece como la única alternativa estable en el tiempo, presentándose como un importante factor compensador de la crisis de la agricultura familiar y del capital agrario en el espacio departamental.

Las demás ocupaciones que desarrollan los miembros de las explotaciones, aunque en mucho menor porcentaje, están relacionadas a la cercanía con la capital de la provincia; la instalación de empresas agropecuarias diferidas y algunas agroindustrias vinculadas (fábricas de aceite de oliva) locales y de capital genuino; la presencia del Parque Industrial El Pantanillo, producto de la ley de Desarrollo Económico; la presencia de infraestructura vial adecuada, junto con medios de transporte colectivos suficientes y el incremento de la cantidad de automóviles.

V.2.3. El ingreso de las unidades familiares

En este apartado se describe y analiza la composición de los ingresos de las unidades familiares relevadas. Para ello se consideran tres ingresos básicos: los ingresos prediales agrarios, que son aquellos que provienen o se generan de la venta de los bienes y los servicios agropecuarios y agroalimentarios producidos dentro de la explotación; los ingresos extraprediales y prediales no agrarios, que comprenden a los obtenidos por la venta de fuerza de trabajo en diferentes ocupaciones agrarias y no agrarias, y a los ingresos prediales no agrarios provenientes de actividades por cuenta propia o no, realizados en la explotación para ser comercializados; y los ingresos indirectos, provenientes de rentas, de jubilaciones y de pensiones, de remesas, de planes o beneficios sociales, de seguros de desempleo y de ahorros varios (comedores escolares o barriales, insumos y servicios agrarios provenientes de políticas planificadas de desarrollo rural).

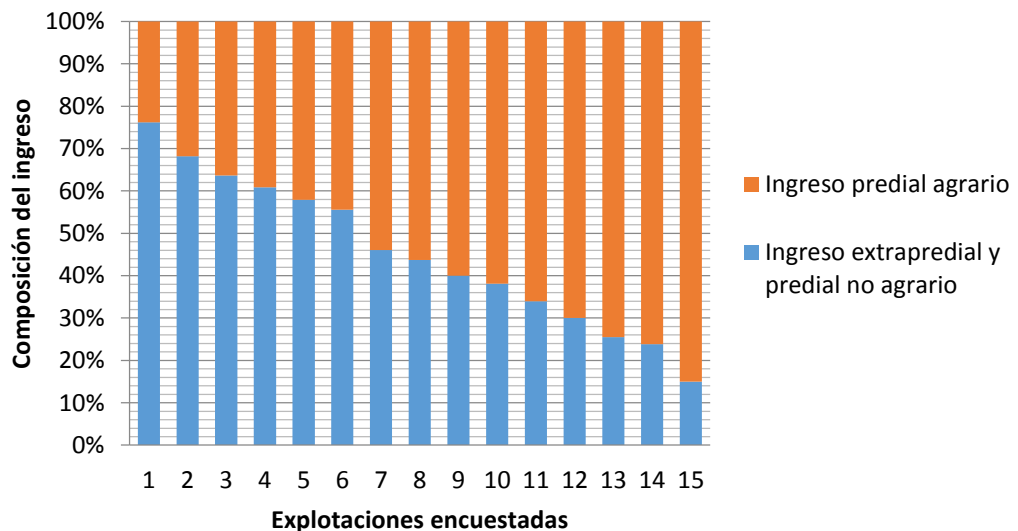
Los resultados obtenidos son por el momento una aproximación a la realidad de la producción de rentas e ingresos de los hogares y las explotaciones familiares. Ello debido a que no siempre el ingreso puede ser captado en las encuestas de manera directa e integral. Las resistencias e incertidumbres de los productores para responder a los interrogantes presuponiendo intereses fiscales del encuestador y las dificultades reales (puesto que muchas explotaciones no desarrollan mecanismos contables), construyen desvíos usuales.

V.2.3.1. La principalidad del ingreso

Para la sistematización de la información se realizó una identificación de los tipos de ingreso mencionados anteriormente en cada explotación, así como la ponderación de su relevancia a partir de la percepción que sobre ellos tienen los sujetos encuestados. En este punto el análisis se centra en dos tipos de ingreso: los ingresos prediales agrarios, y los ingresos extraprediales y prediales no agrarios. Los ingresos indirectos, serán tratados en el punto siguiente.

Figura N° 4. Composición de los ingresos de las unidades familiares de Colonia de Valle.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recuperados durante el trabajo de campo.



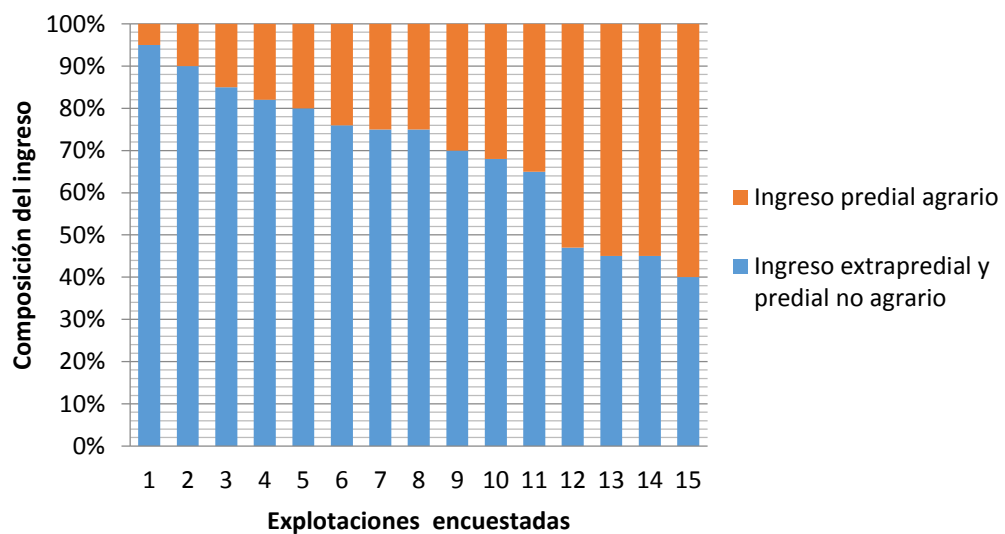
Con los datos que surgieron de las encuestas y los criterios de clasificación de los ingresos que se mencionan, se agruparon los datos que se reflejan en las figuras N° 4 y N° 5. De acuerdo con los mismos, el 60% de los productores encuestados de Colonia del Valle consideran que su ingreso es predominantemente predial agrario. Esto implica que en los empleos, trabajos y ocupaciones adicionales que realizan los miembros del hogar de las explotaciones familiares, obtienen menores ingresos que los generados por la fuerza de trabajo familiar en la explotación agropecuaria.

Dentro del ingreso predial, la ganadería es la segunda actividad en importancia detrás de la agricultura. Esta genera más del 20% de los ingresos totales de las familias. Los ingresos provenientes tanto de la recolección de leña y de otras actividades

extractivas del monte, como de la transformación de productos propios, en el predio son relativamente bajos. En otras palabras, en gran parte de los casos relevados, se observa una especialización productiva centrada casi de forma exclusiva en la producción agrícola y complementada con la ganadería.

En relación con los ingresos extraprediales y prediales no agrarios se observa que la diferencia respecto a los ingresos prediales no es distintiva, siendo ambos tipos de ingresos importantes para las unidades familiares. La complementariedad de las actividades y de los ingresos es la que permite el sostenimiento de las actividades agropecuarias y la reproducción de las familias y la economía de los hogares.

Figura N° 5. Composición de los ingresos de las unidades familiares de Villa de Capayán.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recuperados durante el trabajo de campo.

En cambio, para las familias de Villa de Capayán, los datos reflejan que la participación de las actividades productivas prediales en la composición de los ingresos totales es baja. Las encuestas indican que predominan los ingresos extraprediales y prediales no agrarios (73% de los casos relevados), circunstancia que ubica a este tipo de ingreso como principal aporte de los ingresos familiares del hogar.

Como se indicó anteriormente, las producciones de estas explotaciones se basan en esquemas mixtos. El ingreso predial está compuesto por ingresos provenientes de la actividad agrícola, complementados con ingresos procedentes de la actividad ganadera. Asimismo, los ingresos derivados tanto de la recolección de leña y de otras actividades extractivas del monte, como de la transformación de productos propios, constituyen una proporción importante del ingreso predial total (23% aproximadamente). A diferencia de los sistemas productivos familiares de Colonia del Valle, los de Villa de Capayán dan muestra de una mayor diversificación.

Sin embargo, en Villa de Capayán los niveles de productividad de los sistemas en general son muy bajos, debido a que el acceso y la disponibilidad de los factores de

producción básicos (tierra, capital y agua), son limitados. Esto podría explicar en parte, la mayor predominancia de los ingresos extraprediales en estas explotaciones; es probable que estas unidades no puedan prescindir de los ingresos extraprediales para mantenerse en la actividad como productores.

Asimismo, en las explotaciones familiares de Villa de Capayán, las ocupaciones extraprediales son las que aportan el mayor volumen de ingresos. En gran parte de las familias, la principal fuente de ingresos está constituida por el empleo asalariado en la administración pública, seguido por las transferencias sociales (principalmente jubilación y Asignación Universal por Hijo⁶).

Finalmente, en cuanto al destino de los ingresos obtenidos por el desempeño de diversas ocupaciones prediales y extraprediales se registran situaciones disímiles entre las dos localidades estudiadas. En la mayoría de las familias pluriactivas, los ingresos provenientes la combinación de ocupaciones son destinados a la adquisición de bienes de consumo del hogar, siendo percibida la pluriactividad como fundamental para el sostenimiento de la explotación. Además, en gran parte estas familias se dan arreglos en los que los ingresos los ingresos extraprediales y/o prediales no agrarios contribuyen al desarrollo de la ocupación agraria predial. De esta manera, los ingresos obtenidos fuera de la explotación, logrados a través de la pluriactividad, sirven para reforzar los vínculos de la familia con la ruralidad.

Mientras que en Villa de Capayán estas situaciones se presentan prácticamente en la totalidad de los casos analizados, en Colonia del Valle se evidencian algunos casos en los que, los ingresos provenientes la combinación de ocupaciones parecieran cumplir funciones de acumulación más que de sostenimiento; en donde los ingresos pluriactivos permiten iniciar procesos de capitalización visiblemente definidos. Es oportuno remarcar, la falta de capacidad de las explotaciones de Villa de Capayán para orientarse hacia procesos de expansión de sus explotaciones.

VI.2.3.2. Otras fuentes de ingresos

Además de los ingresos considerados en los puntos anteriores, se cuantifican aquí las fuentes de ingreso que no provienen de trabajos y ocupaciones asalariadas. Entre esos ingresos se cuentan: jubilaciones, pensiones no contributivas, planes gubernamentales de asistencia social y remesas enviadas por familiares que han migrado y rentas de la propiedad.

⁶ La Asignación Universal por Hijo para la Protección Social creada en 2009 mediante el decreto P.E.N. 1602/09, es una política social que tiene por objetivo alcanzar con un ingreso mínimo a aquellos niños que no reciben ningún tipo de ingreso de carácter formal. Busca equiparar el ingreso de aquellos niños cuyos padres no están incorporados al mercado de trabajo formal, ya sea porque se desempeñarán en el sector informal o porque se encuentran desocupados (Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, 2009).

Tabla N° 19. Transferencias sociales percibidas por los miembros de las unidades familiares.

Transferencias sociales	Colonia del valle		Villa de Capayán	
	Personas	%	Personas	%
Jubilación	9	64,3	12	63,2
Asignación Universal por Hijo para Protección Social (DNU 1602/09)	2	14,3	4	21,1
Pensión	1	7,1	2	10,5
Otros (remesas familiares y rentas de la propiedad)	2	14,3	1	5,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recuperados durante el trabajo de campo.

Al examinar los ingresos indirectos de los hogares que corresponden a las explotaciones analizadas se aprecia que, en muchos de los casos, los ingresos indirectos componen una porción importante de la renta de las familias, las familias obtienen casi un 30% de sus ingresos de esta fuente. En la Tabla N°19, la mayor parte de las transferencias sociales corresponden a jubilaciones y pensiones, y las Asignaciones Universales por Hijo (el origen de estos ingresos proviene de organismos de jurisdicción nacional). Asimismo, son muy pocos los casos en los que se advierte la presencia de remesas familiares y rentas de la propiedad.

CAPITULO VI
*Las trayectorias pluriactivas de los
productores familiares de Colonia del
Valle y Villa de Capayán*

En este capítulo se avanza en el análisis de las trayectorias socio-ocupacionales de los miembros pluriactivos de los hogares de las explotaciones familiares. Para ello, se toma el período que arranca con la instalación de las empresas diferidas en la década de 1990 y que culmina en la actualidad. El análisis de trayectorias busca responder el interrogante planteado al inicio de la tesis acerca de las condiciones del contexto y las condiciones de vida familiares que posibilitan el desarrollo de la pluriactividad.

En atención a aquello se reconstruyen, en primer lugar, las trayectorias socio-ocupacionales de las familias. La composición incluye también la propia percepción de los sujetos sociales sobre las situaciones estructurales del contexto que marcan un punto de inflexión en sus vidas y en las vidas de sus familias, las que influyen en el trazado de estrategias pluriactivas. En segundo lugar, con el fin de tener una lectura más compleja y comprensiva de esas trayectorias, se exploran diferentes condiciones y circunstancias locales que propiciaron y condicionaron la conformación/configuración de estrategias pluriactivas. Respecto a aquello, se le presta atención a la organización del trabajo y de la producción familiar; la gestión; las relaciones de género y generaciones; las motivaciones; y la sucesión de la explotación. Se indaga también en los discursos, las percepciones y las significaciones que construyen los sujetos sociales sobre sus experiencias como miembros pluriactivos de los hogares en distintos contextos socioeconómicos temporales.

VI.1. Cambios de ocupación en las trayectorias ocupacionales pluriactivas

En este apartado se busca analizar e interpretar las trayectorias laborales de las familias pluriactivas de la Colonia del Valle y Villa de Capayán. Tomando como ejes de análisis a los eventos y coyunturas significativas que estructuraron la vida laboral de los sujetos, así como su construcción como trabajadores asalariados. Con ello, se intenta explicitar cómo las transformaciones socioeconómicas locales y los cambios estructurales ocurridos en las últimas tres décadas, incidieron sobre los trayectos ocupacionales pluriactivos de las familias.

Desde la década de 1990 se produjeron profundos cambios socioeconómicos que implicaron procesos regresivos y progresivos en la capacidad económica de las familias. En ese contexto, los efectos sobre la inserción laboral de los productores familiares y principalmente sobre las estrategias que esos agentes movilizaron para su reproducción familiar, ganaron centralidad (Comas y Ventura 2013). Para el análisis de las trayectorias, la autora reconstruye los itinerarios ocupacionales, relevando las ocupaciones principales y secundarias en cada década desde 1990 hasta el presente y observando los cambios en el trabajo y el empleo. Asimismo, en la reconstrucción de las trayectorias a partir del año 1990, los entrevistados tuvieron la posibilidad de añadir eventos de años anteriores que creyeran importantes en su trayecto socio-ocupacional.

En toda situación ocupacional son determinantes las circunstancias en las cuales se despliegan los trayectos. De acuerdo con los relatos analizados, los diferentes cambios coyunturales que atravesaron tanto el país, como la provincia y el departamento en los últimos años, modificaron sustancialmente los itinerarios ocupacionales pluriactivos de gran parte de los entrevistados:

T1: "... los primeros años de los '90 fueron medio complicados para nosotros. Yo venía de trabajar en la empresa "Nueva California". Me iba bien, era jefe de personal, fue una época muy buena, teníamos cítricos también pero no mucho. Después, la situación del país estaba fea, la empresa cerró y ahí se puso dura la cosa. Seguimos con los cítricos y hacíamos hortalizas también, pero no andábamos bien. Conseguí trabajo de nuevo cuando llegaron los diferimientos. Entré a la empresa "Olivícola Rio del Valle", también fueron épocas buenas y después, bueno, fue un desastre..." (R.V, productor)

T2: "...siempre me las arreglé como pude, acá en la parcela hacía hortalizas y tenía unos animales, hacía changas... mi mujer siempre ayudo trabajando en la escuela. En el '95 entre en una empresa de olivo, se laburaba bastante, había que hacer bien las cosas bien porque si no te fichaban y chau. Lo bueno es que a fin de mes ya tenías seguro tu platita... ahí me quede sin los animales y acá en la parcela solo tenía algo de verdura". (E.S., productor)

T3: "...mi viejo es empleado en la universidad, hace muchos años ya, y yo trabajo acá en la escuela Agrotécnica hace unos años. Aparte tenemos un vivero, es algo familiar... El vivero comenzó siendo forestal, cuando llegaron los diferimientos comenzamos a hacer plantas frutales también. El vivero creció mucho en esa época, fue muy bueno..." (G.G., hijo del productor)

T4: "...cuando llegaron las empresas olivícolas se decía que iba a haber mucho trabajo en la zona, pero eso no fue tan así... traían mucha gente de afuera, claro era más barato... mi hijo pidió que le den laburo mil veces y nada... Los diferimientos al final hicieron que la cosa se complique más, trajeron la cancrrosis, el minador, cosas que acá no teníamos, pero beneficios nada. Además, se instalaron en tierras donde había ganadería extensiva de gente nuestra... los puesteros siempre fueron despreciados". (M.R., productor)

T5: "...lo que vendíamos de las cabras nos ayudaba... cuando han venío a ocupar aquí esas empresas ya no teníamos donde llevarlas pa' que coman. Y aquí andamos siempre con lo justo, así que eso se sintió... lo compensamos con un trabajo que conseguí acá en un criadero de chanchos". (I.A., productor)

Estos relatos permiten observar la forma en que la coyuntura "instalación de los diferimientos impositivos en la década de 1990" es un acontecimiento que irrumpe en la trayectoria de empleo asalariado y en los discursos de los sujetos. Se introduce un cambio en el relato de sus historias ocupacionales agrarias, aunque estas hayan sido por estrategia productiva y de vida, también pluriactivas (sistemas productivos mixtos).

En algunos casos los relatos muestran cómo los productores se percibieron como perjudicados ante la transformación coyuntural (testimonios T4 y T5). Mucho más que con la instalación de la empresa Nueva California, la llegada de las empresas diferidas emergió en los relatos como un punto de inflexión que obstaculizó sus actividades agrarias y que, en ciertos casos, los llevo a tener que abandonarlas. Más, en otros casos, se registró una valoración positiva sobre las posiciones laborales a las pudieron acceder en ese momento. Dichas narraciones destacan la estabilidad laboral que les brindaba el diferimiento, así como el aprendizaje de nuevas tareas agrícolas y prácticas laborales. Sin

embargo, manifestaron, aunque de forma indirecta, una retracción de sus actividades prediales agropecuarias.

Aquella retracción de lo agrario en sus explotaciones no sólo devino de nuevas ocupaciones asalariadas fuera del predio, sino en desplazamientos y apropiaciones de tierras por parte de las empresas en la etapa de desmonte e instalación de materialidades del capital. Asimismo, los relatos permiten divisar que las nuevas ocupaciones asalariadas fuera del predio supusieron una carga de trabajo importante, que, con mucha frecuencia, ejerció una fuerte presión en las actividades y en los modos de vida de las familias. En muchos de los casos, la presión de las tareas los llevo a acudir al trabajo de otros miembros de la familia en la explotación. Muchas veces hasta se incluían miembros que ya sea por su condición o edad, estaban exentos de ellas (niños en edad escolar o padres u otros familiares de edad avanzada). A su vez, esta presión en el trabajo de la explotación, afectaba fuertemente a las conyugues de los encargados de la explotación ocupados como asalariados fuera del predio; ellas con frecuencia tenían que suplantarlos en las tareas agrarias prediales. De este modo, como ya se mencionó, la mayor carga de trabajo que supusieron las ocupaciones asalariadas fuera del predio en las explotaciones familiares, los llevo a disminuir la intensidad de la producción predial agraria, orientarse a prácticas de cultivo más extensivas y en algunos casos hasta abandonar la actividad predial agraria. Así lo demuestran los siguientes testimonios:

T6: "...antes se hacían muchas cosas acá, nosotros sembrábamos mucho, cebolla, tomate, zanahoria, sandía, tenía cítricos, de todo, a mi encanta... mi mujer hacía dulces también, así nos manteníamos, no era fácil. Cuando entre a trabajar a la empresa, ya no me quedaba tanto tiempo, me quede solo con unas plantas de cítricos, eso más lo otro ya nos alcanzaba...". (J.M., productor)

T7: "...para nosotros siempre ha sido difícil, y peor cuando esta gente llegó... arrasaron con todo, desmontaron los campos se llevaron puestos lo alambrados y las cabras nuestras... ya sin eso se hacía más cuesta arriba...mi marido siempre hizo changas, pero ni con eso alcanzaba, por suerte ahí le dieron trabajo en la municipalidad y yo conseguí de ordenanza en la escuela, igual seguimos sacando provecho de alguna cosita que sembrábamos, pero no mucho". (A.C., esposa de productor)

Las reglas de juego en materia agropecuaria gubernamental provincial fueron claras. Las políticas públicas estimulaban o inducían el desarrollo económico sectorial mediante la promoción de actividades productivas primarias competitivas, basadas en la incorporación de innovaciones tecnológicas. Eran, además, políticas planificadas de desarrollo destinadas a productores empresariales con mayor capacidad de inversión. En tanto, los productores familiares sin posibilidades de integrarse al modelo económico y competir bajo parámetros de competitividad internacional, debían buscar en esos escenarios de nueva ruralidad otras actividades para poder sobrevivir.

Otra coyuntura importante que emerge en el relato de los entrevistados sobre la construcción de sus trayectorias pluriactivas es "la crisis económica del año 2001". Esta crisis, sucedió en el país en el marco de una crisis mayor que se extendió entre 1998 y 2002, causada por una larga recesión que suscito una crisis política, económica, social e institucional; hacia finales de diciembre del año 2001, las medidas económicas impulsadas por el gobierno produjeron enormes presiones sociales y políticas en diversos

sectores de la sociedad y desencadenaron fuertes protestas que culminaron con la renuncia del presidente De la Rúa. En este contexto, los entrevistados mencionan que tuvieron que enfrentarse a las fluctuaciones de los precios, al elevado costo de los insumos, a una demanda local deprimida y a la ausencia de políticas de promoción y de seguridad social para el pequeño productor familiar. La coyuntura introdujo nuevamente cambios socio-ocupacionales en los miembros de las familias y en las estrategias de vida. Como expresa a continuación un entrevistado:

T8: "...desde que tengo memoria nos ha costado salir adelante, si, hubieron épocas mejores, otras peores... en el 2001 la pasamos mal, no podía vender la cosecha, lo que me daban no me alcanzaba ni para cubrir los costos, no teníamos un peso. Ahí vendí la parcela esta de aquí al lado. Pusimos una ferretería, todavía la tenemos, mi hijo me ayuda con eso. El resto de la familia ayudó para que mantengamos la finca y saquemos algo de ahí también". (P.V., productor)

Ante la crisis, las actividades agropecuarias continuaban perdiendo centralidad en cuanto a sus capacidades para generar empleos e ingresos globales suficientes para la reproducción familiar y de las explotaciones. Los ingresos obtenidos por la venta de la producción comercial para inicios del siglo XXI ya eran complementarios. El ingreso asalariado permanente o el ingreso por actividades cuentapropistas dejaba de ser la estrategia de supervivencia o de capitalización para sostener la producción agraria, para pasar a ser el ingreso estratégico estructural. La diversificación de fuentes de ingreso o de ahorro de egresos, no la buscaban las familias en las actividades agropecuarias, sean primarias o de transformación, sino en una diversidad de actividades y ocupaciones no agropecuarias fuera de la explotación.

La crisis del año 2001 también repercutió en el sector olivícola empresarial, por lo cual fue significada en algunos relatos específicos como una coyuntura constructora de trayectorias. La caída de los precios internacionales, los derechos de exportación y el aumento de la competencia externa llevaron a que algunas empresas abandonen la producción y se retiren del negocio. En el relato que sigue, la crisis es representada como el momento de ruptura de la trayectoria, ya que el sujeto pierde su empleo en una empresa olivícola y, desde ese tiempo, no logra recuperarse, ni encuentra ningún tipo de estabilidad laboral:

T9: "...Cuando estaba en la empresa más o menos la piloteaba, tenía una entrada fija, eso estaba bueno. Con algo que sembrábamos acá ya zafábamos. A la empresa entré en el noventa... y dos... estuve 9 años ahí...hasta que... cayó De La Rúa en 2001... ahí me rajaron y fue el descalabro... Salí a changear, con uno de mis hijos, el otro se metió para policía, mi señora estaba enferma así que no trabajaba. Tuve que dejar de sembrar porque ya no teníamos tiempo y de eso solo no se podía vivir". (M.B., productor)

Más adelante, entre los años 2010 y 2011, la situación de retiro productivo de las empresas se acentuó tanto que no sólo construyó una nueva trayectoria ocupacional para los miembros de los hogares de las explotaciones familiares, sino que aplacó el sueño de los discursos y materialidades del desarrollo olivícola provincial. Tras varios años de rentabilidad negativa, varios diferimientos ubicados en cercanías de la Colonia del Valle y Villa de Capayán cierran, cortan el agua de las plantaciones y despiden a sus

trabajadores. La coyuntura de interrupción productiva, abandono y despido modificó, como no había sucedido antes, toda la estrategia pluriactiva de las familias construida.

T10: "...eso de los diferimientos para mí fue una decepción al final. Yo trabajé ahí, me acuerdo que de un día para otro se fueron y quedamos a la deriva. Imagínese, era el único sueldo que teníamos en la casa, más algo que sacábamos de la finca... Más adelante comencé a trabajar en la construcción, mis dos changos también y mi hija dejó el estudio y colaboraba trabajando en un negocio de aquí. En la finca pasamos de hacer hortalizas y cítricos, y tener algunos animales, a quedarnos solo con los mandarinos". (E.P., productor)

T11: "...Cuando se fue la empresa y me quedé sin trabajo, gracias a Dios ahí nomás entramos a la Municipalidad con mi señora... se cobra poco, pero es plata segura, tenemos que mandar a los chicos a la escuela, mantener la casa, son muchos gastos... la finca desde hace tiempo paso a ser algo secundario, hablando de plata digamos". (Á.R., productor)

Las incertidumbres sobre las complementariedades de ingresos y de actividades que provocó el retiro de las empresas diferidas en las familias con miembros asalariados en ellas, fueron notables. En muchos de esos hogares, la implementación de una nueva estrategia socio-ocupacional de sus miembros o de la familia se daba, además, en un contexto nacional de contracción del crecimiento económico y del empleo. A ello se agregaba una respuesta estratégica consolidada en situación de penuria de los hogares. Los continuos aprendizajes de ocupación pluriactiva que se iban dando en las distintas trayectorias, se habían edificado sobre la asalarización fuera del predio, más que en el trabajo y en los ingresos agrarios y no agrarios de las explotaciones.

Pese a que todo el itinerario de trayectorias socio-ocupacionales fue recorrido desde la década de 1990 por el diseño y ejecución de políticas planificadas de desarrollo (planes, programas y proyectos) con foco en distintos sectores de la agricultura familiar, estas no habían logrado generar ni inclusiones, ni eficiencias, ni agronegocios pequeños capitalizados. Las entradas virtuosas, competitivas y permanentes de los productores familiares al mercado duraban tanto como el financiamiento de las políticas, sobre todo para aquellos productores con rasgos más campesinos. La retracción de los productos criollos (muy alejados de las normas, protocolos y convenciones de calidad e inocuidad) y de la economía familiar campesina, no pudo ser contenida sino compensada por las propuestas de desarrollo rural de los programas.

Los grupos, la participación, el involucramiento y el empoderamiento de los sujetos sociales propuestos por los lineamientos programáticos, en muchas ocasiones, sólo facilitaron la construcción de una línea de base suficiente. Es decir, una plataforma constituida por una producción primaria y/o procesada pequeña, de refugio, pero también comercial o de intercambio. La misma les servía, tanto para asegurar la calidad de productor familiar frente a los beneficios posibles de futuras políticas planificadas de desarrollo rural, como para armar la apuesta asalariada del hogar fuera del predio. Se construía así, una economía de la producción agropecuaria familiar muy particular que los técnicos extensionistas la calificaban como "una economía social más que agraria".

Sin embargo, aquellas situaciones de incertidumbre social en relación con viejas y nuevas ocupaciones no fueron semejantes para todos los hogares estudiados. Para las familias cuyos miembros mantuvieron un empleo formal estatal o privado en la larga

duración (y no vinculado a las empresas diferidas), la situación pluriactiva fue vivida, pensada y utilizada de forma diferente. Además de no sentir la incidencia directa de los diferimientos, al menos en el plano de los ingresos asalariados, no soportaron tampoco sucesos coyunturales claves que llevaran a un cambio en el relato socio-ocupacional.

De todos modos, aun este grupo de productores familiares manifestó descontento crítico y constante sobre el proceso estructural de estancamiento y marginalidad de los pueblos del departamento. En sus relatos es posible advertir que la desprotección por parte del Estado y de los gobiernos sobre el campesinado local, es transversal a la constitución de una trayectoria de modernidad agraria y a los intentos de promoción de determinados tipos sociales agrarios:

T12: "...Acá hay cosas que están mal. No puede ser que no tengamos pavimento, no se invierte en nada, nos falta infraestructura, y así es complicado salir adelante. Siempre vemos que la plata se pone en otro lado, como fue el caso de los diferimientos, siempre se benefician otros y el productor de aquí queda relegado". (J.M., productor)

El panorama de desamparo social y económico en los relatos de los productores revela también un largo itinerario de trabajo predial y extrapredial que da cuenta de la multiplicidad de estrategias para sobrevivir en sus fincas. De acuerdo con algunos casos analizados, la pluriactividad en esos trayectos socio-ocupacionales se manifiesta como una forma de paliar los efectos de un proceso de deterioro de ingresos en un escenario de inestabilidad y descapitalización continua de la actividad agropecuaria familiar. Frente a estas circunstancias, lo agrario fue perdiendo centralidad, lo cual se evidencia la disminución progresiva de su contribución a la generación de ingresos.

Si bien la caída de la rentabilidad fue común a gran parte de las explotaciones familiares con producciones comerciales, a lo largo de sus itinerarios ocupacionales se presentaron momentos de quiebre que activaron a la pluriactividad como una respuesta estratégica. Casos donde se dio "el significado más puro de pluriactividad en pequeños productores, que se activa y reactiva en momentos de crisis" (Álvaro y Bendini 2008: 17); la pluriactividad como estrategia de supervivencia o de subsistencia.

Pero como se señaló, de las estrategias pluriactivas de las familias relevadas no resulta una tendencia única. Para ciertos productores familiares medios, la pluriactividad es asumida como una estrategia de capitalización o de acumulación. Tal como señalan ciertas investigaciones recientes, la combinación de actividades implica estrategias de persistencia o de acumulación de acuerdo al nivel socioeconómico de las explotaciones. Es decir, "los pequeños pensando en subsistir y los medianos y altos, en diversificar" (Bendini et al. 2009: 191)

De igual modo, al reconstruir los trayectos socio-ocupacionales de los casos analizados, se desprende que la pluriactividad puede ser asumida como opción laboral permanente o como alternativa con salidas y retornos a la unidad productiva. Así, este fenómeno social, más que caracterizarse por su novedad se identifica por la continuidad y la masividad, dada la importancia que observa dentro de las dinámicas del trabajo y del empleo locales en las últimas décadas. En todos los relatos, la pluriactividad en todos sus tipos ha sido siempre parte de la historia de los procesos laborales locales en su conjunto.

VI.2. Aspectos internos de la familia y de la explotación en la conformación de las estrategias pluriactivas

Si bien, las condiciones estructurales y coyunturales del contexto co-determinan y reorientan los itinerarios socio-ocupacionales pluriactivos de los hogares, no explican la totalidad de peculiaridades de cada trayectoria. Las estrategias pluriactivas adoptadas también están relacionadas con dinámicas internas de la familia y de la explotación, que inciden favoreciendo u obstaculizando la generación, el cambio o la sucesión de estas estrategias. Desde esa postura, en este apartado se indaga sobre la incidencia que han tenido en la implementación de estrategias pluriactivas: la organización del trabajo y de la producción; las relaciones de género y generaciones; y la sucesión de la explotación.

Como se expuso anteriormente, uno de los rasgos característicos de la agricultura familiar en las localidades es la importancia de la mano de obra familiar tanto en la gestión de la unidad productiva como en el aporte de fuerza de trabajo no remunerada. En igual sentido, sigue siendo clave la conjugación existente entre la unidad productiva y la unidad doméstica, constituyéndose de esta forma en un sistema hogar/familia - explotación. La integración de ambos espacios de producción y de vida conlleva a que las decisiones familiares, por una parte, y la organización del proceso productivo y laboral, por otra, incidan en la reproducción de la vida familiar y viceversa. De esta manera, la articulación (doméstica/productiva/laboral) determina en buena medida la forma en que se organiza el trabajo familiar en las explotaciones.

En relación con ello, se puede señalar que en las explotaciones pluriactivas de Colonia del Valle y Villa de Capayán existen dos formas de organización del trabajo. Una, en la que la actividad predial agropecuaria es la predominante, que se caracteriza por el compromiso, solidaridad y ayuda mutua importante de la familia en las tareas prediales. El comando de la gestión y el aporte de fuerza de trabajo en el sitio de producción recae en el productor y en los hijos varones de la familia, mientras que su esposa y las hijas se dedican mayormente a las actividades no relacionadas directamente con la explotación agropecuaria. La otra forma de organización del proceso laboral es aquella en que, la actividad extrapredial no agraria, es dominante. La actividad agropecuaria es menos intensiva y el trabajo y la gestión predial recae principalmente en el productor. El aporte de fuerza de trabajo de los otros miembros de la familia es menor y, además, muchas veces suelen presentarse transferencias de ingresos entre actividades prediales y extraprediales.

A pesar de que estas formas de organizar el trabajo y el proceso laboral se correlacionan con el tipo de actividad predominante en la explotación, es importante remarcar que también varían de acuerdo con el tamaño y la composición de la familia, el ciclo vital, la situación socioeconómica, la actividad productiva principal y la evaluación que cada familia realiza sobre la estrategia económica general. De todos modos, sea una o la otra forma, la pluriactividad está presente en ambas modalidades fortaleciendo la condición familiar y garantizando la reproducción social de estas unidades.

En la organización interna de los procesos laborales de las unidades productivas, las relaciones de producción que se establecen entre los miembros que participan en la explotación tienen como base los vínculos familiares o alianzas comunitarias. De esta manera, es posible observar distintas combinaciones en cuanto al origen y la intensidad de los aportes de fuerza de trabajo familiar, como así también a la división del trabajo

hacia el interior de esta (Murmis y Feldman 2002). Queda claro que no todos los miembros de la familia participan en todas las actividades prediales y extraprediales, y sus aportes son disímiles. Asimismo, sigue existiendo una asignación diferencial de tareas/roles y de actividades según el sexo y la edad.

En la mayor parte de los casos las tareas vinculadas a prácticas agropecuarias (riego, poda, sanidad, conducción de máquinas, dirección de la tarea de cosecha, manejo de animales), son responsabilidad exclusiva del padre. Si tienen hijos varones, al menos uno de ellos comparte esas tareas. Ello consolida desde temprano un vínculo sociocultural entre padre e hijo varón, que opera transmitiendo conocimientos relativos a las distintas labores prediales, así como roles de género. La participación de mujeres en las labores vinculadas a la producción agropecuaria es acotada o eventual. Sólo en algunos casos fue posible constatar participación casi igualable en cantidad y en calidad a la de los varones.

En general, dentro de las explotaciones analizadas, las labores "*femeninas*" están vinculadas a determinado tipo de tareas clásicas de la distribución y asignación de roles por género: las actividades domésticas (la limpieza, la cocina, la elaboración de alimentos, el cuidado de los hijos y ancianos); suelen tener a cargo la producción para autoconsumo; y, participan eventualmente en tareas en agrarias cuando el ciclo productivo o familiar lo requiere. No obstante, en muchos casos existe una importante participación de mujeres en las tareas de administración y gerenciamiento de las unidades:

T13: "...ahora es ella la lleva los papeles, paga las cuentas y hasta cobra. Yo entre el campo y mi trabajo estoy a mil y no puedo, y la verdad que le sale mejor que a mí... (risas). (P.M., productor)

Así, las formas efectivas en que se organizan las tareas y los roles al interior de los hogares de explotaciones familiares dan cuenta de la división del trabajo marcada por el género y por roles de centralidad y de colaboración, construidos y reproducidos de manera continua. En relación con la participación de las generaciones más jóvenes en las tareas prediales, una de las labores en la cual participan regularmente los hijos, independientemente del grado de involucramiento que tengan con el trabajo predial, es la cosecha. Los padres asumen que es una tarea temporaria que no requiere de conocimientos específicos, ni implica grandes riegos.

Se destaca aquí que, pese a la importancia de la fuerza de trabajo familiar en las explotaciones, su disponibilidad para el trabajo predial es escasa. En aquellas familias que tienen varios hijos, en general es sólo uno el que se ocupa del trabajo en la unidad productiva, sus hermanos se orientan hacia otras ocupaciones no agropecuarias. En estas situaciones, el que se hace cargo principalmente de las tareas productivas es el padre:

T14: "...y prácticamente soy yo el que se encarga del campo, el chango más chico es el único que está conmigo, los otros se dedican a otra cosa, los varones trabajan en comercio y la chica está estudiando para maestra jardinera..." (M.A., productor)

VI.2.1 Relaciones intergeneracionales y sucesión en la explotación familiar

Las relaciones intergeneracionales, la designación del sucesor y las formas de traspaso de la propiedad resultan centrales en el análisis de las estrategias familiares en torno a la organización del trabajo. Estas relaciones ya no tienen la misma naturalidad ni automatismo que tenían hace unas décadas, pues como plantea López Castro (2009), la aparición de nuevos horizontes laborales, el acceso a la educación y la socialización urbana de los hijos de los productores han modificado la valoración del empleo rural.

Asimismo, las experiencias de crisis reiteradas que disminuyeron la capacidad de subsistencia de importantes estratos de productores agropecuarios coadyuvaron a los cambios en la trasmisión de la propiedad. La edad de los miembros de la familia aparece frecuentemente como determinante de acceso al empleo rural no agrícola, iniciando la pluriactividad en las explotaciones. La autora citada indica que las generaciones más jóvenes prefieren emplearse en actividades no agrícolas, pues le significan ventajas comparativas que superan a las agrícolas (López Castro 2009).

Sin embargo, las relaciones generacionales suelen presentar algunas oposiciones destacadas. Los conflictos intrafamiliares relacionados a distintas formas generacionales de pensar, actuar y vincularse que tienen los padres/hijos, repercuten sobre las elecciones ocupacionales de nuevas generaciones. Como señala Méndez Sastoque (2009), mientras que para unos la actividad agrícola, la estructura de vida familiar, el arraigo y el apego a la tierra con la cual se identifican, y la aversión al cambio pueden dominar sus esquemas mentales y de acción; para las generaciones más jóvenes, la legitimidad de dichas pautas puede llegar a ponerse en duda, motivando la exploración de nuevos rumbos como lo no agrícola y lo urbano. Es lo que se evidencia en los casos de estudio, la mayoría de los jóvenes integrantes de las familias optan por ocupaciones extraprediales no agrícolas, potenciando la aparición de modelos pluriactivos de reproducción económica y social:

T15: "...trabajo en la policía, estoy acá en la caminera, me demanda muchas horas... yo acá en el campo ayudo en lo que puedo, pero básicamente mi trabajo, si bien yo vivo acá y colaboro, o sea, ayudo, pero realmente tarea de campo no hago." (P. R., hijo de productor)

T16: "...yo me dedico a la docencia, hace dos años me recibí y ahí nomás comencé a trabajar, tengo unas horas acá en Coneta, otras en la ciudad... en la finca el fin de semana les doy una mano, pero demás no, no es una cosa que me guste mucho." (N. A., hijo de productor)

Muchos de estos jóvenes deciden seguir viviendo en áreas rurales debido no sólo a las nuevas movilidades (transporte individual y colectivo e infraestructura vial), sino por el acceso a la vivienda familiar, el apego a la tierra, a la cultura rural. Pero no tienen interés en dedicarse a la agricultura, como tampoco tienen acceso a la tierra propia. La sucesión de la explotación no escapa a estas controversias entre la generación de los padres y de los hijos. Como sostiene Craviotti (2001), se trata de un conflicto estructural básico de las explotaciones en que participan los miembros de la familia. En general se resuelve en diferentes sentidos, de acuerdo con las estrategias hereditarias seguidas por cada familia, pero se tiende a preservar la explotación. En esta necesidad de preservar la unidad productiva, juega un papel clave el valor simbólico y cultural que le asignan sus propietarios. Es el lugar donde nacieron y criaron, y que en muchos casos fue heredado

por sus padres. La explotación representa transmitir lo que la familia logró y mantuvo con mucho esfuerzo.

Entre los casos analizados de las familias de la Colonia del Valle y Villa de Capayán, los procesos de sucesión pueden presentarse más o menos dificultosos. En general, puede decirse que en muchas ocasiones el traspaso generacional pareciera darse sin presencia de grandes conflictos. Se evidencia la incorporación de los hijos al trabajo en la explotación y, en algunos casos, en la toma de decisiones productivas, con perspectivas a la sucesión. Se encontraron casos en que los hijos o, por lo menos uno de ellos, se integraron temprano a la actividad productiva y casos es que esta incorporación se postergó hasta momento de terminación de los estudios.

Si bien en estos hogares, el deseo principal de los padres se orientaba a la continuidad de la actividad productiva familiar, comprenden que sus hijos prefieran otras ocupaciones no vinculadas con la actividad agropecuaria. Es más, muchos de ellos plantearon que prefieren que sus hijos se inserten laboralmente en otros rubros, pero que sigan conservando la actividad agropecuaria como actividad secundaria o, aunque sea como un pasatiempo. En este sentido parece incidir la recurrente y compleja crisis a la que se enfrenta la agricultura familiar en estos últimos años:

T17: "...y de esto solo no se puede vivir, es muy sacrificado. Yo le dijo a mijo, que termine los estudios así consigue un buen trabajo, y ahí sí que siga con el campo también, a él le gusta". (M.R., productor)

Además, se registraron algunos casos en que la propuesta de sucesión no logró concretarse. Esta situación, se dio en algunas familias cuyos hijos muy tempranamente se insertan en ocupaciones extraprediales. Cuando los progenitores intentan ceder la explotación, sus hijos son muy ajenos de la actividad agraria, pues toda su trayectoria y perfil laboral fue construida en ocupaciones no agrícolas y fuera del predio. En otros hogares, la propuesta trunca de sucesión se dio por falta de estímulo de los progenitores hacia sus hijos, sea porque no consideran factible la continuidad de la explotación, sea porque dudan respecto del valor de lo que están legando. Consideran a la actividad agropecuaria como extremadamente dura, poco rentable y con muchas inseguridades, como para considerarla deseable para la próxima generación. La falla del proyecto de sucesión es vivida y relatada con angustia y resignación por la generación que hoy detenta la titularidad de la explotación:

T18: "...no sé qué será de esto, a uno le gustaría que no se pierda, pero no sé, mi hijo ya está trabajando de profesor igual que mi nuera... y nosotros lo empujamos a eso..." (N.M., productor)

Muchos padres productores con ocupaciones extraprediales también alientan a sus hijos a insertarse en ocupaciones extraprediales. Desean un futuro más promisorio y menos riesgoso para su descendencia y una oportunidad para mejorar su calidad de vida, aún a costa de la sustentabilidad y la reproducción de la explotación.

VI.2.2 Relaciones de género y pluriactividad: el peso relevante de la participación de la mujer

La interpretación precisa de los procesos de diversificación económica en los espacios rurales y de la incidencia de la pluriactividad en el interior de los hogares, requiere prestarles atención a las relaciones de género. Se reconoce en los estudios que las mujeres rurales siempre desarrollaron tareas tanto domésticas como productivas, pero indican que sólo recientemente se incorporaron en mayor número al mercado de trabajo agrícola y no agrícola remunerado. Según ciertos estudios (Piñeiro y Cardeillac 2010; Riella y Mascheroni 2007) los procesos de feminización del trabajo rural indican que las mujeres juegan un papel relevante en la pluriactividad, pues en muchos casos son las principales promotoras del fenómeno en los hogares.

Aquello se corrobora en los casos analizados, ya que las mujeres colaboran de forma significativa en la configuración de la estrategia pluriactiva. Son ellas las que de forma mayoritaria inician y consolidan empleos extraprediales no agrícolas:

T19: "...el trabajo por fuera siempre fue importante, antes cuando no tenía algo fijo me la rebuscaba, limpiaba en la casa de una señora cerca de aquí, planchaba para fuera, después entre de ordenanza en la escuela y con eso sigo hasta ahora... La plata de la escuela nos sirve bastante, se usa más que todo para los gastos de la casa, comida, limpieza, esas cosas". (E.P., esposa de productor)

T120: "y ya hace muchos años que estoy en la municipalidad y esa ayuda es muchísima, porque ya te digo, del campo no da para vivir, eso nos suplementa muchísimo." (N.M., esposa de productor)

Los trabajos extraprediales que realizan estas mujeres son compatibles, en buena medida, con las tareas reproductivas naturalizadas que se les asignan y con la clase social de pertenencia. El hecho de trabajar fuera del hogar no implica para ellas delegar tareas domésticas en otros miembros de la familia; por el contrario, se incrementan sus horas de trabajo productivo y reproductivo. Las tareas "del hogar" son responsabilidad casi exclusiva de las mujeres. Lo destaca una entrevistada:

T21: "Me voy de mañana temprano y tipo una ya estoy volviendo, y me pongo a cocinar y después a hacer las cosas de la casa, a veces también le doy una mano a mi marido en la finca". (J.M., esposa de productor)

Respecto a las apreciaciones o valoraciones sobre el trabajo femenino, son ellas las que lo subvaloran, dado que consideran a los ingresos extraprediales que suman al ingreso global de los hogares como "*ayudas o complementos*". Estas construcciones acerca de su condición como mujeres trabajadoras asalariadas, las hacen aun cuando son conscientes que los ingresos que aportan sus actividades extraprediales, en ocasiones, son estratégicos para la reproducción del hogar y de ciertos procesos o recursos de las explotaciones. En cambio, los relatos de los demás miembros de la familia revelan que sí existe un reconocimiento familiar del trabajo remunerado de las mujeres. Los esposos manifiestan que, sin el aporte de ellas, no podrían mantener la producción de la finca, reproducirla, al igual que el hogar.

En relación con la participación en las actividades productivas de la explotación, el trabajo agrícola que desempeñan las mujeres está invisibilizado, aunque en sus relatos

expresen que lo realizan con sus esposos. El hecho de que estas mujeres desarrollen en manera simultánea actividades domésticas y actividades productivas agrarias dificulta el reconocimiento y la medición del aporte que realizan. Situación que sí sucede con el trabajo asalariado extrapredial; la monetarización del salario habilita la importancia y el reconocimiento del aporte de la mujer rural.

Finalmente, respecto a la posición de la mujer ante la sucesión de la explotación, el análisis de los relatos de las entrevistadas muestra que, a pesar de tener idénticos derechos legales para recibir la transmisión de la propiedad, han tendido a elegir otras salidas laborales ajenas al sector. Las relaciones patriarcales, fuertemente arraigadas en el ámbito rural, todavía limitan las posibilidades reales de que las mujeres releven a sus padres o familiares en la gestión de la explotación, en el trabajo agropecuario y en el control de los ingresos por comercialización. Los hogares continúan construyendo y orientando las trayectorias laborales de sus hijas mediante la apuesta a la educación formal en disciplinas y conocimientos no vinculados al sector agropecuario. Esa suele ser la cuota parte adelantada de la herencia inmobiliaria posible, acentuada con el creciente e inevitable apartamiento de la actividad agropecuaria predial.

CAPITULO VII
Conclusiones

En esta tesis la autora se propuso analizar las estrategias de pluriactividad desplegadas por los productores familiares de las localidades de Capayán y de Colonia del Valle. Acciones construidas frente a procesos de transformación agraria locales vinculados a cambios en las condiciones del contexto, que resultaron poco favorables para la reproducción de los agricultores familiares. Para ello se analizaron y explicaron, en principio, las combinaciones de actividades, de ocupaciones y de fuentes de ingreso (agrarias y no agrarias; dentro y fuera de la explotación agropecuaria) desarrolladas por los miembros del hogar de las familias productoras. Luego, se indagó sobre los aspectos fundamentales que influyeron en la generación y configuración de las estrategias pluriactivas.

Para la introducción en estas dinámicas de constitución y consolidación de la pluriactividad, la investigación requirió la identificación de las principales características de funcionamiento y comportamiento, tanto de las familias como de las explotaciones agropecuarias. Luego de ello, se continuó con la descripción de las particularidades que asume el fenómeno de la pluriactividad en la zona. Esto es, desde el examen de la presencia cuantitativa, hasta las características fundamentales de la misma.

Finalmente, se establecieron y analizaron desde los discursos y los fenómenos las trayectorias socio-ocupacionales de las familias, las que produjeron y contuvieron la creación y recreación de estrategias pluriactivas desde finales de la década de 1990 hasta la actualidad. Todo ello en atención al interrogante problemático planteado al inicio de la tesis, acerca de las condiciones del contexto y las condiciones de vida familiares situadas que posibilitaron el desarrollo del fenómeno de la pluriactividad.

La información generada en la investigación permitió realizar una serie de consideraciones. En primer lugar, señalar que, a partir del relevamiento y el análisis de las encuestas, pudo apreciarse la relevancia de la pluriactividad dentro de las estrategias de reproducción de las familias. Gran parte de explotaciones familiares analizadas no tienen capacidad para retener a todos miembros de la familia como fuerza de trabajo económicamente activa de la explotación. En consecuencia, el resto de los miembros de las familias buscan emplearse en actividades laborales fuera del sector.

Asimismo, a partir de este análisis comparativo entre las familias pluriactivas de las dos localidades de estudio, fue posible evidenciar comportamientos distintos en algunas de las variables estudiadas. Al analizar la inserción ocupacional de los miembros de las familias, tanto en Colonia del Valle como en Villa de Capayán, se observó que, más de la mitad de los miembros de las familias desarrollan ocupaciones prediales no agrarias o extra prediales (agrarias y no agrarias), permanentes o transitorias. Sin embargo, al considerar la inserción de los jefes, hubo diferencias entre las familias de cada una de las localidades; mientras que en Colonia del Valle más de la mitad de los jefes se dedican exclusivamente al trabajo agrario en la explotación, en Villa de Capayán los jefes que combinan el trabajo agrario en la explotación con otras ocupaciones son los que presentan mayor proporción. La doble ocupación del jefe podría señalar la pérdida de sustentabilidad de la ocupación agraria como actividad que pueda realizarse en forma independiente de otras conexiones laborales (Gras 2006).

En cuanto al sector de inserción de las actividades extraprediales, en las explotaciones familiares estudiadas, sus miembros han incursionado en diversas

ocupaciones a tiempo parcial o completo (docencia, comercio, industria y empresas agropecuarias), pero sobre todo como asalariados permanentes en la administración estatal municipal y en diversas dependencias gubernamentales provinciales y en menor medida nacionales. En concreto, en una economía doméstica local cada vez menos diversificada y comercial, el empleo público aparece como la principal alternativa estable en el tiempo, un importante factor compensador de las crisis de la agricultura familiar y del capital agrario en los espacios rurales estudiados.

Respecto a la composición de los ingresos, las encuestas para las explotaciones familiares de Colonia del Valle indicaron que al presente predomina levemente el ingreso predial agrario. En cambio, las encuestas para Villa de Capayán señalaron un notorio predominio del ingreso extrapredial y predial no agrario. Esta diferencia se explica en parte, por las bajas escalas productivas de las explotaciones de Villa de Capayán y las dificultades para acceder a los factores de la producción básicos. Es probable que estas explotaciones no puedan prescindir de los ingresos extraprediales para mantenerse como productores activos. Asimismo, en el destino de los ingresos obtenidos por el desempeño de diversas ocupaciones prediales y extraprediales también se presentaron diferencias entre localidades. Si bien, tomando en cuenta la totalidad de los casos analizados, los ingresos provenientes la combinación de distintas ocupaciones permiten principalmente el sostenimiento del hogar y de modo indirecto el de la explotación. Es decir que, se dan arreglos en los que los ingresos extraprediales y/o prediales no agrarios contribuyen al desarrollo de la ocupación agraria predial donde hay una pausada rotación del capital y los ingresos generados son erráticos. En la localidad de Colonia del Valle se presentaron casos en los que los ingresos pluriactivos cumplen funciones que van más allá del sostenimiento, permitiendo iniciar procesos de capitalización o acumulación visiblemente definidos. Se trata de explotaciones con mayor capacidad productiva lo que les permite orientarse a procesos expansión de sus explotaciones.

Por otro lado, al analizar las trayectorias pluriactivas de las unidades productivas, se desprendió que la pluriactividad en todos sus tipos ha sido siempre parte de la historia de los procesos laborales locales en su conjunto. De acuerdo con los relatos analizados, los itinerarios ocupacionales pluriactivos de gran parte de los entrevistados, han sido modificados por los diferentes cambios coyunturales (en tanto procesos inducidos de desarrollo del capital agrario y no agrario) que atravesaron tanto el país, como la provincia y el departamento en los últimos años.

En estos trayectos, la pluriactividad se presenta como una forma de aminorar los efectos del deterioro de ingresos en escenarios de inestabilidad y descapitalización continua de la producción agropecuaria familiar. En esas circunstancias se observó la disminución progresiva de la contribución monetaria de las actividades y sus productos, perdiendo así centralidad como espacio de reproducción de la economía del hogar y como lugar que generaba empleo e ingresos. Más allá de que la baja rentabilidad haya sido común a gran parte de las explotaciones familiares con producciones con destino comercial, a lo largo de sus itinerarios ocupacionales se presentaron momentos de quiebre que activaron a la pluriactividad como una respuesta estratégica en momentos de crisis.

De igual modo, así como las condiciones estructurales y coyunturales del contexto co-determinaron y reorientaron los itinerarios socio-ocupacionales pluriactivos de los hogares, las dinámicas internas de la familia como tal y de la explotación también

incidieron favoreciendo u obstaculizando la generación, el cambio o la sucesión de estas estrategias. De acuerdo con los relatos analizados, la organización interna de los procesos laborales de las unidades productivas, las relaciones de producción que se constituyen entre los miembros que participan en la explotación tienen como base los vínculos familiares o las alianzas comunitarias.

Las formas efectivas en que se organizan las tareas y los roles al interior de los hogares de explotaciones familiares dan cuenta de la división del trabajo marcada por el género y por roles de centralidad y de colaboración (de varones y mujeres, respectivamente; tanto en la gestión de la finca y los ingresos, las decisiones socioproductivas, como en el control de los beneficios) construidos y reproducidos de manera continua. Se evidencio en los casos de estudio, que la edad de los miembros de la familia aparece frecuentemente como una determinante de acceso al empleo rural no agrícola.

La mayoría de los individuos jóvenes integrantes de las familias optaron por ocupaciones desvinculadas de la explotación, potenciando la aparición de modelos pluriactivos de reproducción económica y social. Asimismo, entre los casos analizados, los procesos de sucesión, herencia y/o trasmisión de la propiedad se presentan más o menos conflictivos. En algunos, el traspaso generacional pareciera darse sin presencia de grandes conflictos, mientras que, en otros, la desvinculación de lo agrario de los hijos trunca el proyecto familiar de sucesión.

En varios de los casos, fueron los padres los que incentivaron la inserción de los hijos en ocupaciones desvinculadas de la explotación, ya sea porque no consideran factible la continuidad de la explotación, ya sea porque dudan respecto del valor (visto en términos de empleos e ingresos operativos) de lo que están legando. Esta apuesta a la inserción ocupacional en ámbitos desvinculados con lo agrario se encuentra mucho más acentuada para con las hijas. Los hogares continúan construyendo y orientando las trayectorias laborales de sus hijas, y por lo tanto propiciando su alejamiento como sucesoras, mediante la inversión de accesos a la educación formal (terciaria y superior) en disciplinas y conocimientos no vinculados al sector agropecuario.

En términos generales, a partir de lo analizado para los casos de las familias productoras pluriactivas de Colonia del Valle y Villa de Capayán fue posible reconocer tendencias diferenciales en la dinámica ocupacional para ambas localidades de estudio. Si bien, los entramados ocupacionales en estos espacios rurales dan cuenta de la conformación de una pluriactividad con sostenimiento de lo agrario, la relevancia que este asume en la estructura de actividades de las familias es diferente en ambas localidades. Es así que, en Colonia del Valle, la tendencia demográfica expansiva, la estructura productiva que engloba en gran medida a productores familiares medianos, con mayor capacidad de acceder a mercados y a recursos restringidos para el pequeño productor, más los constantes planes de reactivación agrícola que implementan los gobiernos en la localidad; permitieron, que a pesar de la progresiva disminución de la actividad agropecuaria local de tipo familiar, Colonia del Valle continúe siendo un territorio donde lo agrario ocupa un peso relativo importante. De esta manera, gran parte de las familias productoras complementan la ocupación agraria predial, con ocupaciones prediales no agropecuarias y/o ocupaciones extraprediales agropecuarias o no agropecuarias, pero manteniendo la principalidad agraria predial.

Por otro lado, para el caso de Villa de Capayán, en los entramados ocupacionales que reproducen las familias productoras, lo agrario ha ido perdiendo peso. Con una tendencia demográfica de decrecimiento poblacional y la producción agropecuaria local en crisis, los pequeños productores familiares con rasgos campesinos, retrajeron la producción comercial y producen más para el autoconsumo y el intercambio. La continua descapitalización de la finca y la asunción de otras ocupaciones prediales y extraprediales no agropecuarias, han ido desplazando lo agrario de la estructura ocupacional. No obstante, no habría una total desvinculación de lo agrario, no hay registros en las entrevistas de abandono de la actividad agraria o de su calidad de productores, sino de compensaciones o enmiendas a los cambios.

En síntesis, el fenómeno de la combinación de actividades, ocupaciones e ingresos múltiples aporta elementos para la comprensión de la persistencia de los agricultores familiares y de relaciones sociales de producción de tipo campesino en estos nuevos espacios rurales dinamizados por el desarrollo del capital agrario. La identificación y la comprensión de estos procesos, requirió la necesidad de descentrar o recentrar el componente “agrario” a lo largo de la investigación. Como señala Gras (2004: 113), “el análisis de los patrones de ocupación y empleo de las familias vinculadas a explotaciones agrarias, como también la discusión sobre las formas de persistencia de la agricultura familiar requieren abordajes multidimensionales”.

De esta manera, el análisis aquí presentado, constituye una contribución analítica significativa para el campo de estudios sobre las transformaciones agrarias y rurales en la provincia y el departamento; ya que desde la perspectiva teórico-metodológica encarada ofrece una visión amplia de las transformaciones en estos espacios rurales a partir del reconocimiento del carácter multidimensional de la pluriactividad. Así, para el estudio de la pluriactividad en los productores familiares de las localidades de estudio, se examinaron múltiples dimensiones, entre ellas: la composición del grupo familiar, los recursos disponibles, las estrategias sociales y productivas adoptadas por la familia y sus miembros y las características del entorno local y global. En concreto, se trató de estudiar los cambios y las continuidades en las estrategias pluriactivas de estos sujetos, partiendo de una visión interdisciplinaria del mundo rural.

Finalmente, la autora considera que la tesis realiza un pequeño aporte para los organismos estatales de desarrollo rural territorial que enfatizan el conocimiento del espacio desde una visión amplia y multisectorial. Los hallazgos, si bien situados temporal y espacialmente, permiten mejorar la comprensión del funcionamiento y el comportamiento de explotaciones, hogares y mundos de vida de productores familiares, ubicados en espacios sometidos a cambios socioterritoriales intensos. El análisis efectuado, muestra que es necesario “...un enfoque de tipo regional en el diseño de políticas que integre actividades agrícolas y no agrícolas, diferentes sectores sociales que ven afectadas sus posibilidades de reproducción y diferentes instrumentos de política económica y social” (Craviotti 1999: 110).

BIBLIOGRAFIA

- Ahumada R. (2018). El avance de la frontera agrícola en el Valle Central de Catamarca. Catamarca: Ediciones INTA. Recuperado de https://inta.gob.ar/sites/default/files/el_avance_de_la_frontera_agropecuaria_en_el_valle_central_de_catamarca.pdf
- Álvaro M. y Bendini M. (2008). Diferenciación social de los chacareros del Alto Valle. Estrategias ocupacionales y trayectorias pluriactivas. Ponencia presentada en las III Jornadas de Historia social de la Patagonia. Noviembre 6-8, Bariloche, Argentina.
- Argerich R. (1973). Reseña Económica de Catamarca, Dirección General de Planeamiento (Provincia de Catamarca), Catamarca.
- Argerich R. (2004). Relieve de Catamarca y su Fundamento Geológico. Climas Catamarqueños. Catamarca: Imprenta Quir- Na.
- Argüello O. (1981). Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido. *Demografía y Economía*, (XV), 2, 190-203.
- Armesto López X. (2005). Notas teóricas en torno al concepto de postproductivismo agrario. *Investigaciones Geográficas*, 36, 137-156.
- Atlas de Catamarca (2018), disponible en: www.atlas.catamarca.gov.ar
- Bagnulo C., Alamo M. y Acosta J. (2013). Transformaciones socioproductivas en el espacio rural del partido de Bahía Blanca 1990-2010. *Huellas*, 17, 214-232.
- Baudron S. y Gerardi A. (2003). Los asalariados agropecuarios en Argentina: aportes para el conocimiento de su problemática. Buenos Aires: PROINDER.
- Belli E. y Slavutsky R. (2001). "Nuevas formas de reproducción de la exclusión". En: S. Aparicio y R. Benencia (Comps.), *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino* (pp. 29-45). Buenos Aires: La Colmena.
- Bendini M., Murmis M. y Tsakoumagkos P. (2009). "Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino". En: C. Gras y V. Hernández (Coord.). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios* (pp. 171-191). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Bengoa J. (2003). 25 años de estudios rurales. *Sociologías*, 10, 36-9.
- Bengoa J. (2007). *Territorios rurales en América Latina: movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Berdegú J., Reardon T. y Escobar G. (2000). Empleo e Ingreso Rural no agrícola en América Latina y el Caribe. Documento de trabajo, Conferencia sobre el Desarrollo de la Economía Rural y Reducción de la Pobreza en América Latina y el Caribe. Asamblea Anual de Gobernadores del Banco Interamericanos de desarrollo. Nueva Orleans, Estados Unidos.

- BID-FAO-CEPAL-RIMISP (1999). Documento de conclusiones y recomendaciones del Seminario internacional sobre desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina, Santiago de Chile.
- Blanco M. y Bardomás S. (2015). Agrario y no agrario: ingresos de hogares rurales argentinos. *Revista Mexicana de Sociología*. 77, (1), 95-127.
- Bourdieu P. (1980). *Le sens pratique*. París: Minuit.
- Bourdieu P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu P. (1990). "Espacio social y génesis de las clases". En, *Sociología y cultura* (pp. 282-283). México: Editorial Grijalbo
- Bourdieu P. (1994). Estrategias de reproducción y modos de dominación. *Colección Pedagógica Universitaria*, 37-38, Enero/junio/julio/diciembre 2002, IIEUV, 11-12.
- Bourdieu P. (1995). *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu P. (1997). *Méditations pascaliennes*. Paris: Éditions du Seuil.
- Bourdieu P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu P. y Wacquant L. (1997). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Editorial Grijalbo
- Briones G. (1989). *Métodos y técnicas avanzadas de investigación aplicadas a la educación y a las ciencias sociales*. Bogotá: Editorial Universitaria de Colombia.
- Cabo S. (2011). *Transformación territorial del espacio rural del centro-este de la provincia de La Pampa*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de la Plata.
- Cáceres C. (2018). Sofisticación territorial y turismo enológico en Salta: desavenencias en el Valle Calchaquí. *Cardinalis*, (10), 285-317. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/20669/20314>.
- Caeiro R. (2009). *Análisis de las transformaciones del sector agropecuario de la provincia de Catamarca a raíz de la implementación de la ley 22.702: efectos territoriales e institucionales en el sistema Olivar*. Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba, España.
- Carámbula M. (2015). *Territorialización de la Cadena Global de Valor Forestal en Uruguay. Claves metamórficas para la comprensión del problema agrario*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Carrizo L. (2007). *Los procesos de cambios y las transformaciones en la estructura socio-productiva. Su incidencia en el contexto laboral y espacial. El caso Capayán (1990-2004)*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Catamarca.

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2001): Panorama social de América Latina, 1999-2000, Santiago, Chile.
- Chayanov A. (1974). La organización de la unidad doméstica campesina. Buenos Aires: Nueva Visión.
- CIPAF (Centro de Investigaciones para la Agricultura Familiar) 2006. La Juntada. Microcrédito, tecnología y gestión asociada en la Agricultura Familiar. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Cloquell S., Albanesi R., Nogueira M. y Propersi P. (2011). Las localidades del sur santafesino. Factores favorables y desfavorables de la imbricación urbano-rural. Revista interdisciplinaria de estudios agrarios, 35, (1), 5-34.
- Comas G. y Ventura V. (2013). La articulación entre las trayectorias laborales y las estrategias familiares de reproducción desde una perspectiva metodológica. Ponencia presentada en 11º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Agosto 7-9, Buenos Aires, Argentina.
- Craviotti C. (1999). Pluriactividad: su incorporación en los enfoques y en las políticas de desarrollo rural. Revista de Estudios del Trabajo, 17, 95-112.
- Craviotti C. (2000). Aproximaciones conceptuales a los no agropecuario y sus implicaciones para las estrategias de desarrollo rural. Revista Perspectivas Rurales Nueva Época, 4, (8), 53-69.
- Craviotti C. (2001). Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares. Ponencia presentada en el V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Agosto 1-2-3, Buenos Aires, Argentina.
- Craviotti C. (2002) Configuraciones socio-productivas y tipos de pluriactividad: los productores familiares de Junín y Mercedes. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, 17, 93-117.
- Craviotti, C. (2005) “Nuevos agentes en la producción agropecuaria, ¿nuevos sujetos del desarrollo rural?”. En: G. Neiman y C. Craviotti (comps.), Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro (pp. 49-68). Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Craviotti C. y Soverna S. (1999). Sistematización de Estudios de Casos de Pobreza Rural. PROINDER. Serie Documentos de formulación N° 1. Buenos Aires.
- Cruz R. Carrizo L., y Varela B. (2014). Transformaciones agrarias y territoriales en el departamento Capayán (Provincia de Catamarca) entre los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988, 2002 y 2008. Ponencia presentada en las II jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios del NOA. Septiembre 18-19, Salta, Argentina.
- Cruz R., Varela B. y Carrizo L. (2015). Dinámicas socioterritoriales, demográficas y socioculturales en pueblos rurales del departamento Capayán (provincia de

Catamarca) a partir de procesos de agriculturización. Ponencia presentada en las IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Noviembre 3-6, Buenos Aires, Argentina.

Cruz R., Carrizo L., y Varela B. (2016). Reestructuración agraria y cambios socioterritoriales en Capayán (Catamarca, Argentina). *Eutopía, Revista De Desarrollo Económico Territorial*, 10, 11-24.

De Grammont H. (2008). “El concepto de nueva ruralidad”. En: E. Pérez, M. Farah y H. De Grammont (Comps.), *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas* (pp. 23-44). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, CLACSO.

De Grammont H. y Martínez Valle L. (Comp.) (2009). *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Quito: Ediciones FLACSO Sede Ecuador

De la Orden E., Quiroga A. y Ovejero D. (2005). Evaluación de la cantidad y calidad de forraje invernal aportado por *Justicia gilliessi* (Nees) Benth en un ambiente Chaqueño Árido de la provincia de Catamarca. *Revista Científica Agropecuaria. Facultad de Ciencias Agropecuarias. UNER*, 9, (2) 191:194.

De la Vega C., Soria V., Aciar E. y Albarracín P. (2015). Transformaciones del empleo rural en los diferimientos impositivos de San Juan, Argentina. Ponencia presentada en el XXX Congreso ALAS. Noviembre 29- diciembre 4. Universidad de San Juan: Costa Rica.

De Oliveira O. y Salles V. (1989). “Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico”. En O. De Oliveira, V. Salles, y M. Pepin Lehalleur (Coords.). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana* (pp. 11-37). México DF: Colmex.

Díaz de Rada V. (2015). *Manual de trabajo de campo de la encuesta (presencial y telefónica)*. Cuadernos Metodológicos, 36. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

Dirección Provincial de Estadísticas y Censos. Catamarca. *Censos Nacionales Agropecuarios*. Años 1988, 2002 y 2008.

Dirección Provincial de Estadísticas y Censos. Catamarca. *Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas*. Años 1991, 2001 y 2010.

Dirven M. (2004), *El empleo rural no agrícola y la diversidad rural en América Latina*. *Revista de la CEPAL*, 83, 50-69.

Escobal J. (2001). *Costos de transacción en la agricultura peruana: una primera aproximación a su medición e impacto*. Documento de Trabajo, 30. Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE).

Espín Díaz J. (1999). “Estrategias campesinas de sobrevivencia y de reproducción social en la población negra del Valle de Chota, Ecuador”. En: *Estrategia de seguridad alimentaria en América Latina y África*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo

Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1294.dir/2_diaz.pdf.

- Estefanell G. (Ed.) (1997). El sector agroalimentario argentino en los 90'. Buenos Aires: IICA.
- FAO (2003). La nueva ruralidad en Europa y su interés para América Latina. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-y4524s.pdf>.
- Feito M. (2013). Agricultura familiar para el desarrollo rural argentino. Revista Avá, 23, 1-18.
- Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FoNAF) (2006). Lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un plan estratégico para la agricultura familiar, Documento, Buenos Aires.
- Frassa J. y Muñiz Terra L. (2004). Trayectorias laborales: origen y desarrollo de un concepto teórico-metodológico. Ponencia presentada en Cuartas Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos, IDES. Agosto 26-27, Buenos Aires, Argentina.
- Fuentes H. (1984). Cuarenta Años de Colonización en Catamarca 1940-1980. Tesis para optar por el grado de Licenciatura. Universidad Nacional de Catamarca.
- Fumagalli S., Diano M., Gómez J., López I., Payeres D. y Scrimaglia (2011). Condiciones y medio ambiente de trabajo de los trabajadores temporarios migrantes del cultivo de semilla de papa. Ministerio de Trabajo, Provincia de Buenos Aires.
- Gallart M. (1992). "La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación". En: F. Forni, M. Gallart e I. Vasilachis de Gialdino, Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación (pp. 107-149). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- García Ferrando M. (1993). "La Encuesta". En: M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (Comp.), El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación (pp. 123-152). Madrid, España: Alianza Universidad.
- García Jiménez E. (1991). Una teoría práctica sobre la evaluación. Un estudio etnográfico. Sevilla: MIDO.
- García J., Zamora Gómez J., Bilbao L., Gazzotti J., Furlán N., Guzmán P., Narmona L., Barreto D., Díaz L., Abdo E., Flores A. y Valdiviezo J. (2011). Sistemas de captaciones de agua en manantiales y pequeñas quebradas para la Región Andina. Colección Agricultura Familiar. Yuto: Ediciones INTA. Recuperado de https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-inta_cipaf_ipafnoa_manual__de_agua.pdf
- Gasson R. y Winter M. (1992). Gender relations and farm household pluriactivity. Journal Of Rural Studies, 8, (4), 387-397.
- Giarracca N. (2001). ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Buenos Aires: CLACSO.

- Giarracca N. (2003). Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad. Lules en Tucumán. Buenos Aires: La Colmena.
- Glaser B. y Strauss A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research*. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- Gómez V. (1986). Economía campesina: balance y perspectivas. En Perú: el problema agrario en debate (pp. 23-51). Lima: SEPIA.
- Gómez S. (2002). “La nueva ruralidad”: ¿Qué tan nueva?; revisión de la bibliografía, un intento por definir sus límites y una propuesta conceptual para realizar investigaciones. Tesis de Maestría Universidad Austral de Chile.
- Gómez S. (2008). “Nueva ruralidad. Fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos”. En: E. Pérez, M. Farah y H. Cartón de Grammont, *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas* (pp. 45-78). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y CLACSO.
- Gosnell H. y Abrams J. (2011). Amenity Migration: Diverse Conceptualizations of Drivers, Socioeconomic Dimensions, and Emerging Challenges. *Geo Journal*, 76, (4), 303–322.
- Gras C. (2004). Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafesino. *Cuaderno de Desarrollo Rural*, 51, 91-114. Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia.
- GRAS C. (2005). Actividades, ingresos y relaciones sociales implicadas en la pluriactividad. En: G. Neiman y C. Craviotti. (Comp.), *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires: CICCUS.
- Gras C. (2013). Agronegocios en el Cono Sur. Actores sociales, desigualdades y entrelazamientos transregionales. Working Paper Series, 50. Berlín: International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America. Recuperado de <http://www.diss.fu-berlin.de>.
- Grass C. y Hernández V. (2009). *La argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.
- Guber R. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gutiérrez A. (2004). “La teoría de Bourdieu en la explicación y comprensión del fenómeno de la pobreza urbana”. En: Criado M., Alonso E., Enrique L. y Moreno Pestaña J. (comp.) *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo* (pp. 263). Madrid: Fundamentos.
- Gutiérrez A. (2011). “Clase, espacio social y estrategias. Una introducción al análisis de la reproducción social en Bourdieu”. En, *Las estrategias de la reproducción social* (pp. 2-27). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Hendel V. (2014). ¿De lo rural a lo urbano? Transformación productiva y mutación de la experiencia del espacio en la región pampeana argentina del siglo XXI. *Ecología*

Política. Cuadernos de debate internacional. Recuperado de <http://www.ecologiapolitica.info/?p=1650>.

- Hernández Flores J. y Martínez Corona B. (2016). Reproducción campesina y conocimiento local en contextos de fragilidad social y ambiental. Estrategias familiares y comunitarias en la cordillera del Tenzto, México. *Mundo Agrario*, 17, (35).
- Hernández Sampieri R. y Mendoza C. (2008). El matrimonio cuantitativo cualitativo: el paradigma mixto. Ponencia presentada en el 6º Congreso de Investigación en Sexología. Noviembre 5-9, Tabasco, México.
- Hernández R., Fernández C., y Baptista P. (2006). Metodología de la Investigación (4ª Edic). México: McGrall Hill.
- Hocsman L. (2014). Cuestion agrária actual en perspectiva regional/global: bloque de poder agrario modernizado y complejo corporativo. *Contemporânea – Revista de Sociologia da UFSCar*, 1 (4), 43-60.
- INDEC (2001). Clasificador Nacional de Ocupaciones. Versión 2001. INDEC.
- INTA (2005) Programa Nacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar.
- Kay C. (1995). "Rural Development and Agrarian Issues in Contemporary Latin America", En J. Weeks (ed.), *Structural Adjustment and the Agricultural Sector in Latin America and the Caribbean*, 9-44. Nueva York/Londres, St. Martin's Press/ Institute of Latin American Studies, University of London.
- Kay C. (2009). Estudios Rurales en América Latina en el periodo de la globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, 71, (4), 607-645.
- Kerlinger F. (1982). Investigación del comportamiento. Técnicas y metodología. México: Interamericana (2 ed. Traduc.).
- Klein E. (1992). El empleo rural no agrícola en América Latina. Documento de Trabajo N° 364. Programa Regional de Empleo para América Latina y El Caribe. Santiago, Chile.
- Llambí L. y Pérez E. (2006). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. En Actas del VII Congreso de Asociación Latinoamericana de Sociología Rural-ALASRU. Octubre 20-24, Quito, Ecuador.
- López Castro N. (2013). Transformaciones sociales y procesos de diferenciación social de la producción familiar pampeana. Estudio sobre el agro del sudoeste bonaerense en las últimas décadas (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012). Tesis doctoral, Universidad Nacional de Quilmes.
- Macaroff R. (2005). "Costo Fiscal de los Proyectos Agropecuarios Radicados en los Departamentos de Capayán y Valle Viejo". En: L. Carrizo (comp.), *Diferimientos*

- Impositivos y Transformación Socio-Espacial (pp.9-25). Catamarca: Centro editor Universidad Nacional de Catamarca.
- Madera J. (2000). Organización y características sociodemográficas de las unidades domésticas de producción campesina. *Papeles de Población*, 6 (26), 151-177.
- Mastrángelo A. y Trpin V. (2011). Entre chacras y plantaciones. Trabajo rural y territorio en producciones que Argentina exporta. Buenos Aires: CICCUS.
- McKernan J. (2001). Investigación-Acción y Currículum. Madrid: Ediciones Morata.
- Méndez Sastoque M. (2009). “Incurción ocupacional rural en escenarios no agrícolas y urbanos: tendencias y desafíos” En: H. Grammont y L. Martínez (Comp.), *La Pluriactividad en el campo latinoamericano* (pp.127-144). Quito: Ediciones FLACSO - Sede Ecuador.
- Mendizábal N. (2006) “Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa” En I. Vasilachis de Gialdino (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*, (pp. 65-105). Barcelona: Gedisa
- Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (2009). *La Asignación Universal por Hijo en Argentina*. Informe económico, 70, nota técnica, 23.
- Murmis M. (1998). “Agro argentino: algunos problemas para su análisis”. En: N. Giarracca y S. Cloquell (comp.), *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*. Buenos Aires: La Colmena.
- Murmis y Feldman (2002). “Formas de sociabilidad y lazos sociales”. En: L. Beccaria, S. Feldman, I. González Bombal, G. Ksler, M. Murmis y M. Svampa (Autores); *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*. Buenos Aires: UNGS.
- Neiman M. (2008). *La organización del trabajo en la agricultura familiar. Los hogares con trabajadores familiares remunerados en la región pampeana: el caso del Partido de Junín*. Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Argentina.
- Neiman G., Bardomás S. y Jiménez D. (2001). “Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires”. En: G. Neiman (Comp.), *Trabajo de campo: producción, tecnología y empleo en el medio rural*. (pp.75-100). Buenos Aires: Ciccus.
- Neiman G. (2010). Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino. *Revista Mundo Agrario*, (10), 20, 1-20.
- Neiman G. y Quaranta G. (2013). Eventualidad y movilización de la mano de obra en el contexto de la restructuración de la agricultura de la provincia de San Juan, 1980-2000. *Población & Sociedad. Revista Regional de Estudios Sociales*, (20), 1, 77-98.
- Nieva T. y Pauletto S. (2011). Las transformaciones del espacio rural en el departamento Capayán, Provincia de Catamarca, Argentina. *Revista Geográfica de América Central. Número especial EGAL*, 1-12.

- Obschatko E., Foti P. y Román M. (2007). Los pequeños productores en Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002. PROINDER, Serie Estudios e investigaciones, 10 (Segunda edición revisada y ampliada), Buenos Aires.
- Ochoa V. (2016). “Imaginaros locales sobre procesos de extranjerización de la tierra en el Sur del departamento Paclín - Provincia de Catamarca”. En Transformaciones territoriales y políticas de desarrollo rural en la provincia de Catamarca (pp.57-76). Catamarca: Secretaría de Extensión Universitaria – Universidad Nacional de Catamarca.
- Olivera M. (2013). Dos Modelos de Colonización: Colonización en el Valle Central de Catamarca y Proyecto Río Dulce de Santiago del Estero. Ponencia presentada en las XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Octubre 2-5, Mendoza, Argentina
- Osatinsky A. (2012). Los cambios en la estructura económica de Catamarca y Tucumán y sus efectos en la pobreza. Análisis comparado (1980-2002). Revista Población & Sociedad, 19, (2), 211-235.
- Osatinsky A. (2013). Los cambios en la estructura productiva de Catamarca en el siglo XX. Revista Arena, (2), 1-26.
- Padua J., Ahman I., Apezechea H. y Borsotti, C. (1979). Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales. México: Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- Palacios P. (2009). Inserción de pequeños y medianos productores de cítricos en el corredor citrícola del río Uruguay, Argentina. Ponencia presentada en el XXX Congreso Nacional y XV Internacional de Geografía: Territorio, Desarrollo y Medio Ambiente. Octubre 13-17, Universidad de Talca, Chile.
- Paz R. (2006). “El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?”. European Review of Latin American and Caribbean Studies 81, 65-85.
- Paz R. (2008). Mitos y realidades sobre la agricultura familiar en Argentina: reflexiones para su discusión. Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, 39, (153), 57-82.
- Paz R. (2011). Agricultura familiar en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado. Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, 91, 49-70.
- Pérez Correa E. (2005). América Latina: Nueva ruralidad y exclusión social. Revista de Geografía, 15, 171-199.
- Pessacq M. (2010). Transformaciones territoriales y empobrecimiento. Revista Margen de Trabajo Social y Ciencias Sociales, (58), 1-9.

- Piñeiro D. y Cardeillac J. (2010) "Influencia de la composición del grupo familiar en la pluriactividad". En: El Uruguay desde la Sociología VIII. Montevideo: Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales-udelar: cba Imprenta.
- Piskulich R. (2012). La Pluriactividad en los Agricultores Familiares de Colonia Nueva Coneta, Provincia de Catamarca. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín - Universidad Autónoma de Madrid.
- Pizarro C. (2000). La política cultural de las movilizaciones campesinas en Catamarca. Catamarca: Centro Editor - Secretaría de Extensión Universitaria - Universidad Nacional de Catamarca.
- Ploeg J., Renting H., Brunori G., Knickel K., Mannion J., Marsden T., De Roest K., Sevilla Guzmán E. y Ventura F. (2000). Rural development: from practices and policies towards theory. *Sociologia ruralis*, 40, (4), 391-408.
- Pries L. (1999). Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográficos laborales. México DF: Mimeo.
- Quaranta G. (2007). Reestructuración y organización social del trabajo en producciones agrarias de la región pampeana argentina. Tesis de Doctorado, ISEC, UCO, España.
- Quaranta G. (2010). "Estructura ocupacional, características de la demanda y perfil de la oferta laboral en el agro argentino a principios de la década actual". En: G. Neiman (Dir.) Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino (pp. 13-50). Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Querol Vicente V. (2008). "¿Cuáles son las modernas funciones del mundo rural? La complejidad del mundo rural y las claves para entenderlo". En; V. Zapata Hernández, (Dir.), Guía práctica para el trabajo técnico en el desarrollo rural. Dossiers d'Extensió Universitaria 6. Universitat Jaume I, Castelló de la Plana.
- Radonich, M. y Steimbregger, N. (2007). Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias. Cuaderno GESA, 6. Buenos Aires: La Colmena.
- Rainer G. y Malizia M. (2015). En búsqueda de lo rural: migración de amenidad en los Valles Calchaquíes, Argentina. *Journal of Latin American Geography*, 14, (1).
- Ramisch G., Ghione P., Quiroga Mendiola M., Bilbao L. y Chavez F. (2013). "Un acercamiento al papel de las políticas sociales en la persistencia de pequeños productores pobres, el caso de Ancasti, (Catamarca)". En: D. Ramilo y G. Prividera (Comp.), La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio (pp.115-132). Buenos Aires: Ediciones INTA
- Reardon T., Cruz M. y Berdegué J. (1998). Los pobres en el desarrollo del empleo rural no agrícola. Paradojas y desafíos. Ponencia presentada en el III Simposio Latinoamericano de Investigación y Extensión de Sistemas Agropecuarios. Centro Internacional de la Papa, Lima, Perú.

- Riella A. y Mascheroni P. (2007). "Una mirada sobre los territorios rurales: trabajo no agrícola y pluriactividad en el Uruguay rural". En: M. Chiappe, M. Carámbula y E. Fernández (Comp.), *El sector agropecuario en el Uruguay. Una mirada desde la Sociología Rural* (Cap.10). Montevideo: Departamento de publicaciones Facultad de Agronomía.
- Riella A. y Romero J. (2003). "Nueva ruralidad y empleo no- agrícola en Uruguay". En: M. Bendini y N. Steimbregger (Coord.), *Territorios y organización social de la agricultura*, Cuaderno del GESA No. 4. Buenos Aires: La Colmena.
- Ringuelet R. (1991). "Cuestión agrícola y cuestión agraria en la región pampeana". En: R. Ringuelet (Comp.) *Cuestiones agrarias regionales*. La Plata: UNLP, Estudios e Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Román P. (2014) La dinámica familiar en relación con el mercado laboral. *Revista Iberoamericana de Ciencias*, 1, (1), 117-132.
- Romero Cabrera J. (2012). Lo rural y la ruralidad en América Latina: categorías conceptuales en debate. *Revista Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 11, (1), 8-31.
- Ruíz J. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao. España: Universidad de Deusto. Recuperado de http://books.google.com.co/books?id=WdaAt6ogAykC&pg=PA17&dq=metodologia+cuantitativa&hl=es&sa=X&ei=EsebT-jxJoW88ASz1sX1Dg&sqi=2&redir_esc=y#v=onepage&q=metodologia%20cuantitativa&f=false
- Sacco dos Anjos F. y Velleda Caldas N. (2007). Pluriactividad y agricultura familiar en Brasil: el caso de Rio Grande do Sul. *Revista de la CEPAL*, (93), 157-173.
- Sautu R. (1999). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Scarselletta N. (2015). ¿Una conquista?: la participación de la FONAF en la Comisión Nacional de Trabajo Agrario. Ponencia presentada en el XII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Agosto 5-7, Buenos Aires, Argentina.
- Segura L. (2014). ¿La población de Catamarca envejece? ¿Cómo y cuánto? *Revista Digital Vientos del Norte, sociedad, ambiente y territorio*, (4), 49-59.
- Schiavoni G. (1995). "Gestión doméstica y capitalización de pequeñas explotaciones: los productores de la frontera agraria en Misiones". En: H. Trincherro (Comp.). *Producción doméstica y capital: estudios desde la antropología económica* (pp. 105-138). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Schiavoni G. (2010). "Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en la Argentina". En: M. Manzanal. y G. Neiman (Comps.), *La agricultura familiar del MERCOSUR. Trayectorias, amenazas y desafíos* (pp. 43-59). Buenos Aires: Ciccus

- Schejtman A. y Berdegué J. (2004). Desarrollo territorial rural. Santiago de Chile: RIMISP.
- Schneider S. (2008). “La contribución de la pluriactividad para las políticas públicas de desarrollo rural: una mirada desde el Brasil”. En: A. Arce, G. Blanco y M. Hurtado, (comp.), Políticas públicas como Objeto Social (pp. 81-112). Guatemala: Ed. FLACSO.
- Schneider S. (2009). “La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación”. En H. Grammont, L. Martínez (Eds.), La Pluriactividad en el campo latinoamericano (pp.207-242). Quito: FLACSO - Sede Ecuador.
- Schneider S. y Conterato M. (2006). “Transformações agrárias, tipos de pluriatividade e desenvolvimento rural”. En: G. Neiman y C. Craviotti (orgs.). Entre el campo y la ciudad. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Soverna S., Tsakoumagkos P. y Paz R. (2008). Revisando la definición de agricultura familiar, Documento de Capacitación N° 7, Buenos Aires, PROINDER-SAGPyA.
- Tadeo N. (2006). Agroindustria y empleo. Complejo agroindustrial cítrico del noroeste entrerriano. Buenos Aires: La Colmena.
- Tadeo, N. (2010). Los espacios rurales en la Argentina actual. Nuevos enfoques y perspectivas de análisis desde la Geografía Rural. Mundo Agrario, 20, (10), 1-19.
- Taylor S. y Bogdan R. (1986). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós.
- Teubal Miguel (2001). “Globalización y nueva ruralidad en América Latina”. En: N. Giarracca (Coord.). ¿Una nueva ruralidad en América Latina? (pp. 45-65). Buenos Aires: CLACSO
- Tort M. y Román M. (2005) “Explotaciones familiares, diversidad de criterios y conceptos operativos”. En M. Gonzalez (Coord.), Productores familiares pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales. Buenos Aires: Astralib Cooperativa.
- Tsakoumagkos P. (2000). Neodualismo versus heterogeneidad. La heterogeneidad económica y social de la pequeña producción agraria en la Argentina. Inédita. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales FLACSO Argentina. Buenos Aires.
- Valenzuela C. y Scavo A. (2009). La trama territorial del algodón en el Chaco. Un enfoque multiescalar de espacios en transición. Buenos Aires: La Colmena.
- Varela B., Cruz R., Carrizo L. y Blanco M. (2013). Nuevos usos y funciones del espacio rural en el departamento Capayán (Provincia de Catamarca) después de los intentos modernizadores de los '90. Ponencia presentada en las VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Octubre-noviembre 29-1, Buenos Aires, Argentina.

I. ENCUESTA

Encuesta N° _____

Fecha: _____

Encuestador _____

1.Datos Generales de la unidad domestica

1.1 Localidad _____ Sector _____

1.2 Nombre: _____ Edad: ____ Género: ____

1.3 Número de miembros de la unidad familiar

1.4 Composición de la unidad familiar:

		Hijos					Padre	Madre				
		1	2	3	4	5						
Género												
Edad												
Formación	Primaria											
	Secundaria											
	Técnica											
	Profesional											
Trabajan en el predio												

2.Sistema productivo

2.1 Superficie Total del Establecimiento: _____

Superficie Trabajada: _____

2.2 ¿Cuál es la forma de tenencia del predio en donde desarrolla la actividad?

a) Propietario

b) Poseedor sin Título

c) Arrendatario

d) Otro: _____

2.3 ¿Desarrolla actividades pecuarias en campos comuneros?

Sí _____ No _____

2.4 ¿Vive (habita) en el predio en el que trabaja?

Sí _____ No _____

¿En dónde vive? _____

2.5 Actividades productivas en el predio

Actividad	Superficie en Ha*	N° de animales	Temporadas de cosecha** Meses cosecha agrícola / venta de productos pecuarios al año)	Ingresos percibidos (\$) Por cosecha, venta de productos pecuarios)	Transformación		Comercialización		
					Procesamiento		L: Local C: Catamarca Co: Córdoba T: Tucumán O: Otros (la Rioja)		
					En el predio	En otro lugar ¿Cuál?	Autoconsumo	Sin Transformar	Transformado
Agrícola									
Pecuaria									

*Ha (Hectárea): 10.000 m²

**E: Enero, F: Febrero, M: Marzo, A: Abril, My: Mayo, J: Junio, Jl: Julio, Ag: Agosto, S: Septiembre, O: Octubre, N: Noviembre, D: Diciembre

2.6 ¿Para el desarrollo de estas actividades contrata a personas ajenas a la familia?

Sí ___ No ___

¿Para qué actividades?				
Ganaría (para sacar los terneros)				

3.Actividades económicas extraprediales

3.1 Además del trabajo en la finca, ¿su familia desarrolla otra actividad para la obtención ingresos?

Sí ___ No ___

Actividad	Miembro de la familia						Lugar de empleo		Temporalidad			Tipo de empleo		Ingreso promedio		
	Padres		Hijos			Otro		Mismo municipio	Otro municipio ¿Cuál?	N° de días	Fin de Semana	Meses	Formal	Informal	Semanal	Mensual
Agricultura																
Ganadería																
Otros pecuarios (cabras, cerdos)																
Agroindustria (olivo)																
Agroindustria (otros)																
Construcción																
Empleo publico																
Comercio																
Minería																
Industria																
Artesanías																
Turismo																
Servicio doméstico																
Servicios generales																

4.Ingresos (ingreso agrícola/no agrícola; ingreso monetario/no monetario, otros ingresos)




4.1 Ingreso/ inversión (actividad agropecuaria)

Promedio ingreso mensual percibido	Promedio inversión mensual efectuada en la producción
< \$1.000	< \$1.000
\$1.000 – \$5.000	\$1.000 –\$ 5.000
\$5.000 – \$10.000	\$5.000 – \$10.000
> \$10.000	> \$10.000

4.2 ¿Cuál es el *ingreso promedio mensual total* obtenido por la unidad familiar?

5.Evaluación de la situación de vida

Condiciones de vida en diferentes periodos

	1.980	1.990	2.000	2.010	Presente
					
					
					

6.Trayectorias de la pluriactividad

	1.980	1.990	2.000	2.010	Presente
Actividades realizadas por la familia					

II. GUIA DE PREGUNTAS BASE PARA LA RELIZACION DE ENTREVISTAS

¿Quiénes viven con usted en la misma casa? (edad, sexo, nivel de estudios) ¿Cuál es su relación de parentesco?

¿Todos los miembros de familia viven en el predio? Los que no, ¿se fueron de forma permanente o vuelven? ¿Por qué se fueron?

¿Cuáles son las actividades agropecuarias que realiza actualmente en su finca?

¿Realiza alguna actividad de autoconsumo?

¿Cuál es el Régimen de Tenencia de la tierra actual y como fue antes?

¿Todos los miembros de su familia participan de estas actividades? ¿Cómo es esta participación?

¿Cómo es la toma de decisiones al interior de la familia?

¿Emplea fuerza laboral extra-familiar?

¿Cómo y dónde vende su producción?

¿Desarrolla actividades pecuarias en campos comuneros? ¿Cuáles? ¿Nombre del campo?

¿Con quién lo comparte?

¿Qué otras actividades distintitas a las de la propia explotación agropecuaria realizan los miembros del grupo familiar? (prediales o extra prediales)

¿Cómo está compuesto el ingreso familiar?

¿Cuáles actividades o cuales miembros son los que más aportan?

¿Intercambia algún bien o servicio con familiares, vecinos, comerciantes, etc.?

¿Participa o participó de alguna asociación de carácter agropecuario?

¿Tiene algún tipo de relación con autoridades gubernamentales?

¿Cómo es y cuál es su percepción del servicio de salud, comunicación, transporte y educación?

¿Cómo considera que es la atención de las autoridades hacia los problemas del sector de los pequeños y medianos productores?

¿Cuáles son los principales cambios en general que Ud. observa en la zona en los últimos 20 años?

¿Cuáles son los principales cambios productivos que Ud. observa en la zona en los últimos 20 años? ¿En su opinión, que aspectos son positivos y cuáles negativos?

¿Qué cambios observa en la zona a partir de la instalación de las empresas diferidas?

¿Me podría contar como fueron cambiando las actividades que realiza la familia desde la década de los 90 hasta el presente?

¿Por qué cree que la familia fue diversificando las actividades? ¿Cómo se construye esta diversificación?

Si tuviera que evaluar su situación de vida actual en comparación con la presente en la década de los 90' ¿Están mejor ahora o era mejor antes?

¿Se encuentra satisfecho con lo que se produce actualmente en su predio?

¿Le gustaría dedicarse completamente a la agricultura? ¿Por qué?

¿Y a otra actividad diferente a la agricultura? ¿Por qué?

¿Ha realizado cursos, capacitaciones o se ha instruido en alguna temática en particular para cambiar de actividad?

¿Ha vendido parte de su predio? ¿le gustaría vender? ¿Por qué?

¿Sus hijos heredaran el predio? ¿Cómo se hará la división?

¿Desea que sus hijos continúen con las actividades desarrolladas tradicionalmente en el predio? ¿Por qué?

¿A qué tipo de actividades tienden a dedicarse las nuevas generaciones? ¿Por qué?

¿Cree que las nuevas generaciones ven el trabajo en el campo como horizonte de vida?

Preguntas que guiaron las entrevistas a informantes calificados

¿Edad?

¿Lugar de residencia?

¿Cuál es su ocupación/profesión? ¿Desde cuándo trabaja en la zona?

¿Cómo caracterizaría a los productores familiares de la zona?

¿Cuál es su situación productiva económica y social actual?

¿Cuáles son sus principales condicionamientos?

¿Cuáles son las principales actividades productivas que se realizan en la explotación agropecuaria?

¿Quiénes las realizan?

¿Qué otras actividades distintas a las de la propia explotación agropecuaria se realizan?

(prediales o extra prediales)

¿Cuáles suelen ser las actividades o cuales miembros son los que más aportan al ingreso familiar?

¿Qué cambios observa en la zona en los últimos 20 años?

¿Qué impacto ha tenido en la zona la instalación de las empresas diferidas?

¿La estructura de actividades que desarrolla la familia se ha ido modificando? ¿de qué manera?

¿Cree que las nuevas generaciones ven el trabajo en el campo como horizonte de vida?

¿Conoce casos de personas que recientemente se han instalado en el lugar y han comenzado a dedicarse a la producción agropecuaria, aunque su origen sea urbano y conservan la actividad urbana?

¿Son situaciones puntuales, es algo generalizado?

¿Existen en la zona asociaciones o cooperativas de carácter agropecuario en las que participen productores pluriactivos?

¿Este tipo de productores se acerca a pedir asesoramiento a la institución donde usted trabaja?

¿La institución a la que usted pertenece tiene una estrategia específica para estos sujetos pluriactivos?

¿Sería posible lograr el contacto con alguno de estos productores para realizar una entrevista?